

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **INTI MARTÍN ESPINOSA DE LOS MONTEROS MÁRMOL**, con **CC. 171753963-7**, autor del trabajo de graduación intitulado: **"EFECTOS DE LA INTERIORIZACIÓN DEL SIGNIFICANTE NOMBRE-DEL-PADRE EN EL SUJETO NEURÓTICO EN LA EDUCACIÓN EN LA ACTUALIDAD"**. Estudio realizado en el Instituto Nacional Mejía con educadores del plantel y estudiantes de segundo de bachillerato durante junio 2016., previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGO CLÍNICO**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, junio 2018



INTI MARTÍN ESPINOSA DE LOS MONTEROS MÁRMOL
CC. 171753963-7



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

**EFFECTOS DE LA INTERIORIZACIÓN DEL SIGNIFICANTE NOMBRE-DEL-PADRE EN
EL SUJETO NEURÓTICO EN LA EDUCACIÓN EN LA ACTUALIDAD**

**ESTUDIO REALIZADO EN EL INSTITUTO NACIONAL MEJÍA CON EDUCADORES DEL
PLANTEL Y ESTUDIANTES DE SEGUNDO DE BACHILLERATO DURANTE JUNIO 2016**

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE PSICÓLOGO CLÍNICO

AUTOR: INTI MARTÍN ESPINOSA DE LOS MONTEROS MÁRMOL

DIRECTORA: MTR. YOLANDA VEGA

QUITO 2018

Dedicatoria

*Para mi abuelita Mariana Hermosa, forajida de la vida, luchadora incansable, perdida
ahora en el palacio del olvido, pero no de mi corazón.*

Para Diana Moncayo, vista primero en un sueño y compañera de la mano después.

Para el niño que fui y que habita mi interior. Después de la tormenta vino la calma.

Agradecimientos

El camino ha sido largo, hay tantas personas que aportaron para llegar a este fin. Si me olvido de uno, sépanme perdonar, de todas formas, se los diré cuándo el momento llegue.

Agradezco a mi madre por ayudarme con mis estudios y por cambiar la opinión que tenía del camino que elegí.

A mi tío Hermógenes, por ser el primero en creer en mí y por jugársela para cumplir este sueño.

Gracias a mi abuelita Mariana por leerme cuentos cuando en realidad no sabe leer; para el verdadero educador los obstáculos no limitan la trasmisión cultural.

Agradezco a mi abuelo Miguel por enseñarme la importancia de la ética; de su experiencia aprendí, que el valor de las buenas acciones no radica en el otro, a veces no son correspondidas, la ganancia verdadera queda en el interior.

Te agradezco Diana por estar pendiente, por darme ánimos y por corregirme; sin ti esto no sería posible.

Doy las gracias a los miembros del Departamento de Consejería Estudiantil del Instituto Nacional Mejía que colaboraron con la investigación, en especial a Edna Rodríguez, nuestras conversaciones luego de prácticas fueron de las mejores clases que he tenido en la universidad de la vida.

Gracias Yolanda por dirigir esta investigación, también por permitirme desarrollar mi estilo particular de escritura, sin usted, este trabajo habría perdido personalidad.

No me olvido de mis compañeros risas de y llantos: David y Cristina. También de mis amigos de LEAI, aunque no son psicólogos han demostrado interés genuino por este escrito, por su desarrollo y contenido.

Índice de contenidos

Dedicatoria	ii
Agradecimientos	iii
Índice de contenidos	iv
Índice de anexos.....	vii
Resumen	viii
Abstract	ix
Introducción	1
Capítulo	I
La ley, del mito hacia el Significante Nombre-del-Padre	2
1.1 Mitos freudianos: la horda primitiva y Edipo rey	2
1.1.1 El Mito (lo necesario).	2
1.1.2 Eva hace a Adán, no hay 2 sin 3 en el núcleo familiar.	6
1.1.3 His Majesty the baby y el reinado pre-edípico.....	8
1.1.4 Complejo de Edipo.....	11
1.1.5 ¿Es un pájaro? ¿es un avión?, no! Es superyó.....	13
1.2 Metáfora paterna, la ley en tiempos lógicos, el salto de S1 a S2	14
1.2.1 El cuarto elemento: el Falo.	14
1.2.2 Personajes: madre-hijo, padre real, padre imaginario y padre simbólico.....	15
1.2.3 El estadio del espejo y los tiempos del Edipo.....	17
1.2.4 El Edipo en la mujer.	21
1.2.5 Metonimia del deseo, significante Nombre-del-Padre.	22
Capítulo II	El
discurso del Amo del Mercado y el ocaso del Sujeto Crítico del Otro moderno.....	24
2.1 El Amo del Mercado	24
2.1.1 Más allá de 1984, el fin de los grandes referentes.	24

2.1.2 El mercado como nuevo Gran Sujeto, nuevo Amo.....	26
2.2 El Sujeto y el Otro en el jardín neoliberal.....	29
2.2.1 Des-simbolizaciones.....	29
2.2.2 Objetos @rtificiales para cubrir la falta.....	36
2.2.3 El Otro 2.0.....	38
2.3. Negaciones de lo real.....	40
2.3.1 Negación de la diferencia sexual.....	40
2.3.2 Negación de la diferencia generacional.....	42
Capítulo III	El
sujeto en la educación, encuentro con la cultura.....	45
3.1 La educación: el arte de civilizar.....	45
3.1.1 Función civilizadora del acto educativo.....	45
3.1.2 El agente de la educación.....	48
3.2 Impacto del vivir posmoderno en la pedagogía actual.....	50
3.2.1 Hacia dónde va el saber en el siglo XXI.....	50
3.2.2 El agente de la educación posmoderno.....	52
3.2.3 Adolescencia: crisálida del nuevo sujeto.....	54
Capítulo IV	Análisis
de la subjetivación de la ley en la dinámica familiar-educativa del sujeto posmoderno	59
4.1 Preguntas directrices o hipótesis.....	59
4.2 Operacionalización de la investigación.....	59
4.3 Metodología.....	59
4.3.1 Muestra/Participantes.....	60
4.4.2 Procedimiento.....	60
4.4 Hallazgos y discusiones.....	61
4.4.1 Cambios en la dinámica con la ley dentro de la Institución debido a reformas en el código escrito.....	61
4.4.2 Abandono de la función paterna de los padres.....	65

4.4.3 Agente de la educación, particularidades del manejo de la ley.	68
4.4.4 Dinámica del adolescente ecuatoriano posmoderno con la ley en el entorno familiar y educativo.	71
4.5 Conclusiones.....	74
Bibliografía.....	¡Error! Marcador no definido.

Índice de anexos

Anexo 1 Modelo consentimiento informados (página 2)

Anexo 2 Preguntas guía de entrevista para estudiantes y profesores (página 5)

Anexo 3 Transcripción entrevista confidencial Psicóloga 1 (página 6)

Anexo 4 Transcripción entrevista confidencial Psicóloga 2 (página 12)

Anexo 5 Transcripción entrevista confidencial Profesor 1 (página 21)

Anexo 6 Transcripción entrevista confidencial Estudiante 1 (página 29)

Anexo 7 Transcripción entrevista confidencial Estudiante 2 (página 38)

Anexo 8 Transcripción entrevista confidencial Estudiante 3 (página 46)

Anexo 9 Lista de códigos y tabla de codificación (página 53)

Resumen

La figura del Otro que define los sistemas políticos-simbólicos del hombre muta constantemente; en la actualidad, el discurso se caracteriza por responder al mandato del amo capitalista. Esto afecta al sujeto crítico kantiano, cuya estructura responde a la represión (neurosis), elemento contrario al interés de la sociedad neoliberal, donde se busca el buen gozar en base al consumo de mercancías, siendo esta la manera requerida el día de hoy para acoplarse a la sociedad. La negación a la renuncia pulsional se puede observar a través de la educación, actividad humana encargada de domesticar el goce y de transmitir el conocimiento almacenado por la humanidad; ahora con la enseñanza se espera formar individuos exitosos económicamente, que circulen el capital de todas las formas posibles dentro de la variedad de estilos narcisistas ofertados. Nos encontramos con nuevas generaciones vaciadas de ideales, valores morales, referentes simbólicos y de cuestiones reales como la diferencia sexual y generacional. Con el sujeto liberado de gran parte de su carga simbólica, es más fácil atraparlo en el desenfreno del principio del placer, este ya no choca como antes con el principio de realidad porque la realidad así concibe; empieza a generalizarse la denegación de la castración y la obturación de la falta por medio de mercancías. Para constatar este fenómeno en la cultura ecuatoriana, se analizó el discurso de personas vinculadas con la educación, en este ámbito se puede observar cómo se manifiesta la interiorización de la ley, adquirida en el hogar y refinada en la academia. Se constata que efectivamente el discurso actual busca desimbolizar al sujeto, empobreciendo los resultados de la ley, pasando poco a poco de buscar la razón que ilumina al sujeto, hacia la instrumentalización que convierte a las personas en objetos consumibles. Los síntomas más notorios son la caída del referente familiar, la proliferación de derechos, el enfoque de la educación como facilitador adquisitivo, el uso de la mercancía como maquillaje de la falta, la negación de la diferencia sexual y la inmersión de la vida de las personas a los medios de comunicación generalizados. Estos fenómenos son globales, pero no suceden en el Ecuador de la misma manera que en otros lugares, aquí el Otro moderno se mantiene, la llegada del perverso ordinario se lentifica.

Abstract

The figure of the Other that defines the political and symbolic systems, mutates continually. Nowadays the discourse is characterized by answering to the mandate of the capitalist master. This affects the Critical Subject whose structure responds to repression, an element opposed to the interests of a postmodern and neoliberal society where the correct *jouissance* is essential to fit into society.

The negation of the drive's renouncement can be observed through education, a human activity in command of taming the *jouissance* and transmitting the knowledge accumulated by humanity. Today teaching is expected to raise wealthy individuals whom are able to circulate capital in all the possible ways due to the variety of narcissistic styles offered. We find new generations whom are hollow of ideals, moral values and symbolic references as well as more realistic aspects such as sexual and generational differentiation. The subject freed from his symbolic baggage is easier to be trapped in the debauchery of the pleasure principle that no longer collides with the reality principle because the postmodern Other desires so. The denial of the castration and the obturation of the lack are commencing to be generalized through merchandise.

To verify this phenomenon in Ecuadorian culture the discourse of people affiliated to education is analyzed. It can be observed how the interiorization of the law is manifested: acquired at home and polished by the academy. It can be established that the current discourse does indeed strip the symbolic baggage from subject and weakens the results of the law, not as much as it happens elsewhere. In Ecuador the modern Other is maintained, the arrival of the perverse ordinary slows. The most notorious symptoms are the fall of familiar references, the proliferation of rights, the focus of education as a mean of acquisition and the use of merchandise as make-up of the lack.

Introducción

La presente disertación tiene como objetivo investigar los efectos que tiene el discurso posmoderno neoliberal en la inscripción de la ley simbólica dentro de la dinámica familiar-educativa del adolescente ecuatoriano dentro del Instituto Nacional Mejía. En el capítulo I se aborda la concepción teórica de la ley desde el mito de la horda primitiva con la primera ley (tótem) que permitió el surgimiento de la cultura, siguiendo con el Edipo en Freud y la entrada del sujeto en sociedad, hasta el desarrollo teórico de Lacan de los tiempos del Edipo y la metáfora paterna, cuyo resultado es la represión del deseo de la madre que da paso a la formación de la cadena significativa con el significante Nombre-del-Padre. En el capítulo II se trabajaron el discurso del Amo de Lacan y varios de los aspectos propios de esta época que desimbolizan al sujeto crítico moderno, como la negación de la diferencia sexual y generacional o la caída de referentes simbólicos. El capítulo III trata de la educación y todos sus implicados, los educadores como agentes de ley y sus pupilos, en esta parte también se encuentran los pormenores que causa el discurso actual en el arte de civilizar. Por último, con el capítulo IV se busca interpretar el discurso de sujetos vinculados estrechamente en la educación, basándose en los contenidos teóricos de los capítulos anteriores, principalmente de los capítulos II y III, esperando encontrar “la parte por el todo” en la transición de significantes para visualizar cómo se vive, se entiende, se significa, se organiza la castración y la ley al interior del psiquismo de estudiantes del Instituto Nacional Mejía.

Con este estudio se identifican elementos de la actualidad que cambian la forma en que el sujeto de este siglo se relaciona con la sociedad en comparación con el sujeto moderno de la era de Freud. Estos elementos son: 1) el impacto que produce en la educación del Instituto Nacional Mejía los cambios sociales del siglo XXI; 2) las características que presentan los estudiantes y sus familias al responder a la autoridad educativa; 3) los elementos de la posmodernidad que se presentan con mayor intensidad en el adolescente ecuatoriano; 4) los cambios en la dinámica familiar-educativa de los jóvenes; 5) el desarrollo de la función civilizadora educativa en la actualidad.

Capítulo I

La ley, del mito hacia el Significante Nombre-del-Padre

1.1 Mitos freudianos: la horda primitiva y Edipo rey

1.1.1 El Mito (lo necesario).

1.1.1.1 Antes del inicio era la horda.

Han pasado más de cien años desde que Freud, inspirado por la tesis darwiniana de la evolución de las especies, publicara *Tótem y tabú* (1913). En este estudio recoge los avances y descubrimientos de su época, encabezados por Wundt y Frazer, que le permitieron un acercamiento a la mentalidad y orden social basado en el totemismo de las tribus primitivas. Sumándole Freud el mito de la horda primitiva, la cual se estructura bajo leyes naturales, teniendo como organización el Alfa y la masa.

El Alfa se diferencia del resto del grupo al ser el macho más fuerte, el que no se somete a la ley, porque él en sí mismo, de la manera más brutal, es la ley. Hasta que uno de sus hijos lo mata, ocupando su lugar y accediendo al placer sexual (Freud S. , 1913/2015). La masa por otro lado, se compone de relaciones duales en matriarcado (Freud S. , 1921/2011), donde no existe la paternidad porque se desconoce que es un padre, al igual que se ignora que el sexo está relacionado con la reproducción. El mito de Freud se organiza con “dos psicologías: la de los individuos de la masa y la del padre, jefe, conductor. Los individuos estaban ligados del mismo modo que los hallamos hoy, pero el padre de la horda primordial era libre.” (Freud S. , 1921/2011, p. 117).

En su libre actuar, el macho dominante elige cualquier hembra de la horda, prohibiendo a los demás comerciar sexualmente bajo pena de muerte o exilio. La relación entre el Alfa y la horda carece de lazos libidinales al posicionarse el padre sin ataduras, relacionándose con los otros dentro los límites del placer que estos le proveen (Freud S. , 1921/2011). Inspirado Freud (1913/2015) en los hallazgos de Wundt sobre la organización social-religiosa de las tribus primitivas australianas, describe al Alfa emanando prohibición como si de un tótem se tratara. Los miembros de la primerísima familia animal se relacionaban siguiendo un antiguo código “obligación sagrada...de no matar (aniquilar) a su tótem y abstenerse de su carne (o del consumo posible).” (Freud S. , 1913/2015, p. 12).

Entonces la relación del Alfa y la horda se caracteriza por el tabú que envuelve al padre, él en sí mismo es prohibición, “no es más que el miedo, devenido objeto, al poder demoniaco que se cree escondido en el objeto tabú” (Freud S. , 1913/2015, p. 32). En el mito este miedo es real, está prohibido atentar contra el padre o poseer a sus mujeres. Dejando como elección para los machos jóvenes: 1) irse, errar por el mundo, y en el mejor de los casos encontrar una hembra libre, con la cual mantener relaciones exogámicas, formando así su propia horda; 2) transgredir el tabú, atentar contra lo más sagrado, lo que, si no fuera en extremo placentero, no sería con tanto ímpetu censurado (Freud S. , 1913/2015). Para Freud (1921/2011) al matar al padre, este hijo beta se separa de la psicología colectiva y accede a una individual, ocupando el lugar del Alfa, repitiendo el ciclo cuando otro viene y lo asesina.

1.1.1.2 Kinship: el mismo cuerpo, la misma sangre, identificación primitiva.

Kinship surge en la cena ritual donde se comparte una misma esencia (sangre), la realizan las tribus primitivas y aparece en todas las comunidades humanas; con el tiempo ha ido evolucionando hasta el sacrificio de carácter religioso que hoy conocemos (Freud S. , 1913/2015). El sacrificio de comida es anterior a la agricultura y a la domesticación animal. Es de los primeros actos sociales y es necesario para continuar el mito. Los humanos primitivos se dieron cuenta que la sangre está conectada a la vida, se encuentra en nuestro cuerpo y en los alimentos. Es la salvia que se comparte y que permite la vida. “*Kinship* significa, pues, formar parte de una sustancia común” (Freud S. , 1913/2015, p. 176).

Cuando un miembro del clan es herido, es la sangre de todos la que se pierde, funciona igual con los alimentos que son ingeridos. “La comida de sacrificio era, pues, primitivamente, una comida solemne que reunía a los miembros del clan o de la tribu conforme a la ley de que solo los miembros del clan podían comer reunidos”. (Freud S. , 1913/2015, pp. 176-177). Entonces, para enfrentarse al Alfa, tenían que estar juntos, solo así podían superar la fuerza del padre y violar los tabús de su muerte (sangre) y el consumo de sus mujeres. El asesinato es permitido, si todos participan de la matanza y de la posterior cena, además ninguno tiene el derecho a abstenerse de la fiesta (Freud S. , 1913/2015).

...la absorción del tótem santifica a los miembros de la tribu y refuerza la identidad de cada uno de ellos con los demás y de todos con el tótem mismo. El hecho de haber absorbido la vida sagrada, encarnada en la sustancia del tótem, explica la alegría de los miembros de la tribu... (Freud S. , 1913/2015, p. 183)

Al ingerir al padre, hacen propias características envidiadas y anheladas del difunto; se identifican con un ser que odiaban y amaban (Freud S. , 1913/2015). Amor que aflora con el asesinato y los lleva al remordimiento. Gracias a su alianza, los hermanos son conscientes en mayor medida de sus pares, renuncian al puesto de Alfa, decidiendo no hacer propias a las mujeres del grupo, estableciendo así el tabú del incesto. "...nació la conciencia de la culpabilidad, confundida aquí con él, y el padre muerto adquirió un poder mucho mayor del que había poseído en vida" (Freud S. , 1913/2015, p. 185).

1.1.1.3 Ley y tabú (en el principio).

Freud (1913/2015) cuenta que con la prohibición del incesto, los hermanos mantuvieron la organización que los volvió fuertes. Sumidos en la culpa, establecen el sistema totémico, mitigando el pecado al usar al tótem como un reemplazo del padre todo poderoso, quien a cambio del sacrificio (sangre-comida), perdona y protege a sus hijos con sus cualidades superiores, volviéndose parte integral de la tribu; el establecimiento del tótem como deidad es la piedra angular para la posterior religión, siendo los sacrificios de fiestas religiosas la emulación de la victoria (satisfacción) sobre el padre, dentro de la ofrenda expiatoria hacia él (Freud S. , 1913/2015).

Con la instauración del sistema religioso-totémico (ley), el hombre se vuelve capaz de desarrollar la cultura, elemento artificial que permite que el humano no se autodestruya y se adapte al medio (Freud S. , 1930/2009). Se elige un animal como tótem al encontrar características del padre muerto en él, aumentando el contacto con dicho animal, facilitando la domesticación, como pasó con el lobo o con la sagrada vaca hindú. Gracias al tabú del incesto, el hombre primitivo se vio obligado a buscar pareja en otras tribus, iniciando el intercambio de alimentos, debido a que cada tribu tiene un tótem (comida) diferente, apareciendo paulatinamente el comercio y por último la agricultura (Freud S. , 1913/2015).

Los bosquejos de la cultura surgen cuando el macho más fuerte pasa a un nivel superior, se vuelve padre cuando sus hijos renuncian a ser él, volviendo al tabú su primera ley, código regulador del trato social (Freud S. , 1930/2009). En principio existía la masa y el Alfa, ahora, donde hubo una horda hay pequeñas tribus totémicas que se multiplican de forma similar al fraccionamiento del ovulo fecundado; con el pasar del tiempo, se va perdiendo el recuerdo de que existía uno que era el más fuerte, el que lo tenía todo. La identificación con el padre muerto siguió, teniendo dos repercusiones: 1) el todopoderoso

ocupó el lugar de los dioses, espíritus que controlan el mundo (religión); 2) las tribus se identifican con algún animal, que para ellos posee cualidades similares a las del Alfa, de ahí que las primeras deidades se presentan con partes de animal. Los grupos pasan a ser representados por: jaguares, alces, lobos y leones (Freud S. , 1913/2015).

Las particiones van aumentando impulsadas por el éxito adaptativo que brinda la hermandad (Kaës, 2000). El padre sigue presente, solo que no se lo ve, no se tiene que lidiar con sus celos y su ira. Siempre se puede acceder a sus favores divinos mediante rituales; *kinship* en su imagen y semejanza. En la cena sacrificio, la deidad también participa del rito, uniendo su esencia con la del grupo que representa, ayudando a que la cosecha sea fuerte, o que se haga la luz después de un eclipse (Freud S. , 1913/2015).

Para Freud (1913/2015) el totemismo/ley no es producto de la evolución, apareció casualmente en algún territorio poblado por humanos, dejando al resto como eslabones perdidos. También considera que este sistema es la génesis de la religión "...dios no es sino el animal totémico mismo, del cual habría nacido en una fase ulterior del sentimiento religioso." (Freud S. , 1913/2015, p. 191). Elevar al padre a los cielos, mitiga la culpa y justifica la permanencia del grupo unido (Kaës, 2000), pudiendo ser el sentimiento religioso más fuerte que el nacional. Freud (1913/2015) comenta que esto se puede apreciar en el pueblo judío, que se compone de diferentes nacionalidades, en varios continentes, o más recientemente, en la división de las Indias británicas en países musulmanes e hinduistas.

Con la muerte del Alfa, nacen las leyes de los hombres y de los dioses, las cuales son propias del recién inaugurado mundo simbólico, juntándose con el real orgánico en el *kinship*, que hoy puede ser visto en el rito de la oblea y el vino. Con la primera ley nace la conciencia moral, el saber que hay cosas que no se pueden hacer, su violación genera culpa. La culpa surge como punto central de la religión (Freud S. , 1930/2009), para mitigarla se busca limpiar los pecados arrepintiéndose, accediendo así a la gloria del Señor. Esta característica que no es única del cristianismo, se la puede encontrar en otros dogmas.

El sentido de pertenencia que brinda el contrato con el tótem, hizo que se desarrollen los diferentes matices de la cultura (Kaës, 2000). Cada conjunto de individuos cuenta con su bagaje de conocimientos y costumbres, bajo la prohibición del comercio sexual con sus iguales, se fueron mezclando unos con *otros*, aumentando la libido que engrosa la red social al buscar el placer sexual en otra comunidad (Freud S. , 1930/2009). Así, mientras se reproducen, se establece la cultura; más de tres generaciones después, pocos van a saber

a ciencia cierta donde empezó todo. Los niños que vendrán, ya estarán dentro de una generación y sexo determinado, mejorando en lo posible lo que el otro les da, contenido que a su vez se seguirá transmitiendo a lo largo de los años.

Para Freud (1930/2009) tres son los elementos que generan malestar en la especie: el cuerpo, la naturaleza y las relaciones humanas. Para enfrentarnos al medio encontramos fortaleza uniéndonos, pero esto a su vez es la causa de nuestro malestar. El hombre se encuentra obligado a regular el alcance de su quehacer, evitando cruzarse en el camino del otro, renunciando a sus pulsiones, mientras la cultura avanza (Freud S. , 1930/2009). La represión pulsional sustenta el beneficio de la mayoría, esto lo aprendieron los hermanos de la horda con sangre; después, siguiendo ideales morales de justicia, se intentará que la satisfacción llegue a un mayor número de personas, en cantidades similares (Kaës, 2000).

No se puede saber si antes, en estados culturales previos, se era más feliz; indudablemente había menos complicaciones cuando el hombre era más cercano al animal. La cultura se ha encargado de delimitar lo de adentro de lo de afuera, acumulando los saberes comunes, avanzando la subjetividad individual a la par del grupo (Kaës, 2000). El éxito de la instauración de la ley, se lo puede observar en los elevadísimos números de la población; la humanidad ha conquistado su entorno, siendo la red de significantes tan extendida, que es difícil encontrar un Rómulo moderno.

1.1.2 Eva hace a Adán, no hay 2 sin 3 en el núcleo familiar.

El mito de la horda tiene ciertas similitudes con la expulsión de Adán y Eva del edén. La joven pareja (Alfa y horda) se encontraba en el paraíso, hasta que el conocimiento atravesó sus vidas como una barra ardiente al servicio del castigo divino (conciencia moral), por haber roto la ley celestial (tabú), del Señor (tótem). Así, desnudos y con la culpa en la sangre, tienen que salir a la realidad, descubriendo las penas y sufrimientos, los síntomas del cuerpo mortal y del alma marcada. La inocente pareja, más que seguro, jamás volverá a ir en contra de los mandatos de Dios. Esa separación tan abrupta entre lo humano y lo divino, crea una tercera instancia.

No se contaba con la idea de origen, por la sencilla razón de que todo era nuevo. Sí, había Dios creador de todo, pero es con la expulsión del paraíso en que se constata que existen por y únicamente su voluntad. Cien años de soledad después, nace Caín y por

segunda vez en la historia la tercera instancia se hace presente. Ahora Adán y Eva son padres, suben un escalón simbólico.

Ser padre es una función simbólica que supone un montón de cosas; ser padre es una segunda cosa, que les puede parecer estúpido, es no ser hijo, un padre ya no es un hijo; es decir que la paternidad lo promueve a un estatuto simbólico que lo separa de cierto modo de su padre... (Thibaut, 2003, p. 74)

El mito bíblico tiene un elemento polémico, Eva nace de la costilla de Adán. Originalmente Dios creó un hombre y una mujer; la diferencia sexual está ahí desde siempre. Tal vez Lilith no quiso ser castrada y abandonó al pobre Adán (Casquedo, 2009); tal vez ese $1+1=3$ no se dio, porque ella no podía darle lugar, no lo reconocía. Sea cual sea la razón por la que Lilith quedó fuera de las escrituras, no hay macho que de vida, ni mujer alguna que haya nacido de un hombre. La paternidad en este siglo puede vincularse con lo real gracias a pruebas genéticas, pero desde siempre ha sido simbólica.

Para dar un ejemplo, un hermoso día, los machos de la tribu decidieron ir a cazar un mamut. Al regresar con el botín, encuentran que hay tres recién nacidos con sus respectivas madres. La escena es cautivadora, que nazcan en tiempos similares ayuda en la crianza, las mujeres pueden turnarse para cuidar y alimentar a los retoños. Hasta ahí la masa se mueve como una gran unidad, los cazadores irritados por la pérdida de atención de las madres, reaccionan violentamente. Para la madre no hay problema, ese niño es suyo porque así debía ser, lo sintió en sus entrañas y lo vio en sus sueños. "El lugar de la madre es un lugar que no depende del discurso del padre..." (Thibaut, 2003, p. 74). Entonces ella mira a uno y le dice: "ven, ven a conocer a tu hijo, sangre de tu sangre". Entonces la masa se divide entre: nosotros tus hijos y aquellos que no (Freud S. , 1921/2011).

La paternidad es una función, es un lugar donde el lenguaje de la madre ubica al padre, ya que, de cierto modo, el padre no existe...Un padre no existe y nunca existió, a lo mejor hijos sí, pero un padre no, en lo absoluto, eso no existe, un padre se define únicamente respecto a la madre y el hijo. (Thibaut, 2003, pp. 73-74).

La triada madre-hijo-padre forma el grupo primario que compone el cuerpo social, con la ley se está garantizando su continuidad (Kaës, 2000). Es ahí donde se puede empezar a hablar de familia, parientes, nombre, yo, tú, él, otros y de Otro. La metáfora que se ve en ambos mitos, se reproduce en cada nuevo integrante de la sociedad que se encuentra con la ley, en cada triángulo humano, Freud lo llamó complejo de Edipo.

1.1.3 *His Majesty the baby* y el reinado pre-edípico.

El inicio de la vida en la matriz es excelente, tan elevado que casi ni se nota, hasta que se nace; Freud, guiándose en Otto Rank y sin nombrarlo explícitamente, considera que nacer es un trauma de magnitud, la primera castración. (Berenstein, 1976). Los neonatos requieren 2 años para desarrollar oportunidades mínimas de vivir de forma relativamente autónoma. El hombre pertenece al campo de la naturaleza por su cuerpo biológico, pero, debido a la necesidad, se amolda al advenimiento de la cultura, naciendo de la naturaleza del hombre la razón y la libertad (Dor, 1989).

En el ADN se encuentra la información necesaria para que funcione el cuerpo de un bebé; éste al nacer se encuentra hambriento, necesita mucha energía para terminar lo que en el vientre no logró. Lactar se vuelve un deleite para el bebé, su mundo se divide entre la alimentación, impulsada por los instintos, y el sueño. Mamá está feliz con papá y ellos a su vez están felices con su hijo, llámese Hans, Caín o Max. La relación con la madre después del útero sigue siendo simbiótica, el lactar es el primer acto de vida en el nuevo mundo, y es ella, en términos biológicos, la única que puede alimentar.

Una primera organización sexual pre genital es la oral o si se prefiere, canibálica. La actividad sexual no se ha separado todavía de la nutrición, ni se han diferenciado opuestos dentro de ella. El objeto de una actividad es también el de la otra; la meta sexual consiste en la incorporación del objeto, el paradigma de lo que más tarde, en calidad de identificación, desempeñara un papel psíquico tan importante. (Freud S. , 1905/1999a, p. 180)

Comer le genera placer, no solo por hambre, también por la cantidad de estímulos que le llegan. “El trato del niño con la persona que lo cuida es para él una fuente continua de excitación y de satisfacción sexuales a partir de las zonas erógenas” (Freud S. , 1905/1999a, p. 203). Con el transcurrir de los días la realidad toma color, el cuerpo logra sostenerse en prolongadas jornadas de exploración y el rostro de la madre se vuelve reconocible. Por medio de la boca el mundo llega a sus pies: primero el pezón, luego el dedo, y así, todo lo que puede ser sentido. La boca es sumamente sensible, las texturas más huidizas pueden sentirse como si hubiera un microscopio en los labios. Es el destete y la prohibición a meterse todo a la boca la segunda castración (Freud S. , 1908/1999b).

No todas las madres quitan el seno a sus hijos al mismo tiempo, el inicio de la ingesta de alimentos sólidos favorece a otra separación del dúo, y son los dientes, los indicadores de que el niño puede dejar de alimentarse de la madre (Freud S. , 1905/1999a).

Afortunadamente para el infante, la “primera actividad, la más importante para su vida, el mamar del pecho materno (o de sus subrogados), no pudo menos que familiarizarlo con ese placer” (Freud S. , 1905/1999a, p. 164). La satisfacción de la zona erógena de la boca puede continuar, se llama autoerotismo.

Originalmente al mamar no se dirigía el bebé a ningún objeto, no estaba ni enterado de que hay otro. Al chuparse el dedo no hace más que redirigir la pulsión hacia sí mismo (Freud S. , 1914/1999c). Para Freud (1914/1999c) zonas erógenas son partes del cuerpo susceptibles de excitación sexual, normalmente vinculadas a las mucosas (boca, ano, genitales). Todo el cuerpo humano tiene esta cualidad erógena, y que el placer esté ligado a la alimentación, obliga a separarlo de lo natural, pudiendo repetirse la satisfacción fuera del seno materno, después de todo, aún no hay un objeto sexual (Freud S. , 1905/1999a).

Con el avance del desarrollo, no solo un par de dientes de leche toman relevancia en microcosmos familiar. Los pequeños son cada vez más autónomos, moverse por su entorno sea gateando o caminando amplía el contacto con el Otro. ¡Tantas cosas por aprender! Una de ellas es el control de esfínteres, que en principio tenía una connotación pura e inocente; son los adultos, encargados de la limpieza, y del orden social, quienes sienten asco hacia lo que nadie puede negar, en momentos de grande urgencia, generan un gran placer al evacuar. Las heces facilitan la diferenciación entre *ser* y *tener*, son lo primero que es propio del niño, su regalo a los padres, aquellos que sufren cuando las gracias de sus hijos les son negadas (Freud S. , 1905/1999a).

Los niños que sacan partido de la estimulación erógena de la zona anal se delatan por el hecho de que retienen las heces hasta que la acumulación de estas provoca fuertes contracciones musculares y, al pasar por el ano, pueden ejercer un poderoso estímulo sobre la mucosa. De esa manera tienen que producirse sensaciones voluptuosas junto a las dolorosas. (Freud S. , 1905/1999a, p. 169).

Durante este periodo, hay dos peculiaridades que se presentan y que no se repetirán después: 1) la expresión libre de la sexualidad, que se aprecia en la masturbación infantil y en las actitudes tiernas hacia los progenitores de ambos sexos; 2) la plasticidad de las neuronas de los niños, vinculada con la adquisición de la lengua y comandadas por la pulsión de saber (Freud S. , 1905/1999a).

Gracias a su curiosidad, el infante puede hacerse una vaga idea de los sexos, principalmente sabe de roles de género: mamá lo mimó y tiene el cabello largo, papá tiene

barba y es fuerte; sabe que mamá le dio a luz, pero no sabe que papá jamás podrá, como no hay entendimiento de la diferencia sexual, se desconoce que los hijos solo nacen de Eva. Como no todas las preguntas que se hacen en los primeros años tienen respuesta o sentido, los pequeños idean sus propias teorías, como Hans, que consideraba que el *lumpf* demostraba que naturalmente él puede *tener*, al igual que las madres *tienen* hijos (Berenstein, 1976).

Los vacíos son grandes, así que se prestan para algunas teorías. La primera teoría consiste en “atribuir a todos los seres humanos, aun a las mujeres, un pene” (Freud S. , 1908/1999b, p. 192). El niño feliz con su “hace-pipi” y la niña con su clítoris, que es pequeño debido a la edad y pronto crecerá. Lo que no saben es que el pene tiene otra función y que la vagina es una cavidad; la niña ignora que esa pequeña protuberancia que le hace cosquillas es la perilla de la puerta interior (Freud S. , 1908/1999b).

La segunda hipótesis infantil es la anteriormente expuesta, el nacimiento es un acto de expulsión de un ser que se desarrolló en el vientre de la madre al igual que el *lumpf* en el cuerpo de Hans; si la vagina no es pensada como cavidad, ¿cómo va a salir algo de ahí? (Freud S. , 1908/1999b). Los pequeños investigadores aun no adquieren de los padres el pudor a los desechos, el uso de la palabra “caca” se instaura en la psique con connotación negativa al relacionarla con todo lo malo, alejando al *lumpf* de la natalidad (Freud S. , 1908/1999b); Si come tierra “caca”, el chicle del suelo “caca”, si sale no debe volver a entrar.

La última de las teorías no aparece siempre, “se ofrece a los niños cuando, por alguno de los azares hogareños, son testigos del comercio sexual entre los padres...*concepción sádica del coito*” (Freud S. , 1908/1999b, p. 196). En el caso que no exista contacto entre la sexualidad de la pareja y el hijo, este de todas formas se preguntará intensamente sobre el embarazo, cómo llega el feto ahí y cómo sale. La imaginación infantil se desvía de la realidad, pero acierta en que la pregunta por el origen tiene que ver con los padres, con lo que implica el matrimonio, lo que hace especial a la relación entre papá y mamá, eso que delimita que los padres de Pepito no sean los de Hans (Thibaut, 2003).

Hasta el momento los infantes expresan su sexualidad libremente, se meten todo a la boca, defecan en la bacinilla cuando quieren o pueden, y se tocan, vaya si se tocan. Con respecto a los adultos, los lazos psicológicos que forma el niño, sus vínculos dentro de la triada son “dos lazos psicológicamente diversos: con la madre, una directa investidura sexual de objeto; con el padre, una identificación que le toma por modelo.” (Freud S. ,

1921/2011, p. 99). Entonces, el descontrol de las exteriorizaciones de la sexualidad infantil, el intenso placer del perverso polimorfo, se encuentra con la cultura, que abarca “producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirve a dos fines: proteger al hombre de la Naturaleza y regular las acciones de los hombres entre sí.” (Freud S. , 1930/2009, p. 81). La triada da seguridad frente al ambiente y la regulación social se pone en juego cuando inicia el Edipo.

1.1.4 Complejo de Edipo.

Si bien Freud no lo plantea de entrada como complejo, o siquiera concepto del psicoanálisis, la presencia del mito griego está en su obra desde el inicio del siglo XX con “*La interpretación de los sueños*” (Berenstein, 1976). Poco a poco, el conjunto de deseos amorosos y hostiles de los pacientes, junto con los del mismo Freud, lo remitían a la tragedia contada por Sófocles, es así como nació uno de los conceptos centrales del psicoanálisis.

Volviendo con a la dinámica familiar, el niño ha gozado con el objeto mamá, el padre ha colaborado con la erotización de su hijo y también ha ayudado a saciar sus pulsiones; sin embargo, *his majesty the baby* siente temblar su trono cuando papá está cerca. En su reinado no todo fue color de rosas, muchas veces la satisfacción encargada a los padres se hizo esperar, llegando la incomodidad, la tensión y el odio. “Cada uno de los objetos amorosos, el padre y la madre, puede ser objeto de amor y objeto de odio” (Berenstein, 1976, p. 69).

El reino se desmorona cuando el otro parental restringe el flujo pulsional: no tocarse aquí, no morder acá, dejar ir a mamá, y de repente, la castración. Las indagaciones acerca de la sexualidad dan sus frutos; en medio de la rivalidad imaginaria que tiene el hijo con el padre, se descubre la carencia del miembro viril en la mujer, desatando la angustia (Freud S. , 1925/1999d). Laplanche (2003) cuenta que, en la angustia de castración se concentran todas las faltas y peligros vividos hasta la fecha: nacimiento, destete, golpes, cortes, pérdida de heces, etc. A estos elementos se los conoce como angustias pre-genitales.

La insistencia en censurar que se juegue con la “cosita” adquiere otra significación, lo que me da placer y que a los adultos molesta, me puede generar algo tan horroroso como perder al amigo especial, zona erógena por excelencia, tan querida, que hasta nombre tiene (Laplanche, 2003). La primacía del falo lo viven varoncitos y mujercitas de maneras similares, debido a que, en el útero, sutiles cantidades de hormonas femeninas o

masculinas dan forma a las gónadas de un cuerpo que hasta ese momento era neutro. El clítoris no es más que el glande del pene en menor tamaño; ambos están cargados de terminaciones nerviosas que citan a las manos de los pequeños a la entrepierna.

Lo que no se vive de igual manera es el descubrimiento de la profunda grieta de la diferencia de los sexos, para el niño inicia la angustia de castración cuando “llega a ver la región genital de la niña, y no puede menos que convencerse de la falta de un pene en un ser tan semejante a él. Pero con ello se ha vuelto representable la pérdida del propio pene” (Freud S. , 1924/1999e, p. 183), las amenazas se vuelven reales. La niña por su lado, asume que ya fue consumada la mutilación de su pene.

El descubrimiento de la carencia de pene en la mujer como elemento aislado no insta la ley, es necesario un componente que potencie al complejo, y es la amenaza de castración por parte de los adultos, en su mayoría mujeres (castradas), que mezclado con la teoría sádica del coito, hacen pensar que el padre mutiló a la madre (Freud S. , 1925/1999d). Ese querido señor, modelo a seguir, ahora acérrimo rival, dotado de arsenal nuclear, hace retroceder el desenfreno de la investidura sexual de su hijo (Freud S. , 1921/2011). La sexualidad infantil se encuentra entonces con un dique, y el narcisismo “complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de auto conservación, de la que justamente se atribuye una dosis a todo ser vivo” (Freud S. , 1914/1999c, pp. 71-72), busca salvarlo de la desgracia, evitando la confrontación. Narcisismo e identificación permiten que cada cosa tome su lugar, el padre con la madre, y el hijo fuera de la simbiosis, manteniendo el hace-pipi intacto y la buena relación con el padre, todo gracias a la ley.

Durante el complejo de Edipo las conexiones libidinales forman un triángulo, beneficio del avance del narcisismo hacia un objeto externo, la identificación con los progenitores cumple los parámetros de la ley y esta medida se aplicará posteriormente a todas las relaciones que el pequeño encuentre en la cultura (Freud S. , 1914/1999c). ¿Qué lleva a Edipo a salir de la triada? En el mito, él abandona su pueblo natal buscando no matar al padre, ni yacer con la madre; escapa con la premisa que allá se encuentra lo que está permitido, lo que se puede. Con el niño es algo similar, éste renuncia a la madre y a todo el goce que en ella está, con la promesa que en otro momento, cuando las condiciones lo permitan, encontrara una mujer de su generación con cual gozará a plenitud en todos los ámbitos, sobre todo el genital, al igual que lo hizo su padre en su momento, y antes de él su abuelo, y en algún momento sus hijos también (Freud S. , 1924/1999e).

Hasta ahora, todas las fases del desarrollo psicosexual han ido de la mano del desarrollo, y la resolución del Edipo no es la excepción. El organismo ya es funcional, la dependencia a la leche materna ya no es necesaria, el cuerpo ha sido estimulado exitosamente y el erotismo desenfrenado del niño está llegando a su fin, porque la genitalidad no se aplica en esta edad, entrando en la fase evolutiva del periodo de latencia, hasta que en la adolescencia, la metamorfosis definitiva permita la satisfacción sexual con todas las de ley, de forma adulta (Freud S. , 1924/1999e).

Los retoños de cada familia, buscarán a sus pares generacionales bajo “los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderos” (Freud S. , 1923/1999f, p. 33). Es así como el complejo de Edipo regula la pulsión mediante la ley, volviendo fiable lo necesario para que se dé el trato social: la separación de sexos y las generaciones (Laplanche, 2003). Con la resolución edípica, se cristalizan y refuerzan las redes narcisistas del gran Otro (Freud S. , 1914/1999c). El ciclo va repitiéndose mientras pasa el tiempo y las personas se juntan y se reproducen; en cada familia se tejen 3 complejos: el de papá, mamá y el niño, y sobre ello el Edipo de los 4 abuelos, 8 bisabuelos, que algo tienen en común, al ser la pulsión sublimada a un objeto (mamá) permitido lo que juntó a las familias (Laplanche, 2003).

1.1.5 ¿Es un pájaro? ¿es un avión?, no! Es superyó.

El *superyó* es esa vocecilla que murmura hasta donde el quehacer es posible, comúnmente se lo conoce como la voz de la conciencia. En esta parte del aparato psíquico se manifiestan “la identificación inicial, ocurrida cuando el yo era todavía endeble; y el segundo es el heredero del complejo de Edipo, y por tanto introdujo en el yo los objetos más grandiosos” (Freud S. , 1923/1999f, p. 49). Para Freud (1923/1999f) el ideal del yo, representa lo interiorizado de los padres (ley). Cuando los chiquitines están en estado de latencia ya son capaces de discernir, gracias al prematuro *superyó*, que romper una ventana es una probabilidad, y si sucediera tendría consecuencias, como las tiene jugar con fuego; de los mismos susurros nos llega, que cuando el otro se cae le duele y que jamás con la madre.

...el superyó no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello, sino que tiene también la significatividad de una enérgica formación reactiva frente a ellas. Su vínculo con el yo no se agota en la advertencia: Así (como el padre)

debes ser, sino que comprende también la prohibición: Así (como el padre) *no te es lícito ser*, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas (Freud S. , 1923/1999f, p. 36).

El *superyó* funciona como un seguro que abre y cierra la cantidad de satisfacción que debe y puede cada persona, controla además la forma en que se obtiene placer, y si es pertinente castiga, pudiendo llegar a ser duro, muy duro, como Dios en persona (Freud S. , 1923/1999f). Para Freud (1923/1999f) es notable como el paso por la metáfora del Edipo desaparece de la crónica de los primeros años, siendo pocos los que tienen más de un puñado de recuerdos de este periodo, él lo veía como una huella de la represión primordial de donde nace este agente de ley.

Cuando el mundo social se expande, los representantes de la ley se diversifican en maestros, policía y toda clase de autoridad, aumentando las medidas exigidas al chiquillo que pretende vivir en sociedad (Freud S. , 1923/1999f), del que se espera se encuentre apto para saber responder. Entonces, con un *superyó* funcional, cuando se va más allá de lo debido, se siente tensión, molestia, sentimiento de culpa. El *superyó* se encarga del cumplimiento imperante de la ley, del modelo a seguir, ayudando así a desarrollar el yo, vehículo de interacción con lo externo (Freud S. , 1914/1999c).

...la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal... Entonces se ama, siguiendo el tipo de la elección narcisista de objeto, lo que uno fue y ha perdido, o lo que posee los méritos que uno tiene. En fórmula paralela a la anterior se diría: Se ama a lo que posee el mérito que falta al yo para alcanzar el ideal (Freud S. , 1914/1999c, pp. 96-97).

El *superyó* es un fragmento del yo, representante de la ley y encargado de dirigir el deseo, orientándose según el finiquito del complejo de Edipo que “entre dos objetos ha de ubicar cuatro tipos de significaciones, dos correspondientes a la identificación y dos a la elección de objeto” (Berenstein, 1976, p. 76). El tipo de hombre o mujer que se será, y el objeto que se buscará, seguirá el estatuto de la ley (Freud S. , 1923/1999f).

1.2 Metáfora paterna, la ley en tiempos lógicos, el salto de S1 a S2

1.2.1 El cuarto elemento: el Falo.

El falo no hace referencia al órgano genital. Cuando los niños descubren la diferencia de los sexos van más allá de la carne; por mucho tiempo creyeron que era un

objeto universal, y al percatarse de su falta, viven una significación (Freud S. , 1925/1999d). Para la niña, el horror de la amputación hace tiempo “consumada”, y para el niño, la posibilidad de perder el miembro; para ambos, la rememoración de todas las pérdidas acontecidas en su vida, la confirmación de que se puede tener o no tener (Orvañanos, 1987). Tener o no tener, ese es el dilema; el falo es de gran relevancia en la resolución que tome el Edipo de cada persona, en la manera en que entran en sociedad (Laplanche, 2003).

El falo es la representación subjetiva de la presencia o ausencia de un objeto asociado con el deseo, un objeto que se quiere tener (Orvañanos, 1987). Es subjetivo desde que se lo imagina en un lugar donde en realidad no está (madre), al principio el objeto en sí mismo es imaginario (Dor, 1998). Tener este objeto es bueno, antes de simbolizarlo, cuando no iba más allá de la carne, se lo asociaba con el placer de la masturbación, luego pasó a otros significantes, debido al de carácter metonímico del falo (Dor, 1998). “El pene, órgano real de la anatomía, puede ser sustituido por una serie de equivalentes simbólicos (heces, dinero, regalo, niño)” (Braunstein, 1994, p. 105).

Braunstein (1994) cuenta que el falo determina la organización de los destinos sexuales, diferentes para hombre y mujer, pero siempre iguales en la búsqueda del símbolo de valor universal. La triada gira alrededor del falo como lo hacen los planetas con el Sol, es el eje central de la estructuración del deseo. Joel Dor (1989) nos recuerda que esta unidad significativa contiene lo real de la diferencia de los sexos y que, un hijo puede significarse como aquello que falta, lo que fue prometido a la madre el final del complejo de Edipo. “El falo es el lugar en donde la falta y el deseo se conjugan, es significativo de la falta y es significativo del deseo que ocupa el lugar de esa falta.” (Orvañanos, 1987, p. 183).

1.2.2 Personajes: madre-hijo, padre real, padre imaginario y padre simbólico.

Elegir un nombre es el amanecer en la realidad subjetiva conocida de cualquier ser parlante, me piensan luego existo. Nombrar un hijo como “Aureliano” implica un lugar en el discurso de los padres, y más importante aún el ingreso al orden simbólico. “El nombre confiere al sujeto su identidad. La identidad resulta de la identificación con el significativo asignado.” (Braustein, 1982, p. 205). Este significativo además denota algunas cualidades, si se es un hombre o una mujer, a que linaje se pertenece, y en qué lengua se teje la historia de un deseo, el de una mujer siguiendo una promesa (De Neuter, 2013). Puede que la madre se inspire en el nombre de un héroe de leyenda, o que lo tome prestado de un

abuelo, lo importante es que, en su desear, hay un espacio reservado para el ser que vendrá en nueve meses. Con la filiación se establece un mensaje claro, ese niño no es parte de la madre, está en su naturaleza ser del Otro, pertenecer al universo del lenguaje, que se forma gracias a la ley, separando al hijo del goce arcaico animal (De Neuter, 2013).

De Neuter (2013) describe la relación madre e hijo como primitiva, orgánica, la instancia materna originaria y su producto; en la clínica del delirio psicótico se desentrañan los elementos de este goce arcaico que invalida el acceso saludable a la realidad y al trato social. Por supuesto este goce es mítico, no existe como tal, se pueden encontrar pálidos reflejos que son inevitablemente mortíferos. En este goce, la madre siente a su hijo como un objeto y viceversa, la necesidad del cuerpo propio o del lenguaje se eclipsa en favor de la dependencia parasitaria (De Neuter, 2013).

Los niños al nacer tienen el inconsciente a cielo abierto, se encuentran en un estado primario de perversión (Lacan, 2013). Por medio de la madre y la familia, se adentran en la sociedad, guiados por el Edipo que regula la interacción con la humanidad, marcándolos con un sexo y una ley, entrando en una de tres estructuras que se diferencian con relativa facilidad: neurosis, psicosis y perversión (Lacan, 2013). Es aquí donde la paternidad importa, más allá del padre, de ese sujeto que puede estar o no. Lo esencial es la calidad de la paternidad, que el padre este presente constantemente, atento al porvenir familiar, no garantiza una mejor entrada en la cultura que la que puede tener un huérfano de guerra (Thibaut, 2003). Un ejemplo es el caso Schreber, donde el padre estuvo presente en exceso, es necesario que el padre también caiga en la falta, ningún progenitor puede ser como el Alfa, porque es único y no hay que olvidar que está muerto (Lacan, 2013).

...se trata menos de un ser encarnado que de una entidad esencialmente *simbólica*, ordenadora de una *función*...este padre simbólico es universal- de ahí la esencia de su necesidad-, no podemos dejar de quedar involucrados por la incidencia de su función, función que estructura nuestra ordenación psíquica. (Dor, 1989, p. 12).

Lacan (2013) en su lectura de Freud, se percató que la presencia física del padre no garantiza que la función opere satisfactoriamente, hablar de carencia paterna en la familia no es igual que carencia en el complejo. La función simbólica paterna está en el lenguaje, un tío o la misma madre puede iniciar los mecanismos del Edipo con palabras (Lacan, 2013). Al encontrarse el padre simbólico en un registro abstracto, trasciende al hombre, volviendo opcional la presencia del progenitor de carne y hueso (Dor, 1989).

El niño en sus primeros días dentro del nirvana, cree que él da plenitud a la madre, y como no, si ella acude inmediatamente a su llamado, colmándolo de placeres, que a su vez la llenan de felicidad. La presencia del padre real tiene poca relevancia al inicio, pero poco a poco, a la par del desarrollo, su amadísima empieza a ausentarse, a separarse, como si existiera otro objeto con el cual ella goza (Lacan, 2013). Es ahí cuando aparece el padre imaginario, el cual es muy importante, al ser el puntapié inicial del complejo de castración. Joel Dor (1989) nos dice que en el Edipo de Freud, el niño piensa que ese hombre tiene algo que ella quiere, lo ve como un competidor terrible, poderoso, capaz de irrumpir en el paraíso, trayendo la plaga consigo, volviéndose el falo rival.

El niño mira al padre imaginario de igual manera que los hermanos miraban al Alfa (Dor, 1989). El padre se sostiene como interdicto de la ley al prohibir a la madre, "...será reconocido en función de dicho atributo como uno que tiene derecho respecto de la mujer codiciada...poseedor de ese *atributo imaginario fálico*, fuente de odio y envidia, que lo instituye como el único que tiene derecho" (Dor, 1989, pp. 37-38). Más allá de la persona, cualquier tercero que ocupe la función mediadora entre madre e hijo tendrá un alcance legalizador de la prohibición del incesto, al simbolizarlo como el objeto que le falta a la madre y que mueve su deseo (Dor, 1989), pudiendo ser una actividad o una persona.

Entonces el niño reconoce el lugar que reserva inconscientemente la madre en su discurso para la autoridad un tercero; no solo la instancia materna está de acuerdo con el padre, el niño de cierta forma es activo en el proceso de adopción al hacer suya la obliteración del goce arcaico, en cierta forma el también busca escapar a la fusión (De Neuter, 2013). Esto permite que la metáfora paterna continúe con el advenimiento del padre simbólico, produciéndose la metonimia entre el deseo de la madre y el significante del Nombre-del-Padre. El padre vendría a ser una metáfora, con tiempos que no se mueven cronológicamente, su avance se da en el momento justo, siguiendo una lógica específica en cuanto estén reunidos los elementos necesarios (Lacan, 2013). Primero el reconocimiento de la madre hacia ese hombre como el progenitor del niño; segundo el espacio que se le da al recién nacido en el discurso de los padres, brindándole una familia, genealogía y condición social (Orvañanos, 1987); un espacio en el deseo.

1.2.3 El estadio del espejo y los tiempos del Edipo.

1.2.3.1 Tres momentos del estadio del Espejo.

Para hablar del complejo de Edipo es necesario abordar primero una etapa particular de la maduración del niño llamada **estadio del espejo**; vivencia psíquica producto de la alineación con la madre, donde se experimenta la identificación fundamental cuando el niño encuentra la imagen de su propio cuerpo (Dor, 1998). Esta identificación primordial es importante, a partir de ahí se estructurará el cuerpo propio en: una unidad, si la instauración de la ley es efectiva, o por el contrario, como el cuerpo fragmentado visto en la clínica de la psicosis; esto se debe a que el bebé experimenta su cuerpo como algo disperso, en **primera instancia** hay una confusión entre uno mismo y el otro (Dor, 1998).

En un **segundo momento** “el niño llega a descubrir subrepticamente que el otro del espejo no es un ser real si no una imagen...desde ahora **sabe** distinguir la **imagen** del otro de la **realidad** del otro” (Dor, 1998, p. 92). Este proceso surge en la mayoría de los casos durante la lactancia, momento en que la madre erotiza el cuerpo del bebé mientras lo ve, y él se mira reflejado en la mirada del ella (otro), solo que al comienzo no distingue de quien es esa imagen. Este vendría a ser el **tercer momento**, cuando se reconoce que el reflejo en los ojos de la madre reúne los pedazos del cuerpo que el niño sintió separados en una totalidad unificada, **identificación primordial** estructurante de lo que después será el yo (Dor, 1998), vehículo con el cual es posible moverse en la realidad humana.

La imagen no es simple y mecánicamente lo que el Yo percibe, sino el constituyente de una unidad misma del Yo en lo imaginario...La imagen *como significante* organiza al cuerpo ubicándolo, desde su inicio y desde su formación, en el orden de lo imaginario como cuerpo humano. Lo real del cuerpo necesita de esta marca para significarse y humanizarse (Saal, 1987, pp. 256-257).

Con el estadio del espejo el yo adquiere ciertos límites, la fusión con la madre continua y el padre sigue siendo visto como un agente externo a la realidad dual. Se trata de un **reconocimiento imaginario** anterior a la aparición del esquema corporal, una conquista a favor del establecimiento de la identidad (Dor, 1998).

1.2.3.2 Primer tiempo del Edipo.

Los hijos se hunden en un espejismo en el que el mundo gira a su alrededor, y con toda razón, si la madre acude a su retoño al menor llanto, cambiando momentos de tensión por estados placenteros, haciendo que él se identifique con el Falo de ella, “el niño se

constituye como el único objeto que puede colmar el deseo de la madre” (Dor, 1989, p. 44). No solo la madre hace creer que el niño es el objeto de su deseo, basta con apreciar como las miradas enfocan a un bebé cuando entra en una sala llena de adultos.

...el niño en este umbral del Edipo, mantiene con el falo una relación aparentemente ajena a la castración, ya que el mismo es el objeto fálico. Ahora bien, en su esencia, un objeto como este es precisamente el objeto imaginario de la castración. De ello resulta que la identificación fálica del niño es una *identificación estrictamente imaginaria*. Nada tiene de asombroso el que esta identificación fálica, que solo imaginariamente sustrae al niño a la castración, lo convoque a ella aun con mayor fuerza. (Dor, 1989, p. 44).

La madre al principio parecía que actuaba como espejo respondiendo a las exigencias de su bebé, pero hay algo que va más allá que se encuentra detrás de la figura que emana, ese algo es el orden simbólico, y el objeto de su deseo es tan especializado que no puede ser una sola cosa, estamos hablando del Falo (Lacan, 2013). Entonces el pequeño tiene su primerísima simbolización “Esta subjetivación consiste simplemente en establecer a la madre como aquel ser primordial que puede estar y no estar. En el deseo del niño, el de él, este ser es esencial” (Lacan, 2013, pp. 187-188).

1.2.3.3 Segundo tiempo del Edipo: to be or not to be.

Despertarse solo, un instante de hambre o una simple llamada telefónica, abren un nuevo espacio en que él se percata que ella puede desear otra cosa, algo distinto a la satisfacción del deseo del niño (Lacan, 2013). Para el niño esta revelación es crítica, ya que su deseo permanece anclado al deseo de la madre (Dor, 1998), de hecho toda su existencia depende a ella. Entonces, el carácter imaginario de la identificación con el falo de la madre, es justamente lo que permitirá que se efectúe la castración con un padre que hasta ahora ha pasado desapercibido. El niño se debate entre **ser o no ser** el falo de la madre, la decisión es sencilla, es mejor **ser**, pero cuando aparece un tercero, la cosa cambia, sobre todo cuando ese otro es déspota, vil y en extremo poderoso.

El padre priva a la madre de su objeto, depositándolo en su cuna, llevándose a la señora con él. En los primeros meses hay cierta discreción, pero mientras más desarrollado esta su hijo, menos complicaciones para que la pareja distribuya la libido hacia otras actividades, hacia ellos mismos. “...toda privación real requiere la simbolización...en un

momento dado de la evolución del Edipo se plantea para el sujeto la cuestión de aceptar, de registrar, de simbolizar él mismo, de convertir en significante...” (Lacan, 2013, p. 191).

El niño vive esta intromisión como frustración al necesitar a la madre. Pero no es una pérdida real, ella va a estar ahí cuando lo necesite, la frustración es la falta imaginaria de un objeto real (Dor, 1998). El padre aparece para prohibir a los dos que se reintegre el producto, que la madre devore al hijo y que el hijo entre en la madre, es la ley contra el incesto ¿Por qué puede prohibir? Porque él se presenta como alguien que tiene derecho sobre ella (Lacan, 2013). Entonces el pequeño se ve obligado a cuestionarse su condición fálica respecto al deseo de la madre, ser o no ser, ese es el dilema (Dor, 1998).

El hijo entra en incertidumbre, la confrontación con el falo rival lo ubica frente a frente con la castración, además, se descubre algo que siempre estuvo ahí, hay una relación entre el deseo de la madre y el deseo del padre, ella es dependiente del deseo de él; se produce un desplazamiento del objeto fálico (Dor, 1989). Esto lleva al niño a encontrarse con la **ley del padre**, si el niño depende del deseo de la madre y a su vez el deseo de ella depende del deseo del padre, todos se rigen bajo la ley del deseo del otro. (Dor, 1989).

...desprende al sujeto de su identificación lo liga, al mismo tiempo, con la primera aparición de la ley en la forma de este hecho la madre es dependiente de un objeto que ya no es simplemente el objeto de su deseo, sino un objeto que el Otro tiene o no tiene. (Lacan, 2013, p. 198)

Que el deseo de cada persona se remita a otro, muestra que ese otro posee algo que se quiere. Él es reconocido por la madre como el que hace la ley, en quien se deposita el falo, su hijo que antes lo veía como un falo rival, visualiza que el mismo no es el falo de la madre, su padre lo tiene, lo que es diferente de serlo, trasciende así el padre de la realidad en padre simbólico (Dor, 1998).

Destruída su certeza de ser el objeto fálico deseado por la madre, el niño se ve ahora obligado por la función paterna, no solo a aceptar que no es el falo sino también a aceptar que no lo tiene, a semejanza de la madre que lo desea allí donde se supone que debe estar y donde se vuelve posible tenerlo. (Dor, 1998, p. 103)

Lacan (2013) considera que este giro se produce por el **complejo de castración**, núcleo del Edipo; para plantearse la posibilidad de tener el falo, hay que aceptar primero el hecho de no tener, de ser castrado.

1.2.3.4 Tercer tiempo del Edipo.

En este tiempo se da la culminación del Edipo, el padre tiene que mostrarse “como el que tiene el falo y no como el que lo es, y por eso puede producirse el giro en que instaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre” (Lacan, 2013, p. 199). Con su prueba demuestra que la madre lo sigue porque desea lo que *tiene* y él tiene la capacidad de dárselo (Lacan, 2013). La salida exitosa del complejo se produce cuando se logra pasar de ser el falo a tenerlo, reconociendo que al identificarse con el deseo de ella, se incluye el discurso de la ley al que ella remite, porque ella esta castrada (Lacan, 2013).

“...el mensaje del padre se convierte en el mensaje de la madre, en tanto que ahora permite y autoriza” (Lacan, 2013, p. 211). El mensaje va para el niño y la madre: *no te acostaras con tu madre y no reintegraras tu producto* (Lacan, 2013). Se puede observar al *fort-da* como el intento del niño por simbolizar la pérdida del objeto primordial madre en el afán de una pulsión de apoderamiento del objeto perdido (Freud S. , 1920/2006). Esto muestra la actitud activa del niño, participando también de la separación, renunciado a ser el falo, buscándolo en cada retorno del objeto arrojado (Dor, 1989).

“El padre es, en el Otro, el significante que representa la existencia del lugar de la cadena significante como ley.” (Lacan, 2013, p. 202). Es en este tiempo cuando se da la promesa que cuenta Freud, se prohíbe a la madre y se da garantías de que en el futuro cuando el desarrollo lo permita, se podrá acceder al goce fálico con una mujer permitida, al igual que lo hace el padre (Lacan, 2013). Sin embargo, en la mujer no sucede igual que en el hombre, es necesario una vuelta más.

1.2.4 El Edipo en la mujer.

A Freud siempre le costó teorizar acerca de la sexualidad femenina, es cerca del final de su obra que hay un acercamiento teórico sostenible (Recalde, 2001). Freud (1931/1999g) con la supremacía del falo ubica la vida pre-edípica de niño y niña de forma simétrica, es con el descubrimiento de la diferencia de los sexos cuando todo cambia. El niño se encuentra con la angustia de castración y la niña no, al dar por hecho que la castración ya fue consumada.

En el varón la castración da su salida del complejo, en la mujer es la puerta de entrada con la envidia del pene (Freud S. , 1925/1999d). Cuando la niñita descubre la carencia fálica tiene tres caminos a seguir: 1) el extrañamiento de la sexualidad, lo que a la

larga puede traerle consecuencias trágicas; 2) la auto afirmación de que no hay carencia alguna y que pronto crecerá, también conocido como complejo de masculinidad; 3) el giro hacia el padre, que es la configuración de la feminidad (Laplanche, 2003). Ella lo vive como un “no me lo dieron”, reclamo que va la madre; luego se da la aceptación de que no se tiene, pero se lo puede buscar en el padre, de igual manera que la madre lo hizo (Freud S. , 1931/1999g). La significación del clítoris como un pequeño falo se desplaza hacia la vagina, formándose una nueva ecuación simbólica *pene=hijo*, recordemos que en esa época se maneja la teoría de la cloaca y hay la significación que el deseo de la madre se encuentra en su hijo (Recalde, 2001).

“...la madre pasa a ser objeto de celos y el padre es tomado como objeto de amor a la espera de un hijo de él. De este modo la niña deviene para Freud una pequeña mujer.” (Recalde, 2001, p. 105). Bien lo dice Lacan (2013) en el tercer tiempo del Edipo, la niña no tiene que identificarse con aquel que tiene, la angustia de castración en ella no produce efectos, ya está castrada, su camino es directo, yo no soy el falo, así que, identificándose con la madre busca a quien lo tiene: el padre. El ciclo del Edipo adquiere un elemento necesario para su repetición, la mujer espera encontrar su falo por medio de un hijo, este será ubicado al inicio como el objeto de su deseo, volviendo así, al inicio de la metáfora para un nuevo ser parlante (Lacan, 2013).

1.2.5 Metonimia del deseo, significante Nombre-del-Padre.

“No hay ilustración más exacta que el *fort-da* para la expresión lacaniana: *sustitución significante*. Se trata de un doble proceso metafórico” (Dor, 1998, p. 106). Lanzar y recuperar el objeto simboliza las idas y venidas de la madre, con el papel activo del bebé este se adueña de la ausencia, ahora es él quien hecha a mamá; la alegría del niño en el proceso se debe a que ahora él domina el hecho de no ser el falo materno, ya no es el objeto que satisface la falta en el Otro (Dor, 1998).

“Esta metaforización es precisamente la simbolización primordial de la Ley que se cumple en la *sustitución del significante fálico por el significante Nombre del Padre*.” (Dor, 1998, p. 106). Al termino del Edipo, el significante primario del deseo de la madre (S1), queda reprimido en beneficio de otro significante Nombre-del-Padre (S2), el cual inaugura el deseo, viéndose el sujeto obligado a buscar lo que anhela y que está prohibido, en otro objeto, según lo que la ley determina está permitido (Dor, 1989). El significante Nombre-

del-Padre hila con palabras el Falo innombrable, instaurándolo en la cadena, dejando una huella en el sujeto, que es la falta que pone distancia frente a la Cosa (Braunstein, 2006).

Lacan (2013) dice que los tiempos lógicos de la metáfora paterna se desarrollan en una determinada sucesión. En el primer tiempo, es fundamental el deseo del niño como deseo de deseo de la madre, esta es la apertura para encontrar el objeto universal que es el falo, que circula por toda la cadena significativa en su condición metonímica (Lacan, 2013). En este momento inicial, el discurso de la madre es recibido en estado bruto, cuando “el niño haya establecido una asociación significativa entre la ausencia de la madre y la presencia del padre” (Dor, 1989, p. 49), es cuando el padre aparece como interdictor del discurso de ella.

En el segundo tiempo, el padre interviene en calidad de mensaje para el niño, no te acostarás con la madre, y para ella no reintegrarás tu producto (Lacan, 2013). En el tercer tiempo, después de que el hijo relaciona la ausencia de la madre debido al padre, este se percata que él tiene lo que moviliza el deseo de la madre, “asocia un significante nuevo el *Nombre del Padre* (S2) al significante *falo* (S1).” (Dor, 1989, p. 49).

El nombre del Padre es una designación del reconocimiento de una función simbólica circunscrita al lugar en el que se ejerce la ley. Esta designación es producto de una metáfora. El Nombre del Padre es el nuevo significante (S2) que reemplaza, para el niño, al deseo de la madre... (Dor, 1998, p. 108).

El significante Nombre-del-Padre inaugura la alineación del deseo en el lenguaje, la alineación de la ley, porque el lenguaje se rige con normas (Dor, 1998), sin eso nadie se entendería, sería como en la torre de Babel cuando las lenguas se cruzaron. El deseo se vuelve palabra, el primer eslabón (S1) está en el inconsciente, con la metáfora del Nombre-del-Padre (S2) el deseo queda siempre insatisfecho, viéndonos todos obligados a tomar la parte (objeto sustituto) por el todo (objeto perdido) (Dor, 1998). La ciencia ha demostrado que no somos tan diferentes de los animales, con los primates compartimos muchas cosas, los elefantes se reconocen en el espejo, los delfines pueden comunicarse; lo que en verdad nos diferencia es la cultura, producto no natural, tejido gracias a la cadena significativa, en ella buscamos el objeto perdido jamás encontrado que nos hace querer siempre más.

Capítulo II

El discurso del Amo del Mercado y el ocaso del Sujeto Crítico en la contemporaneidad

2.1 El Amo del Mercado

2.1.1 Más allá de 1984, el fin de los grandes referentes

Hace 18 años el cambio de siglo y milenio dividió a la humanidad. Los nacidos bajo el Otro posterior a 1999, no podrán usar el milenio de sus padres como significativo que los identifique, nacieron en el mundo donde ni Dios ni Nietzsche están vivos. El paso de la modernidad a la postmodernidad no se establece homogéneamente en todo el globo, los rasgos más relevantes de este cambio son: 1) la negación de lo real del sexo y la genealogía (Dufour, 2007); 2) la inmersión de los medios de comunicación en casi todos los aspectos de la vida de las personas, desde lo que comen hasta la visión de realidad que les llega (Vattimo, 2003), 3) “la frenética urgencia económica de producir constantemente nuevas oleadas refrescantes de géneros de apariencia cada vez más novedosa” (Jameson, 2011, p. 18), para sociedades llenas de ávidos consumidores cada vez más ligeros de significaciones simbólicas (Melman, 2005)

Estamos frente a un cambio acelerado, nunca antes visto a tal velocidad, no es el mundo del Otro que aniquiló al pobre Salvaje en “*Un Mundo Feliz*”¹, ni el que imaginaba Orwell². El Otro como espacio tercero de la palabra ha cambiado, y “nadie puede librarse de la sumisión al Otro sin haberse sometido primero” (Dufour, 2007, p. 41). La realidad más allá de la ficción es impredecible, cada generación pone su granito de arena, como lo decía Freud: “Si los procesos psíquicos de una generación no prosiguieran desarrollándose en la siguiente, cada una de ellas se vería obligada a comenzar desde un principio el aprendizaje de la vida, lo cual excluiría toda posibilidad de progreso” (1930/2009, p. 203).

Freud (1930/2009) piensa que el destino de la humanidad será decidido bajo las circunstancias en que el desarrollo cultural solvente las perturbaciones de la vida colectiva.

¹ “*Un Mundo Feliz*” de Aldous Huxley, novela de 1936 que plantea un mundo futurista donde el personaje anacrónico del Salvaje es aniquilado subjetivamente por una sociedad que tiene al goce como un imperativo categórico. Hombres y mujeres son producidos en masa, todos felices siendo personas-objeto carentes de deseo, libres de genealogía y simbolismo.

² En referencia a “*1984*”, novela distópica de George Orwell publicada en 1949, trata sobre una sociedad en que el “Gran Hermano” controla todos los aspectos de las vidas de los ciudadanos por medio de vigilancia masiva y el adoctrinamiento del pensamiento a gran escala.

Esto genera una pregunta ¿el avance cultural que se está desarrollando busca solventar las perturbaciones de la vida colectiva? Lo que es seguro es que la metáfora del Nombre-del-padre siempre fracasa en la articulación de la ley y el deseo, “pero no se comprende su permanente relevo en la historia, ni sus formas nuevas e inéditas de tropezar.” (Dufour, 2007, p. 46). Todo está relacionado con el Otro, este nunca deja de cambiar, según la figura del Otro que ocupe los sistemas político-simbólico del hombre, se definirá su vida cultural (Dufour, 2007). Se puede aseverar que estamos cambiando, pero no se puede afirmar que es buscando un futuro mejor.

Las subjetividades individuales no distan tanto de los procesos de la masa. “Al llevarlas a la percepción consciente se comprueba que coincide con los preceptos del respectivo *superyó* cultural. Ambos procesos -la evolución cultural de la masa y el desarrollo propio del individuo- siempre están aquí en cierta manera conglutinados.” (Freud S. , 1930/2009, p. 134). El *superyó* de la modernidad se caracteriza por contar con múltiples referentes nacidos de la mundialización de los intercambios (Dufour, 2007), sucedió porque los mundos empezaron a encontrarse y a someterse, imponiendo y mezclando sistemas sociales, religiosos y tecnológicos. Empezaron a convivir varias figuras de grandes referentes en el colectivo; el Rey, el Sol, la Republica, el Imperio, Dios, la raza, la familia, Lenin. Los grandes referentes son importantes al ser garantes meta-sociales, la identificación con ellos es la amalgama que une un grupo de individuos diferentes dentro de la comunidad; les da rasgos comunes (Dufour, 2007).

Las repúblicas democráticas son la cúspide de los grandes referentes, es ahí donde la metáfora paterna se ha consolidado de mejor manera, logrando organizar sistemas jurídicos que buscan la mayor eficacia de la ley (Milmaniene, 1995), permitiendo el reconocimiento de la diferencia y buscando la igualdad, velando que nadie pretenda encarnar al Padre muerto. En la actualidad se constata que la democracia se desvía, se ha vuelto el choque de estilos narcisistas que muchas veces están faltos de ideales y de líderes que trabajen para el pueblo que los eligió, siendo el interés económico el que siempre gana.

Otra entidad en caída es la religión. Dios es el encargado de la cuestión del origen; el saqueo de América se perpetró por sujetos del Señor Padre, al igual que la represión científica, que buscó el control total de los cuerpos y espíritus (Dufour, 2007). Con la separación del Estado y la Iglesia, se expandió el discurso científico más allá de los antiguos límites, dándole dimensión objetiva a la pregunta del origen, derrumbando lo que la religión proclama verdadero y que ahora es visto como mito.

El fin de las grandes ideologías se mueve a la par del progreso de las democracias, del desarrollo del individualismo, del reinado del dinero y de la transformación de las expresiones culturales en modas sucesivas, enmarcadas en la masificación de estilos de vida caracterizados por la inmediatez, y el uso de la tecnología sin límites (Dufour, 2007). En los tiempos actuales se “pregona la búsqueda de la felicidad individual mucho más que la búsqueda de la felicidad de la mayoría; por otro lado, reduce y circunscribe la felicidad individual a una única dimensión: la apropiación del objeto comercial” (Dufour, 2007, p. 27). El discurso *neoliberal* no requiere de un Otro al cual presentarle demanda o formularle preguntas para sostenerse; hoy en día estamos rodeados de apariencias de Otros, cada uno vende el bienestar a su manera, llenando la singularidad de todos nosotros con nuevos objetos del aquí y el ahora que mañana no serán los mismos (Dufour, 2007).

2.1.2 El mercado como nuevo Amo.

El Mercado está constituyéndose como nuevo Amo, los países buscan que los capitales no se detengan, que circulen sin obstáculos, mientras menos fronteras mejor. La publicidad funciona como la bacteria que propaga el consumo, señalando lo que es apetecible; debe existir un producto para los deseos de cada sujeto democrático, conectando así, la economía comercial con la pulsional (Dufour, 2007). Los mismos que lo fabrican lo compran.

Somos víctimas de nuestra condición humana resguardada en el Mercado, debido a que el sujeto cae “en la neurosis porque no logra soportar el grado de frustración que le impone la sociedad...deduciéndose de ello que sería posible reconquistar las perspectivas de ser feliz, eliminando o atenuando en grado sumo estas exigencias culturales.” (Freud S. , 1930/2009, p. 78). Justamente los objetos mercantiles buscan atenuar el malestar, re-direccionan la incomodidad de las relaciones interpersonales hacia la infinidad de objetos manufacturados, volviéndolos indispensables para atenuar la falta (Dufour, 2007).

El significante Nombre-del-Padre articula el deseo con la ley; se desea lo que la ley manda, se deja por fuera a la madre, es la primicia principal, todo lo demás se adapta a las nuevas significaciones (Lacan, 2006); es ahí donde el longevo discurso capitalista a calado hondo. Al comienzo no hay significante amo, todos los significantes son equivalentes “cada uno de ellos es capaz de adquirir la posición de significante amo, precisamente por lo

siguiente, porque su función eventual es representar a un sujeto para cualquier otro significante.” (Lacan, 2006, p. 93).

En el segundo tiempo del Edipo, nos encontramos por primera vez con el amo en el padre imaginario, ese que se percibe como el amo absoluto, luego la ley lo supera y el mismo se vuelve tributario; para mantenerse en la legalidad que representa, tiene que dejar de lado la arbitrariedad, superar el “momento en el cual el padre se funda como amo” (Milmaniene, 1995, p. 52). En el encuentro con el Otro después de la metáfora paterna, el amo es preservado, se lo encuentra en el decir, en el hablar, palabra por palabra.

La relación amo-esclavo es antigua, hoy en día no hay “esclavos” como se los conocía en el pasado, pero el discurso permanece, solo que ahora es capitalista, “el esclavo antiguo fue sustituido por hombres reducidos al estado de productos...tan consumibles como los demás” (Lacan, 2006, p. 35). El poder de todo amo se sustenta en sus súbditos, sirvientes que pueden dejar las cadenas con la muerte o la sublevación, la decisión está en sus manos, es por eso que Lacan (2006) manifiesta que el deseo del amo es el deseo del Otro. En el cambio hacia la República, se dio en un corte (literal) del antiguo régimen, del Rey junto con toda la aristocracia que encarnaba al amo, mutando el discurso hacía la autoridad de la idea novedosa del Estado-Nación (Berenguer, 2008). Los hombres al estar libres, se volvieron ciudadanos, apasionados por el dinero y el desmadre de las libertades.

...somos todos hombres cuantitativos. Todos somos cuantificables y cuantificados. Puede que no nos guste, pero el modo actual, el modo contemporáneo de gestión de la sociedad pasa por la cuantificación...Se habla del reino del dinero y se le opone valores espirituales, humanistas. El dinero, el equivalente simbólico universal, solo es una forma, una realización del significante-amo contable. (Miller, 2008, pp. 15-16)

Lacan ya anticipaba que el significante uno gobernaría al sujeto, a los grupos humanos y marcaría el vínculo social (Dufour, 2007). El deseo marca los caminos de la pulsión con la formación imaginaria del fantasma, que escenifica la aspiración al goce (Braunstein, 2006), el consumo se presta de estos anhelos, llenándonos de promesas que nos vende el reino monetario. “El fantasma propone objetos @ como condiciones o como instrumentos de goce y estos objetos son un efecto, ya se vio, del Fallo y de la castración que los carga de valor fálico negativo” (Braunstein, 2006, p. 102). El fantasma quiere el buen gozar, siguiendo el discurso del Amo de cada momento cronológico del Otro.

El discurso del Amo actual, amparado en leyes jurídicas promotoras del Mercado, merma lo simbólico, como dijo Miller (2008) no hay significante amo más estúpido que el significante-uno monetario. Siguiendo la misma línea, Braunstein hace notar como la “economía, la actividad de producción y de consumo, encuentra su razón más allá del principio de placer... El número, la contabilidad, la acumulación reconocen su fundamento en la castración y en la investidura del dinero como $\text{@}/\varphi$.” (2006, p. 103). El problema surge cuando se altera el goce pre-escrito por el lenguaje, hacia el goce inmediato del objeto, extremo no mediatizado por la significación fálica, en este caso es el objeto el que se vuelve organizador del goce (Lebrun, 2015).

Melman (2005) en cuanto a la perversión, pondrá acento en la manera que se hunde el sujeto en una economía dependiente del objeto que cubre la falta; en el discurso actual la mercancía debe fluir en poblaciones ávidas de goce maquillado “perfecto”, adictivo y sin límites. Hay que aclarar que no se trata de la estructura perversa, en ella el énfasis es exclusivo a la captura del objeto y al rechazo de abandonarlo, debe estar presente a toda costa (Melman, 2005). El software neoliberal de los perversos ordinarios como los llama Lebrun (2015), es la manera en que el neurótico se enfrenta a la falta, en el telón de fondo está la castración, el intento de rechazar la tercera instancia busca mantener la dualidad, ese momento, antes que la presencia del padre denote la incompletud del ser.

Aquí vale hacer una distinción entre el significante Nombre-del-Padre y el discurso del Amo. El primero impone el deseo que separa al sujeto del goce total, el significante Nombre-del-Padre introduce a la persona dentro de una de las tres estructuras, se lo reprime, deniega o se forcluye; tiene que ver con la subjetivación que se tendrá del Falo (Braunstein, 2006). El discurso del Amo está dentro del lenguaje, es la manera en que los significantes se ubican en la búsqueda del Saber Absoluto, en los tres registros (Braunstein, 2006). La castración es como el Big Bang que deja al objeto @ como vestigio de lo que alguna vez fue completo, en el lenguaje está buscarlo incansablemente (Mazucca, 2001).

La dirección del Amo presente, nos lleva a unirnos a lo simbólico cada vez con menos gravedad, teniendo como resultado variedad de fórmulas post-modernas que quieren remediar la ausencia del Otro con multitud de nuevos síntomas y con el atentado a lo real de la diferencia generacional y la diferencia sexual (Dufour, 2007). Cuando se nace eso es lo único incuestionable, hay personas que estuvieron antes, y que el cromosoma 23 es X o Y.

2.2 El Sujeto y el Otro en el jardín neoliberal

2.2.1 Des-simbolizaciones.

La gran novedad del neoliberalismo, en comparación con los sistemas de dominación anteriores, es que aquellos funcionaban mediante el control, el fortalecimiento institucional y la represión, mientras que el nuevo capitalismo funciona apelando a la desinstitucionalización...El nuevo capitalismo estaba descubriendo e imponiendo una manera mucho menos coercitiva y menos costosa de asegurar su fortuna: ya no convenía continuar reforzando la segunda dominación que producía sujetos sumisos, sino que resultaba más eficaz destruir las instituciones...a fin de obtener individuos blandos, precarios, móviles, abiertos a todos los modos y todas las variaciones del mercado. (Dufour, 2007, pp. 217-218).

La caída de grandes referentes no quiere decir que vamos a terminar en la anarquía, las instituciones prevalecerán, lo que cambia es el código escrito, las normas se adaptan para el amo (Milmaniene, 1995), y de a poco, nuestra forma de pensar también. La doctrina neoliberal mercantil des-simboliza al sujeto crítico, los cambios son diversos, pequeñas modificaciones que se disimulan bien, aunque vistos en perspectiva muestran cuanto nos hemos acercado al abismo. A continuación, se trabajarán los más visibles y concretos.

2.2.1.1 Decaimiento del sujeto crítico a falta referentes.

El sujeto crítico se encontraba rodeado de ideales, relatos y referentes. La familia, unidad de la sociedad y camino al Otro, se ha ido desmoronando junto con las creencias religiosas y los estados-nación. Los cimientos en los que el hombre se sujeta se encuentran inestables, como si la pradera se convirtiera en pantano después del vendaval comercial. Por ejemplo, el Mercado a diferencia de Dios, no puede responder acerca del origen y fin del ser humano en este mundo; al carecer de esta respuesta, el sujeto se ve impedido de ser plenamente sujeto (Dufour, 2007). Al no poder referirse en su relación con Dios, el Rey o la República, no le queda otra que auto fundarse, viniendo ahí las complicaciones: “un sujeto definido autorreferencialmente es también un sujeto penetrado por la ausencia de definición” (Dufour, 2007, p. 103).

El sujeto se empieza a volver acrítico, le hace falta contenido sostenible que lo identifique con la familia y la sociedad; el sentido crítico de su relación con el otro esta trastocado (Dufour, 2007), su decaimiento va al ritmo de los compases del Amo del Mercado. “...un elemento fundamental del discurso Amo es la colocación del sujeto bajo la

égida del significante amo, S1, en una relación que puede leerse como identificación, pero al mismo tiempo como sometimiento.” (Berenguer, 2008, pp. 311-312). El sometimiento al capitalista nos ha conducido a la casi obligatoriedad del trabajo de ambos padres, es el síndrome del nido vacío solo que al revés, los niños son los que se quedan en casa sin padres. Esto es de vital importancia, como lo dijo Freud (1930/2009), la psicología individual y colectiva se funden, y las partículas del yo se componen de identificaciones. El tejido social se ve alterado al encontrarse hilos poco tensos, que son el yo de las personas que siguen el nuevo ideal, lleno de calcomanías que no son más que marcas comerciales que ocultan los agujeros por los que se cuele el consumo desmesurado.

Toda la metáfora que nos teje en la cultura, reafirma incontables veces, que hay dos hilos que en realidad son tres, esa es la técnica, el triple nudo. La fundación individual se logra, porque antes de uno, existe otro y antes de ese, otro también. Ese tercero tiene que ser reconocido, no puede quedarse en tú y yo, “en tal contexto, el niño, una vez adulto, termine prisionero de una manera de hacer que no le permitirá confrontarse con correr el riesgo de perderse en ello, en ese agujero” (Lebrun, 2015, p. 5). El perverso ordinario evita, rechaza el lugar del tres y con eso el vacío, el silencio del Otro (Lebrun, 2015), ya no se trata del nombre del padre, del hijo y del espíritu santo, va más del hijo y su reflejo.

2.2.1.2 El Sujeto auto-fundado y sin culpa.

El discurso de hoy es ¡Sé tú mismo!, sumamente difícil al no tener referentes sólidos, se es uno mismo según la moda del momento, de acuerdo a las fluctuaciones identitarias que cambian incesantemente, siendo el yo pasado, él mismo, pero nada que ver con el yo actual y mucho menos el que vendrá, las personas se sienten impostoras (Dufour, 2007). El camino en que el sujeto mueve su energía psíquica va por otra dirección y a mayor velocidad, “En la nueva economía, el movimiento autorreferencial se ha dispersado del él para fijarse en el yo” (Dufour, 2007, p. 109).

Originalmente solo Dios se significaba a sí mismo, el desenfreno narcisista engendra sujetos omnipotentes y al mismo tiempo impotentes, listos para intervenir sobre el derecho a vivir o morir de sus semejantes (Dufour, 2007). El nuevo sujeto encuentra difuso discernir entre el derecho a la libertad, el cual todos poseen, y el abuso de su libertad en el goce de su actuar; si se opaca el lugar del tercero, se vuelve cotidiano invadir la libertad de los otros a favor de uno (Dufour, 2007).

Las personas del siglo anterior presentan un *superyó* rígido moralmente, rinden tributo al Padre Muerto; al perderse la trinidad, el sujeto auto-fundado tramita el malestar psíquico sin la transformación que exige expiar la culpa. Dufour (2007) localiza el sentimiento de omnipotencia en el sujeto actual cuando triunfa y cuando no, ahora compadece ante sí mismo, cambiando la culpa por la vergüenza. La culpa es consecuencia de una frustración que requiere de abordaje simbólico para mitigar el sufrimiento, en ella es necesaria la redención simbólica del sujeto (Dufour, 2007). Esta es una diferencia sustancial porque la culpa implica “relación de sentido y el desvío simbólico, la vergüenza por otro lado, impone la relación de fuerza y la confrontación real inmediata.” (Dufour, 2007, p. 119). En el uso del lenguaje incluso la culpa es un sentimiento, mientras la vergüenza se la puede sentir o tener; en el caso de tenerlo, como se tiene un objeto, es sencillo solventar la pena dejándolo de lado (Dufour, 2007).

2.2.1.3 Valores morales=menos ganancia.

El intercambio humano está inmerso en un conjunto de reglas llamados principios morales, estos varían según la cultura; no es lo mismo darse una escapadita con Elena en Quito que con Helena en Medio Oriente. Estos valores morales no tienen valor comercial, el beneficio que obtienen los hombres “liberados” no justifica su existencia (Dufour, 2007). Si alguien tiene un negocio y tiene que elegir entre: su contacto de confianza que le suministra mercancías de calidad y sin causar percances, contra un nuevo proveedor de menor calidad, pero de mejores ganancias, probablemente se cambie de distribuidor. La vieja escuela, personas del siglo del Freud, daban valor a la antigüedad de las relaciones, a la lealtad; hoy en día, hasta los jugadores de fútbol parten con el mejor postor, sin importar que sea el archirrival de toda la vida.

La dignidad no tiene precio equivalente, hace alusión a la autonomía de la voluntad de quienes deciden venderse o no; por eso el sujeto crítico no es conveniente para el intercambio comercial (Dufour, 2007). El policía que es justo, que cumple su deber de “servir y proteger”, eligió mantener su fortaleza moral, lo que difícilmente aumentará las ganancias monetarias que ya recibe por el cumplimiento de su cargo. La dignidad es una forma diferente de libertad, se erige de la voluntad humana, esa fuerza que puede mover montañas y que está ausente en los políticos que optan por engordar el capital de unos cuantos a costa de las costillas de la *polis*. El precio de algo es el que uno le da, la metonimia de valores simbólicos se pierde por el cambio de billetes verdes.

2.2.1.4 La pandemia de la depresión.

El sujeto posmoderno se inclina ahora hacia una condición subjetiva definida por un estado límite entre la neurosis y la psicosis, pues está cada vez más atrapado entre una melancolía latente (la famosa depresión), la imposibilidad de hablar en primera persona, la ilusión de omnipotencia y la huida hacia delante en falsos sí mismo, en personalidades prestadas y hasta múltiples que el Mercado le ofrece en profusión. (Dufour, 2007, p. 105).

La Organización Mundial de la Salud cataloga a la depresión como la pandemia del siglo, afectando actualmente a 350 millones de personas (El Día, 2016), número mayor que la población de EE.UU, tercer país más poblado del mundo, superado únicamente por India y China. Al verse afectada la ley simbólica, se afecta el deseo, se llega al cero absoluto, ese que es tan frío que hasta las moléculas dejan de moverse. Según la OMS (El Día, 2016) se proyecta que en el año 2020, la depresión será la causa principal de discapacidad global.

“La depresión sería, de algún modo, el precio que debemos pagar por la libertad y por emanciparnos del dominio del gran Sujeto.” (Dufour, 2007, p. 106). Éste mal remite a una imposibilidad lógica propia de la época, que consiste en la incapacidad de poder llegar a ser uno mismo, sustentándose en sí mismo, hace falta el primer apoyo (Rubistein, 2008). Dufour (2007) diferencia entre la depresión que es una perturbación mental que roza la psicosis, y el fenómeno actual que es producto de la dificultad de subjetivación ante una imposibilidad lógica. Sin el primer escalón, las insignias simbólicas se devalúan rápidamente, se establece una lucha constante de renovación a causa de las evoluciones en la moda; cansado el sujeto, se rinde, se le cae el deseo de las manos (Melman, 2005).

2.2.1.5 Adicciones o el goce sin el deseo.

No hay que olvidar que “la sanción paterna al subjetivar prohíbe el despliegue incestuoso y crea un espacio vacío de goce, que deberá ser llenado solo por palabras” (Milmaniene, 1995, p. 57). Cuando se quiere llenar el vacío de otra manera, se potencia el uso de drogas, estas sustancias hoy puede confundirse con medicina, debido a que la distinción ya no es tan marcada (Dufour, 2007). Braunstein (2006) lo dice muy claro, la droga no es un objeto sexual sustitutivo, carece de goce fálico, y es un atajo al goce sin pasar por el deseo, sin buscar al objeto @, porque vuelve al cuerpo objeto @ mientras dure el proceso electro-químico en el cerebro.

La necesidad imperiosa en la adicción enmascara el deseo inconsciente, lo sepulta bajo la exigencia orgánica (Braunstein, 2006). Las adicciones tienen al cuerpo de rehén, actuando el sufrimiento de la abstinencia como carcelero. A eso hay que sumarle el bagaje consciente e inconsciente de la persona, que puede volverla susceptible al enganche. El mundo en que vivimos tampoco ayuda mucho, las sustancias se encuentran tan normalizadas, socializadas y difundidas, que basta con convertir una en mercancía legal para que se rebautice como medicina. A la adicción del sujeto contemporáneo hay que agregarle el empeño del Mercado para que sea adicto a cualquier cosa (Dufour, 2007), en ese sentido la droga es otro objeto mercantil, solo que más mortífero.

2.2.1.6 Estandarización subjetiva.

Observamos una *pulsión igualitaria* que tiende a negar la difícil tarea de intentar producirse a sí mismo como sujeto... todos somos iguales porque somos demócratas y estamos espontáneamente provistos de un yo, un yo que solo hay que impulsar (en lo posible, de manera ganadora) en los intercambios... para *llegar a ser lo que uno es*... sólo hay que aprender por placer; todo lo que exige sufrimiento es malo. (Dufour, 2007, pp. 112-113).

Bajo esta consigna todos somos artistas, intelectuales, literatos, grandes pensadores, entre otros, puede que la obra concreta no esté, solo basta con la intención (Dufour, 2007). Para ser iguales también se establece la juventud como un imperativo categórico; ser siempre joven es el ideal del Peter Pan adulto del siglo XXI, gracias a la mayoría de edad puede acceder a todas las libertades negadas a los menores, buscando escapar a su vez de los inconvenientes de la madurez tan llena de obligaciones.

Esta *pulsión igualitaria* se acopla a la media estadística surgida de la acumulación de datos cuantitativos, siendo de gran valor para el mercado. La media es el ideal secreto, una serie de combinaciones individuales de la que no se puede escapar, la producción masiva ofrece variedad de objetos, tantos, que los favoritos de una persona pueden darle la ilusión de peculiaridad (Miller, 2008). La gente se puede revelar a ley, pero rebelarse a la media es diferente, el número estadístico está conglutinado con lo que percibimos como normal, peor aún, con lo que la ley como código establece es normal y bueno (Miller, 2008); de ahí las políticas de salud mental que buscan corregir lo que se desvía.

Toda la vida hubo rasgos preferenciales o comunes entre individuos, la mayoría tiene tal color de ojos, otro poco mide tanto y algunos gustan de dicho equipo de fútbol; las

estadísticas no lo inventaron, lo que crearon es el imaginario en que se basan ciertos movimientos políticos que encierran a la población en un modelo, dificultando la innovación, que para ser preservada requiere que la norma no sea la ley (Melman, 2005). El cuestionario aparece entonces como la materialización de un lenguaje unívoco binario (Miller, 2008), usado por las generaciones de este tiempo a diario para decir cómo se sienten, que quieren estudiar o para que son aptos. Existen dos posibilidades frente al cuestionario, el uno/cero o el rechazo a la prueba, lo que automáticamente ubica al que habla en el porcentaje de rebeldes, cuando solo se resaltó su condición subjetiva, que es singular y tiene lengua propia. “Se le invita a responder, pero cuando lo hace queda insertado en un aparato de escritura, un dispositivo que hace que su respuesta sea necesariamente comparable con la de otro” (Miller, 2008, p. 33).

Mientras mayor es el número de individuos, menor es la libertad individual, la influencia de las masas prolifera lo común de la civilización, funcionando los valores medios como la cortina que tapa el techo de lo absoluto, en pos de flotar en la mayoría (Miller, 2008). Freud (1930/2009) sosteniente que la comunidad desarrolla un *superyó* fundado en la impresión de grandes personajes conductores de la evolución cultural; lastimosamente nuestros referentes son celebridades que profesan el consumo mientras pululan alrededor del imaginario hollywoodense. En política pasa igual, la democracia funciona como choque de estilos narcisistas, todos se venden al amo de alguna manera según cada discurso político (Dufour, 2007), que a la larga puede o no ser cierto. La democracia le falla al pueblo al carecer de grandes conductores, líderes capaces de sostener éticamente su función.

Quando el sujeto queda privado de los ideales del yo, la sociogénesis del superyó, cae en una especie de deterioro...La caída de los ideales tiene como consecuencia la caída del superyó en su faz simbólica, allí donde se inscribe la ley...los sujetos se vuelven indiferentes al sentido que deberían darle a sus actos...pues la caída del superyó en su faz simbólica se compensa fácilmente con el fortalecimiento del superyó en su faz obscena y feroz (Dufour, 2007, p. 120).

2.2.1.7 La función lenguajera de la tele (lejos) visión.

La caja boba se introduce en los hogares como si de un tercer padre se tratara, más efectivo que los chinoscos, funcional por horas, incansable y presente para el niño cuando papá y mamá no están (Dufour, 2007). Siguiendo lo que ella profesa, suceden cosas como el salto de un niño por la ventana pensando que volaría o el imaginario de que la violencia

es cotidiana. Más tiempo en la T.V es igual a menos tiempo de calidad con la familia, menos transmisión generacional y cultural, si bien hay programación valiosa, la gran mayoría es chatarra. Para verla se necesitan ojos y oídos, la imagen se aborda en su totalidad a diferencia de leer, que puede hacérselo desde el inicio o el final, por el orden que uno quiera significar (Dufour, 2007). Por eso la polémica que crea la adaptación cinematográfica de un libro, lo que se ve en pantalla no se acerca a lo que uno imaginó, una imagen vale más de mil palabras al intentar descubrir la verdad objetiva, pero en lo subjetivo le faltan palabras.

El ser humano es un ser de significantes, cada nueva practica en el lenguaje introduce profundas transformaciones en los individuos. Primero fue el libro, la aparición del lenguaje escrito tuvo efectos considerables en la forma de simbolizar (Dufour, 2007). La novela y relato incentivan la actividad psíquica, se crean imágenes mentales que se van transformando, uno “ve”, se convierte en el primer espectador, el relator por otro lado actúa como mediador de la narración, a diferencia de la televisión, el cuentista sabe adaptar la historia, sus contenidos van acorde a la edad de los que escuchan (Dufour, 2007).

...el niño medio habrá visto alrededor de 100.000 actos de violencia en la televisión...1) la abuelita, al mediatizar el horror lo integra en el circuito enunciativo y lo volvía, de algún modo, aceptable; 2) existe una neta discrepancia entre el universo claramente *imaginario* del ogro del cuento que obliga al niño a concebir ese universo como *otro mundo* (el de la ficción) y el universo *muy realista* de las series televisivas con riñas, violencia, violaciones y asesinatos, sin distancia con el mundo real. (Dufour, 2007, p. 138).

Dufour (2007) justamente hace una distinción entre el uso significante (fonación articulada, escritura y lenguaje de signos) y la imagen. La primera solo tiene sentido cuando se expone a la capacidad de imaginar de la especie; la imagen por otro lado no está articulada en los cuatro niveles del texto: 1) el orden del sonido o *fonema*; 2) a nivel semiótico *morfema*; 3) a nivel de sentido dentro de la *frase*; 4) y a nivel mitológico *mitema*. Esa es la razón por la cual la adaptación de un texto al plano de la imagen fracasa.

Trasmitir un relato es, en efecto, transmitir contenidos, creencias, nombres propios, genealogías, ritos, obligaciones, saberes, relaciones sociales, pero es también, y sobre todo, transmitir el don de la palabra. Es hacer que pase la aptitud humana de habla de una generación a otra, de manera tal que el destinatario del relato pueda, a su vez, identificarse como sujeto y, partiendo de ese punto, situar a los demás alrededor de sí, antes de sí y después de sí. (Dufour, 2007, pp. 145-146).

El discurso oral brinda a la cría del hombre un conjunto de referencias simbólicas constituidas por significantes especiales: yo, aquí y ahora, signos vacíos sin referencias concretas a la realidad, que se llenan en el momento que el locutor las emplea en el discurso (Dufour, 2007). Además, existen indicadores de persona: yo, tú, él; indicadores espaciales: esto, este, aquél, aquí; indicadores temporales: ahora, hoy, ayer; por medio de ellos el sujeto puede indicarse como *quien* habla, *cuándo* habla y *dónde* lo hace (Dufour, 2007). El uso simbólico de referencias de persona, tiempo y espacio, están negados para la televisión, porque no se dirige a nadie en particular, ni desde alguien (Dufour, 2007).

Los niños adquieren estas referencias simbólicas principalmente en la familia, cuando no se han fijado adecuadamente o son frágiles, las consecuencias pueden ser graves. El uso de la televisión y de las pantallas derivadas (celulares y tabletas), afectan al dominio de categorías simbólicas de espacio, tiempo y persona; “La multiplicidad de las dimensiones ofrecidas pueden llegar a convertirse en un obstáculo más al manejo de esas categorías fundamentales, en un obstáculo que desdibuja su percepción y aumenta la confusión simbólica y los desenfrenos fantasmáticos” (Dufour, 2007, p. 150). Solo los que han adquirido una base simbólica estable, podrán acceder al goce saludable de las nuevas prótesis tecnológicas, los que no, generarán nuevos sufrimientos vinculados al bombardeo publicitario, a la intensidad de la violencia, al sexismo casi pornográfico y la incapacidad de transmitir el don de la palabra por parte de la caja boba (Dufour, 2007).

2.2.2 Objetos @rtificiales para cubrir la falta.

El sistema monetario basado en la deuda juega a favor del capitalismo creando billetes de la nada, estos tienen que circular y así el sujeto disfrutar, habituándose a llenar la quebrada de la falta con objetos. Estos gadgets nacidos de la industria invaden nuestras vidas en esta era, más o menos la masificación a gran escala se fue dando a partir de los 60', sin importar si son objetos que representan el vacío o a la cultura (Dufour, 2007). Miller respecto a los gadgets dirá que son:

...un nuevo género de real que apareció con la revolución industrial, un real que es producto de la medida y de la cifra, no de un saber hacer. Son subproductos del discurso científico y se fundamentan en el trabajo de la cifra. Es a lo que Lacan apuntaba en determinado momento de su enseñanza cuando evocaba la invasión de la vida por lo real, y decía que este real se nos ha vuelto, según expresión, extremadamente incómodo. (2008, p. 35).

Los objetos que ofrece el mercado mundial son pantallas ofrecidas al fantasma, son promesas imaginarias de gratificación (Braunstein, 2006). Basta con preguntarle a un adolescente cuantos de los objetos que lo rodean son indispensables para su vida ¿Ese desodorante te vuelve atractivo para las chicas? Consumir sin sentido esta tan arraigado, que se puede seguir cualquier deseo imaginario, por ejemplo: hablando de bebidas, se puede encontrar refrescos con poco valor energético, el sabor a pepinillo, hasta la botella hecha de plástico reciclado, llegando al extremo del agua embotellada sin calorías, igual a cualquier otra, pero con una etiqueta que lo afirma y encarece. ¿Cómo se llega a este punto? La propaganda está desde el nacimiento, Dufour (2007) refiriéndose a un estudio de la Unesco, cuenta que los niños pasan un promedio de tres horas diarias frente a la televisión, tiempo mayor al que dedican a otras actividades, como jugar, salir con amigos, leer, etc. El tiempo que están en la escuela es el único que supera este lapso; en el mismo estudio se calcula que pueden ver 40.000 anuncios publicitarios por año, y hay que tener en cuenta lo mucho que puede consumir un niño hoy en día.

Los objetos ya no se producen por la virtud del hombre, por su saber hacer, ahora responden a la cifra y a la media; se los crea apuntando a que el negro, el blanco, el rico y el pobre cotice el aparato (Miller, 2008). El marketing funciona con este fin, creando “deseos” donde no existen, fomentando el imaginario de que el consumo de tal cosa satisface las necesidades y el deseo (Cárdenas, 2008). Esta es una vil mentira, “...rápidamente los objetos pierden su atractivo y no motivan más el deseo. Los objetos se vuelven desechables y su consumo no es tanto por el objeto en sí, sino por la satisfacción misma.” (Cárdenas, 2008, p. 251).

Hasta la ciencia y el arte, enfocados originalmente en atender las necesidades de la población, cambian a objetos de satisfacción (Melman, 2005). La música por ejemplo, se multiplicó en variedad de géneros, encuadrados a ciertas poblaciones, marcando rasgos estables en cuanto a gustos; la literatura siguió un curso parecido, hoy encontramos best-sellers de poca calidad con elevado número de ventas. La cultura “que antes fuera instrumento de salvación para todos y especialmente para los oprimidos, se transformó en un instrumento puramente de poder y alienación.” (Dufour, 2007, p. 213).

El mercado se encarga de repartir “objetos @” que buscan cubrir la falta, actúa como pseudo-fantasma de la colectividad, donde la fantasía es ser normal, estándar, un buen consumidor en busca de lo que en verdad nos define, el objeto que nos complementa, que nos lleva de extremo a extremo en cada repetición, una y otra vez. Esta “repetición es, pues,

goce en acto, testimonio de la resistencia a abandonar la atracción repulsiva que fuerza una y otra vez a esa zona donde se entrecruza la libido con la pulsión de muerte.” (Milmaniene, 1995, p. 28). Aparece un nuevo síntoma relacionado con el objeto que Dufour describe de la siguiente manera:

Cuando el Otro falta, uno puede reinscribirlo en el orden no ya del deseo, sino en el de la necesidad...Diría que existe, pues, en el sujeto posmoderno, una adicción habitual a la mercancía, la adicción buscada y provocada por el Mercado, que ve en esto un medio de ampliar el ciclo de la mercancía...Lo que está en juego ya no es hacer de la dificultad de existir una búsqueda simbólica en la que lo que colma la imperfección habitual del Otro debe construirse y expresarse a sabiendas, principalmente a través de la expresión artística... (2007, pp. 126-127)

Se ha vuelto difícil saciarse, siempre lo fue, solo que ahora el Mercado se encarga de multiplicar los ámbitos y elementos de acceso al goce, siempre buscando el cambio de tuerca que permita elevarse de la necesidad, en pos del goce mitigo perdido. Esta inflación, al igual que sucede con la moneda, devalúa el goce, el empuje dado por el deseo pierde fuerza simbólica, los pocos goces peculiares retroceden ante goces más planos, homogéneos (Milmaniene, 1995).

2.2.3 El Otro 2.0.

En los diez años de la publicación del libro de Dufour “El arte de reducir cabezas” la difusión de los celulares se ha vuelto total. Esta prótesis de la ciencia permite que todos estén conectados permanentemente, que “estén allí donde en realidad no están y nunca donde en realidad están.” (Dufour, 2007, p. 111). Son artefactos que facilitan la vida y que cambian la forma en que nos relacionamos, por ejemplo, antes si una pareja quería ir al cine, fijaban una hora, ella iba puntual y él también, porque si no, corrían el riesgo de perderse; hoy un grupo de amigos va a un concierto, al llegar surge la pregunta ¿Dónde está Waldo? Fácil, llamen a su celular, revisen su Facebook, no se puede extraviar. Resulta que Waldo estaba en cualquier parte, olvidó avisar que no iba, no lo hizo por malo, fue un descuido, ya está rumbo donde debería estar, al fin de cuentas solo es un atraso.

El mundo digital funciona como un espacio nuevo para el Otro, la versión 2.0, en ella “cada individuo es “libre” hasta tal punto que no sólo ya no teme exponer en público su vida privada, sino que, por el contrario, se ve obligado a hacerlo librándose con ello a una de las

formas posmodernas del goce” (Dufour, 2007, p. 112). En el futuro se dirá, a tu papá lo conocí en una red social, su camiseta era de grupo que me gusta y le di un like; historias de amor posmodernas. La red funciona como un espacio fuera de la realidad tangible, es la fábula donde voluntariamente ponemos nuestras vidas, donde se da lo que Lacan llamó el “hacerse ver”, mirar y ser mirado, pero sobre todo el “hacerse ver” (Braunstein, 2006).

Este es un rasgo revelador de la posmodernidad: ese culto de la espontaneidad, tan ingenuo como lleno de nimiedades, que supone la existencia de un yo cuya única tarea es contar su vida a los demás a fin de ser el mismo, está invadiendo la literatura y suspendiendo la gran ficción. (Dufour, 2007, p. 112).

Perderse en el Otro 2.0 ya es una realidad palpable. Japón declaró como emergencia de salud pública a los llamados hikikomori, jóvenes que se aíslan de la sociedad, trabajan por internet, piden comida por teléfono, juegan videojuegos y leen manga; más de un millón de personas en uno de los países más industrializados del mundo sufren este trastorno (Kremer & Hammond, 2013); hikikomori significa “aislado”, excluidos del Otro, sumidos en el goce carente de deseo. En muchas ocasiones este fenómeno termina en depresión y suicidio, siendo el país del sol naciente el que mayor tasa de suicidios presenta a nivel mundial (Dufour, 2007). En el mismo país se dio un hecho nunca antes visto, un joven hikikomori contrajo matrimonio con un personaje de videojuego, la ceremonia contó con un sacerdote y fue transmitida por internet (Caracol Radio, 2009); los otros dejan de ser relevantes, los productos del mercado son lo único indispensable en este caso.

La tecnología no conoce límites, en el año 2016, Sony saca al mercado PlayStation VR, periférico doméstico de realidad virtual, tecnología que no es nueva, pero que entra con fuerza en el mercado doméstico. Por el momento la industria pornográfica es la que mayor potencial ha encontrado en dicha tecnología (Glionna, 2016), ofreciendo experiencias en las que el movimiento conjunto del artefacto y la cabeza emulan la mirada, sumándose la estimulación sexual por medio de máquinas en los genitales; se estimulan ojos, oído y tacto, puede que algún día hasta tenga olores. El espacio virtual se convierte en la fuga de la realidad, un mundo donde el ideal se puede alcanzar, creando un avatar con la fisionomía, raza, género, hasta especie preferida, siendo posible tener sexo uno consigo mismo, en soledad, acompañado de Marilyn Monroe, esa de los pezones pixelados.

Las implicaciones del mundo virtual en la vida humana son cada vez más profundas: lugares visitados, actividades culturales realizadas, grupo de amigos, tendencias de

consumo, estilo musical, hasta se puede guardar un registro de toda la actividad lingüística realizada tanto escrita como hablada. El ideal de la humanidad deja de encontrarse en el relato religioso o ideológico, hoy se lo encuentra en los medios, en la televisión primero y en el internet después, esto no hace más que fomentar la angustia. La foto de Instagram con la playa perfecta, muestra un trozo maquillado de la realidad, la falta nunca puede ser llenada, metaforizarla con palabras ayuda, pero, enfocándose en aspiraciones irreales solo se consigue hundir al sujeto en la angustia, en la desestructuración (Dufour, 2007).

Esto solo plantea interrogantes a futuro respecto de la dinámica del sujeto con el Otro. Ejemplo de esto es la evolución de la fonética y escritura de las palabras, que no será igual al existir la tecnología que reproduce el mundo parlante exactamente como lo era en el año de grabación. Otro caso son los memes, pequeñas metáforas que aglutinan palabras con imágenes de comics, series, y varios elementos de la cultura pop que pueden expresar humor, tristeza, ingenio y hasta pueden actuar como noticias de temas geopolíticos agudos o simples chismorreos de infidelidades que terminan en linchamientos mediáticos. En conclusión, nos encontramos con un espacio nunca antes visto de encuentro con el Otro.

2.3. Negaciones de lo real

2.3.1 Negación de la diferencia sexual.

El Fallo es la representación de lo real de la diferencia sexual. Si los hombres son de Marte o las mujeres de Venus ha rondado la mente humana desde que empezamos a hablar, por lo tanto, desde que hubo pensamiento, llegando más allá de lo que indica el instinto del nacer, crecer, reproducirse y morir. Tan solo “basta con que los dos elementos sean otros, heterogéneos uno con respecto al otro, para no poder estar ubicados en una misma serie.” (Melman, 2005). Años después se descubrió que en los genes el último par de cromosomas era el encargado biológico de la polaridad XX XY, o como lo dirían los creyentes, en el código que uso el Señor, el último punto trata de Adán y Eva.

“Los sujetos hablantes sólo podemos tratar de inscribir en nuestra organización simbólica ese hecho real con el cual tenemos que arreglárnoslas.” (Dufour, 2007, p. 169). Este hecho innegable pasa hoy por recusaciones propias de la época; Melman (2005) habla sobre las aspiraciones igualitaristas que persigue la humanidad, valiéndose de legislaciones que corrigen las relaciones humanas en pos del equilibrio. Los grupos de lesbianas, gays, bisexuales, transexuales y ahora también intersexuales exigen:

...nada menos que la inscripción de un nuevo derecho fundamental: el derecho a la elección sexual. Yo, sujeto histerológico de la condición posmoderna, obligado a construirme solo, decidiría, pues, crear el conjunto del proceso y llegaría hasta a “fabricar” mi sexo por mí mismo...haciendo uso de ese nuevo derecho del hombre, si se me permite llamarlo así, le declararía el sexo que me he elegido en ese momento, independientemente de mi sexo biológico... (Dufour, 2007, p. 194).

Y como no, la ciencia ha avanzado tanto que hoy se puede hacer cualquier cosa, controlar la reproducción, alterar el ADN, descubrir quién es el padre biológico o embarazar a una mujer, al más puro estilo del espíritu santo, sin un hombre. Melman (2005) habla sobre una especie de deuda de parte de la ciencia hacia el sexo, durante mucho tiempo debido a la religión se vivió la represión, ahora el discurso de la ciencia es el encargado de romper todas las barreras sexuales. Llegando a extremos como el derecho al hijo, al que toda mujer debe acceder, si ella lo quiere, ella lo tiene (Lebrun, 2015), y si no, aborta y ya, el hombre dejó de ser indispensable; antes, si existía el deseo, se buscaba un hombre al cual engatusar o amar, teniendo como fruto un bebé, hoy basta con ir a la clínica.

Dufour (2007) hace énfasis que una vez en un sexo, jamás se podrá salir de él. Se pueden realizar modificaciones de toda índole, reacoplar el miembro para crear una cavidad con clítoris incluido, o el proceso contrario, ¡con erección incluida!, aunque mecánica asistida, pero incluida igual. De los avances científicos nacen noticias sensacionalistas como “el hombre que fue mamá”, esto sucede porque ese hombre tiene útero, no se ve fenotípicamente hablando, pero está ahí. “...no cambia nada en cuanto a su sexo porque no cambia nada en cuanto a su texto. Lo real, en este sentido, es la imposibilidad de salir del propio sexo...” (Dufour, 2007, p. 196).

Antes de llegar a la lucha LGBTI por lo real del sexo, se luchó por la libertad de amar sin importar el género. Esto tiene otra connotación, en el Edipo se da la elección del objeto padre o madre, estas son cuestiones del inconsciente; hoy se quiere que conste como un derecho la elección del sexo, esto es imposible, lo que sí se puede construir es el género (Dufour, 2007). El género se construye de forma singular, histórica y gramatical, los malos entendidos entre géneros existen desde siempre, debido a que no existe una relación sexual verdadera, permitiendo que se sigan buscando marcianos y afroditas (Dufour, 2007).

La lucha de la igualdad sexual rompe parámetros simbólicos propios de la metáfora paterna. En el Ecuador ya es posible la afiliación con el apellido de la madre primero (El Telégrafo, 2015), en varias partes del mundo se está dando este fenómeno, todo gracias a

la igualdad de derechos jurídicos. En lo que jamás abra igualdad es en lo real de la fecundidad, único para el texto XX, razón por la cual el apellido paterno va primero como registro simbólico de la adopción de ese hombre a ese niño, gracias al reconocimiento que ella tiene del padre. Ahora el cobijo simbólico del hombre está en tela de juicio.

Si se abandona la referencia hecha al Nombre-del-Padre para venir a dar un sentido sexual a lo que es reprimido, a lo que cayó de la cadena literal, podríamos muy bien obtener un inconsciente que no tenga más esta significación sexual que lo caracteriza hoy en día...se puede pensar que, cada vez más este sujeto no sabrá lo que quiere, ya que habrá perdido su orientación, su sexualización. (Melman, 2005, p. 150).

Melman (2005) considera que en la época actual la respuesta organizadora del padre ya no propone el goce sexual. El debilitamiento simbólico referente al sexo favorece una vez más al Mercado. "...la autofundación en lo simbólico autoriza la autofundación en lo real: hoy hablamos de reivindicación de la elección del propio sexo y seguramente mañana hablaremos de la reivindicación del autoengendramiento por clonación." (Dufour, 2007, p. 202). Nos encontramos a la espera de derrocar las últimas barreras filogenias, más allá de la cuestión de si me gusta Pepito o Juanita, se trata de lo que nos vuelve humanos.

El Mercado se interesa en la existencia de identidades extremadamente flexibles, variables, móviles, y necesitadas de mercancías para hacer notar la diferencia (Dufour, 2007). Pensemos en un travesti carente de todo accesorio, fácilmente confundido con cualquiera o los beneficios monetarios de una clínica estética; viendo a futuro, ¿cuánto costaría una fecundación que de exclusivamente mujeres? O la clonación de uno mismo hacia el género contrario. Dufour (2007) advierte que el ideal del Mercado es poder producir sujetos que puedan comprar o consumir tantas identidades como se pueda imaginar, con la pérdida de la distinción sexual, lo siguiente será el amor, que caerá a favor del goce. Todo el destino del hombre está en juego.

2.3.2 Negación de la diferencia generacional.

En la búsqueda de juventud, las generaciones pierden autoridad frente a los recién llegados al mundo, Dufour (2007) dice esto siguiendo el estudio premonitorio de Hannah Arendt, que hace 40 años anunciaba que la autoridad de las generaciones adultas es incompatible con la igualdad porque busca introducir a los hijos del hombre en un mundo preestablecido en el Otro. Que hoy los padres quieran ser amigos de sus hijos viéndose

“cool” con ropajes similares o escuchando música de moda, muestra que a los adultos les cuesta asumir la responsabilidad de haber traído al mundo a sus retoños.

Todo esto corresponde, en realidad, a la negativa del adulto a asumirse como coautor del mundo en el que, sin embargo, coloca a los nuevos sujetos llegados por simple renovación generacional...hay un hilo generacional que debe atribuir autoridad para darle su lugar a cada generación. (Dufour, 2007, pp. 155-156).

La autoridad en los padres tiene fallos, esta rebasa siempre las posibilidades efectivas de cada persona al cumplir su rol, razón por la cual, se generan síntomas en los hijos como inevitables intentos de restitución (Milmaniene, 1995). Que fallen es normal, no se nace sabiendo, primero se deja de ser hijo y luego se da el mejor esfuerzo, teniendo en cuenta lo antes dicho: siempre hay errores. Lo crítico es como en la actualidad los progenitores renuncian a su deber de padres. “La permisividad y la tolerancia paternas excesivas hacia una estructura endogámica, basada en las satisfacciones de fantasmas incestuosos, origina consolidaciones neuróticas y/o perversas.” (Milmaniene, 1995, p. 50). Ignorar la diferencia generacional borra los límites establecidos desde la horda primitiva, sumiendo al orden jerárquico familiar en el desorden, llevando a los jóvenes a oscilar entre actuaciones perversas y la pseudo-legalidad de un superyó alterado (Milmaniene, 1995).

Todas las generaciones anteriores se han hecho cargo de introducir a los recién llegados en una genealogía, las raíces del árbol van hacia lo profundo del Otro; hoy parece que las generaciones no quisieran envejecer en absoluto (Dufour, 2007). Decir no, acción propia de los adultos, se está olvidando, como si frenar las aspiraciones de omnipotencia juveniles representara al viejo mundo, el que tarde o temprano es superado por el nuevo (Dufour, 2007). Esto es preocupante porque el “no” de los viejos hacia los jóvenes funciona “en el doble sentido de dialogar y ser contenidos y regañados.” (Dufour, 2007, p. 227).

Frente al abandono de los adultos los nuevos sujetos quedan en el anonimato, en la indiferencia mortífera del Otro, reforzando la auto-fundación (Dufour, 2007). El síntoma de esta desidia puede desembocar en el “desconocimiento de la realidad, que se halla desbordada por un goce funesto, y que puede derivar en locura o en violencia transgresiva y autodestrucción...acontece cuando el padre se posiciona en un lugar fraterno...promotor de las actuaciones transgresivas del hijo” (Milmaniene, 1995, p. 103).

Dufour (2007) siguiendo a Kant, dirá que es necesario para la conformación del sujeto crítico, que se bloquee la posibilidad de hacer mal uso de su libertad. Esta posibilidad

se encuentra cada vez más lejos, no solo por la pérdida del “no”, a este hay que sumarle el abuso de los derechos del niño, en frases como: “si me pegas, te denuncio” o “tenemos derechos a jugar”; se vuelve más fácil centrarse en los derechos que en las obligaciones, llenándose la familia de negociaciones que aportan menos de lo que dan.

En el discurso social de nuestro tiempo, las nuevas generaciones ven que el padre no ha renunciado a su posición de hijo; se destituye de su lugar de ley prematuramente, no permite que ese momento necesario en que es visto como el Alfa y Omega cale en la profundidad subjetiva del hijo (Milmaniene, 1995). La negociación permite que los retoños dicten la Ley, altera el orden jerárquico a favor de relaciones horizontales donde la diferencia simbólica se ha vuelto obsoleta (Dufour, 2007). Con la rendición de los padres, se remite a otras instituciones, se apunta a los psicólogos, psicopedagogos y maestros, para que den “arreglando” a los *guaguas*, es el último intento de cubrir las groseras faltas en el hogar, como se verá en el siguiente capítulo, tampoco la educación se salva del cambio, todos los representantes de la ley que civiliza han cambiado.

Capítulo III

El sujeto en la educación, encuentro con la cultura

3.1 La educación: el arte de civilizar

3.1.1 Función civilizadora del acto educativo.

La educación es la máxima expresión humana referente a la regulación de goce (Tizio, 2003), se encarga de aproximar al recién nacido con el Otro, despegándolo del goce arcaico de la simbiosis; desde la perspectiva del *homo sapiens* el límite es indispensable. Que convivan tantos seres peculiares, hablantes y traumatizados/barrados, requirió años de refinamiento del proceso por el cual se transmiten los contenidos culturales, el acto educativo está íntimamente vinculado a nuestras vidas desde el nacimiento.

“En la educación es a partir del lenguaje que se interviene, es a partir del lenguaje que los maestros presentan los contenidos...para el sujeto.” (Aromí, 2003, p. 130). Los padres son los primeros maestros, mediante la mirada, la voz y las palabras, dan lugar al infante en el discurso, lo ubican en el orden de las generaciones, donde podrá hacerse un espacio para convertirse en humano (Aromí, 2003). Cuando se le acompaña de la mano en los primeros pasos o se le enseña a atar los cordones, se producen aprendizajes que el acto educativo logra transmitir del saber del Otro (Tizio, 2003).

El conocimiento es tan amplio, que sus contenidos requieren de la enseñanza para que se logre el aprendizaje, puede considerarse como “el traspaso a las nuevas generaciones de humanos, y por medio de los maestros, de la síntesis de nuestros conocimientos sobre el mundo, acumulados durante tres mil años y dividida en grados de dificultad y por distintas disciplinas.” (Ramírez M. E., 2008, p. 190). Es fundamental tener en cuenta que la educación no se encuentra únicamente en la formalidad de la academia, anterior a los espacios de concentración del conocimiento está la familia.

En el hogar se forjan los primeros encadenamientos significantes que forman el pensamiento, volviendo posible que un significante represente un sujeto para otro significante (Ramírez M. E., 2008). El acto educativo es el lubricante que suaviza la violenta entrada de la ley, la cual posibilita el establecimiento del vínculo generacional, para que algo de la cultura se vivifique y perdure (Núñez, 2003), guardándose siempre con pequeñas

mutaciones propias de las particularidades que cada uno aporta en la convivencia en sociedad, y que luego serán transmitidos hasta el fin de los tiempos.

3.1.1.1 No todo el Sujeto es educable.

Hebe Tizio define al vínculo educativo como “la forma particular del vínculo social que se sostiene desde el campo pedagógico. Efectivamente, el discurso educativo es un discurso que busca dominar algo de la dimensión pulsional por la vía de los contenidos culturales” (2003, p. 171). La autora argentina enfatiza que es necesario reconocer que el funcionamiento del vínculo educativo se da por medio de violencia simbólica, “violencia primordial” (2003), los pequeños neonatos son territorio virgen, inhóspito para el Otro, el paso de la cultura deja huellas de subjetividad. El camino trazado es singular en todos nosotros, no todo el infante es educable, y hay elementos que se adhieren mejor que otros.

Que una persona sea civilizada quiere decir que hay un intento de regularizar lo pulsional, se establecen límites que pueden ser vistos como posibilidades; dichos patrimonios no serán asimilados si el sujeto no renuncia a ciertas satisfacciones (Tizio, 2003). Desde el nacimiento hasta el sepultamiento del Edipo, el sujeto conforma un bagaje que se convierte en delimitante del alcance de la tarea educativa, hay modos de funcionamiento ya instalados que lo hacen no-todo educable (Aromí, 2003).

Además, este núcleo es creado con los aportes de padres siempre imperfectos, fallan al transmitir y dejan huecos en los contenidos. Las fallas en la transmisión no dependen únicamente del adulto, el niño puede posicionarse positivamente frente a la oferta del Otro o rechazarla. El límite con el que se encuentra el educador es la espera del momento adecuado en el que puede “mostrar las formas socialmente admitidas (o admisibles) en que los sujetos de la educación pueden perseguir sus propios objetivos.” (Medel, 2003b, p. 77).

...una decisión a cargo del sujeto. Éste atraviesa un desierto de sin-sentido, hasta poder construir una nueva configuración del mundo...requiere una disposición, una aceptación, por parte del sujeto de la educación y que sólo él puede decidir: se trata de una disponibilidad voluntaria de la que, la mayoría de las veces, no es siquiera conciente. (Núñez, 2003, p. 24).

Resulta complicado para el ser humano civilizarse por completo si la transmisión es hablada, se transmiten cadenas significantes, con palabras y malos entendidos. Cuando el ofrecimiento es aprobado o rechazado, se lo hace basándose en la significación que da el

que escucha de lo que el otro dice, y del lugar en que lo posiciona; la educación va por la vía de la transferencia (Aromí, 2003). En la transferencia se intercambia con el hilo compuesto de la libido (deseo) trenzado con el lenguaje (Tizio, 2003); son dos hilos que se tejen por separado y que por momentos se cruzan, pero jamás se mezclan. Por eso no todo el niño es educable.

3.1.1.2 Tiempos de significación.

Una de las ventajas de los aprendizajes en los primeros años, es la posibilidad necesaria de equivocarse al aprender (Núñez, 2003). La educación en sus momentos iniciales, aproxima al niño en el mundo por medio de ensayos y errores. Cuando se empieza la escuela, el campo privado del hogar abre las puertas a la transición natural de sus retoños hacia el mundo público (Núñez, 2003). Toda la vida el aprendizaje será un eje principal, pero la peculiaridad con que se reciben los contenidos en los primeros años es única, se “habla de la educación como de otro tiempo, el tiempo de la paciencia, tiempo en el que el sujeto puede equivocarse sin mayores problemas” (Núñez, 2003, p. 46).

Por medio de los educadores, primero padres y después maestros, se va escalando gradualmente por el saber que el Otro depara. Hay que dejar que la cultura cale profundo, esperar el momento adecuado en que el sujeto se deja cautivar por lo que encuentra, haciéndole sentir que ese saber estuvo esperándolo desde siempre; el vínculo educativo devela algo enigmático en los designios de la cultura, del destino que guarda el Gran Otro para el sujeto en la infinitud de su deseo (Núñez, 2003, p. 46).

El rol del profesor no es colmar el vacío de sus alumnos con conocimientos, toda esta información no necesariamente tiene utilidad para el sujeto, puede que no esclarezca su sentido de vida; el aprendizaje significa encontrar soluciones particulares acorde a la subjetividad del que sufre por un problema que para otro puede ser una nimiedad (Ramírez L., 2003). “...el educador se dirige a un grupo, pero su palabra sólo es registrada por cada uno de los allí presentes. Eso significa que habrá tantos registros como sujetos. Lo que a uno impacta puede dejar a otro completamente indiferente.” (Núñez, 2003, p. 46). El maestro al aceptar el reto, no puede prever qué del saber a transmitir será aprendido, que valores están a la espera de esa persona (Núñez, 2003). La educación se encuentra entonces con una puerta que sirve como límite o apertura, esto es la predisposición del sujeto a adquirir patrimonios culturales que lo vinculen con lo social (Medel, 2003).

Tizio y Nuñez (2003) consideran que el aprendizaje en la infancia no se repite de la misma manera, el adulto podrá aprender, pero estará marcado por una identidad estructurada, por innumerables decisiones e identificaciones a lo largo del tiempo. Por ejemplo, cuando nace un hermanito, el niño mezcla su imaginación con los pocos conocimientos que tiene y crea un saber, el suyo; el pensamiento llega a una paradoja que obliga a pensar de otro modo, a crear algo en el vacío con lo que se reemplaza y que solo es conveniente para uno (Ramírez L. , 2003). Los mayores no tienen la misma libertad de equivocarse ni de adquirir nuevos saberes como lo hacen los pequeños, la forma en que reciben nuevos contenidos ya tiene algo de reciclaje de lo que hubo antes. El adulto lleva consigo el transcurrir de los años, con profundas marcas dejadas por encrucijadas de la vida, en las que está en juego algo del goce y la satisfacción (Aromí, 2003).

3.1.2 El agente de la educación.

Violeta Nuñez (2003) siguiendo la definición de educación propuesta por Kant, encuentra a la enseñanza arquetípica, debido a que está ligada al ser humano desde los cuidados elementales, estableciendo límites y prohibiciones que enmarcan el vacío, formando sujetos responsables de sus actos en el ejercicio de su libertad. Todos de alguna manera actuamos como pedagogos, principalmente padres y maestros, quienes luchan por todos los medios posibles para “que el alumno entre en el discurso del saber, situándose en función de proposición y situando al alumno en la función crítica.” (Dufour, 2007, p. 160).

Estructuralmente todo vínculo social se asienta sobre un vacío...El vínculo educativo es del orden de lo particular, con cada sujeto es un vínculo nuevo que incluye sus transformaciones. El educador encarna una oferta que en general se toma como si fuera solamente de contenidos concretos. Pero la verdadera oferta es la de un marco que incluye un vacío como lugar necesario para permitir alojar la particularidad del sujeto y así darle la posibilidad de hacer con los contenidos culturales. (Tizio, 2003, p. 172).

El agente de la educación es el encargado de la disciplina y la instrucción, elementos indispensables para la adquisición del saber que moldea y posiciona al individuo socialmente, haciendo que los contenidos sean recibidos, ordenados y clasificados; como representante de las generaciones adultas su papel es sostener el acto educativo, delineando límites para los recién llegados (Nuñez, 2003). Primero la familia establece el vínculo intergeneracional, luego los maestros de escuela, colegio y universidad, hasta el día en se requiera que el sujeto transmita el saber a la siguiente generación. La función del

educador es “hacer vivir el legado de las generaciones, el patrimonio simbólico, para que el sujeto encuentre allí su lugar” (Tizio, 2003, p. 175).

La relación entre el agente de la educación y el niño funciona por transferencia, los maestros son los segundos referentes del mundo adulto, en ellos no solo se encarnan las figuras parentales, se proyecta el otro que tiene las piezas del saber que enmarca el vacío (Tizio, 2003). Acerca de la transferencia con los maestros Freud escribe: “se convirtieron para nosotros en sustitutos del padre. Por eso se nos aparecieron, aun siendo muy jóvenes, tan maduros, tan inalcanzablemente adultos. Transferíamos sobre ellos el respeto y las expectativas del omnisciente padre de nuestros años infantiles” (1914/1991, p. 250).

El encuentro de rasgos de las figuras primordiales en los profesores da sentido de causa al vínculo educativo (Tizio, 2003); los cuidados parentales son los primeros actos de enseñanza, se los vive con amor (deseo), aprendemos porque somos amados, o también se puede decir, nos enseñan porque nos aman. Para que se dé la transferencia educativa es necesario que la relación entre el agente y el educado sea asimétrica, al igual que en el psicoanálisis, el proceso transmisión-adquisición no es un encuentro de pares, el maestro ocupa un lugar de supuesto saber gracias al conocimiento metodológica y racionalmente construido (Leo & Moyano, 2003). Es el mismo lugar que hace que los niños creen que sus padres lo saben todo, y que vuelve valioso lo que el educador (padre-profesor) tiene que decir. “La autoridad del educador es una autoridad técnica, epistémica...se fundamenta en el saber y en el límite, que posibilita la transmisión. Esto es lo que sitúa al profesional en un lugar de autoridad respecto a los sujetos.” (Medel, 2003b, p. 76).

El agente ejerce la pedagogía en función de un *no saber*, pregunta que resulta estructurante, para lo cual es necesario que el agente de la educación también este causado (Aromí, 2003), si el saber a transmitir no apasiona al educador, su función carecerá de enganche. El deseo de los educadores es hacerle frente al goce, no tanto ocuparse de los niños, sino que ellos aprendan al dejarse capturar por la llamada de los saberes culturales (Aromí, 2003). Por medio de la educación se enlaza la libido al saber, para ello es preciso que se muestren actividades, objetos, contenidos que atraigan el interés; el agente no requiere que su persona sea el centro de atención, lo apetecido debe ser lo que se expone y que producirá momentos de re-actualización, donde se anudan presente, pasado y futuro. (Aromí, 2003).

3.2 Impacto del vivir posmoderno en la pedagogía actual

3.2.1 Hacia dónde va el saber en el siglo XXI.

En los primeros años, la relación entre el niño y el saber es particularmente intensa, existe amor por la pregunta, “gusto por preguntarse y preguntar, de disfrutar del contraste y del placer en la conversación con el Otro” (Aromí, 2003, p. 123). Los pequeños se la pasan disipando dudas, domesticando formas de gozar al llenar el vacío con contenidos culturales. Este saber en juego nunca es el mismo, porque se construye según el momento histórico (Tizio, 2003). A las clásicas preguntas sobre el origen y el sexo, se le agregan inquietudes que antes no existían, favorecidas por mayores libertades y mejor acceso a la información. ¿Qué es un transexual? Las nuevas interrogantes pueden poner en jaque a cualquier padre postmoderno, y pronto pueden llegar a convertirse en: ¿podemos clonar al perro?

Lastimosamente el amor por la pregunta no se lo vive de la misma manera debido a que el vacío que llena puede ser colmado efímeramente por el consumo inmediato, masificado y banal; para el campo pedagógico es un golpe crítico, no solo porque se deja de buscar el saber, también porque adquirirlo requiere de paciencia y determinación, todo lo contrario a la inmediatez (Aromí, 2003). Paradójicamente, el saber no ha quedado en el olvido, hemos llegado a la resolución que la educación es un bien de máxima prioridad que debe ser protegido y garantizado. La educación sería “más o menos tener derecho a un desarrollo integral y asegurar el ejercicio pleno de sus derechos.” (Thibaut, 2003, p. 39).

Así se dio “la masificación de los sistemas educativos con la selección de contenidos según sectores sociales, pretendiendo así la sobredeterminación de sus destinos económicos” (Núñez, 2003, p. 47). Muchos jóvenes sin convicción real incursionan en las universidades pensando en conseguir el flujo económico que les permita asegurar la ruleta de consumo que opaca la riqueza del conocimiento. Esta es una de las causas por la que tantos optan por engrosar las filas bélicas y policiales, es un camino rápido a la vida asalariada. Estudiar en base al dinero hace que se pierda la orientación del saber, hace que el vínculo educativo se degrade (Tizio, 2003).

Dufour (2007) siguiendo el pensamiento Kantiano, observa que hoy no se tiene muy claro para que se educa, hacia donde nos direcciona el saber transmitido, que si bien tiene concordancia con el presente de la especie, no se puede decir que este en conformidad con la idea de ser humano para el futuro, para su destino final. Los usos para el saber que brinda la educación no se sustentan más allá del sujeto narcisista actual, carente de

perspectiva generacional, en otras palabras, miope al hecho que después de él, alguien vendrá, y ese alguien, algo heredará, un algo que se procuraba fuese lo mejor posible.

...la ruptura entre la modernidad y la posmodernidad es sobrecogedora: una generación ya no se ocupa de la educación de la siguiente. Al haber desaparecido el motivo generacional, ya no hay más disciplina y, como ya no hay disciplina, no hay más educación...cuando la obligación de asistir a la escuela casi se ha generalizado (por primera vez en la historia), cada vez hay menos educación. (Dufour, 2007, p. 159).

Parecería que los educadores han tenido éxito si se considera que los más de 7000 millones de habitantes que tiene el planeta son la población más capacitada e instruida de la historia. Es un triunfo humano, pero también lo es del mercado, la investigación científica y de los avances tecnológicos se nutren de inyecciones monetarias orientadas a crear y refinar mercancías. Para que la rueda no se pare, hay que explotar la infinita capacidad humana de crear y gozar, dándole nuevo sentido a lo que se espera obtener de la educación, de la trasmisión del saber. Porque el desarrollo científico no apunta a lo que en verdad ayudaría al hombre, si fuera así, ya se hubiese dejado atrás el modelo T de Ford.

La entrega de contenidos culturales se acopla al modelo capitalista. En *Un mundo feliz* de Aldous Huxley se muestra la ficción de un futuro en que el mercado está tan especializado en producir, consumir y gozar, que el lazo social se pierde, se muestra una cultura en la que ya no se sabe bien que nos vuelve humanos. Esta historia escrita en el siglo XX no es para nada nuestro destino, aunque muestra los alcances que puede tener el modelo educativo. En esclarecedoras palabras de Dufour “lo que llamamos “educación” nunca es otra cosa que lo fue institucionalmente establecido con respecto al tipo de sumisión que había que inculcar para producir sujetos.” (2007, p. 48).

Históricamente, el discurso del Amo tiene un efecto regulador porque pone una barrera entre el sujeto y el goce, hace posible el goce medido, ajustado a las exigencias sociales de la época (Lacan, 2013). Con la alianza capitalismo-ciencia, se modifican los límites del vínculo social con la producción de un real tecnológico no regulado, con el relativismo sin media en que todo parece posible, y con el empuje hacia el autoerotismo (Tizio, 2003). El Mercado se vuelve el centro de gravedad que atrae a las personas, sirviéndose de la educación para cambiar la trayectoria de los individuos hacia su órbita.

La pedagogía trabaja desde la perspectiva social usando elementos encontrados en los ideales culturales de un periodo de tiempo específico, siendo el presente permisivo,

vaciado de límites y pobre en significaciones y sentidos (Tizio, 2003). El discurso capitalista para Lacan (2006) es el discurso del Amo trastocado por el modelo económico que ya lleva más de un siglo, y que borra la barra que distancia al sujeto del goce, pasando al gozar y consumir, eclipsando a las palabras, que son el camino de acceso al goce acorde a la escala invertida del deseo-ley. El deseo diversifica al ser humano, Tizio (2003) considera que el deseo del educador es lo opuesto a homogenizar porque toma en cuenta la particularidad individual, pero qué particularidad se puede encontrar en un modelo que reproduce las cabezas de consumo con todos los objetos que genera, como si de una hidra se tratara. Sin duda el noble acto de educar se encuentra en una encrucijada.

3.2.2 El agente de la educación posmoderno.

Los síntomas del posmodernismo en el saber se observan en los profesionales que olvidan la peculiaridad única de cada uno de sus pupilos, o en la falta de fe en el saber, que desde la antigüedad ubica al maestro en un lugar diferente del alumno, posición que al perderse lleva a la relación educativa de tú a tú, a la burocracia del conocimiento enlatado (Núñez, 2003). Anna Aromí (2003) sostiene que el discurso es algo que debe circular, que cambia con cada período, produciendo a su paso diferentes formas de gozar y entender, trayendo consecuencias al ejercicio de los profesionales, sobre todo a los educadores, que se encargan de domesticar el goce con la medida impuesta por la época.

El discurso del amo ha tenido cambios importantes desde la antigüedad clásica a la actualidad capitalista. No obstante, se puede decir que hasta la modernidad el elemento regulador normativo tenía su peso social y cultural. Lo mismo sucedía con los ideales de progreso, los ideales unificadores de transformación social, el ideal de Estado, la misma función paterna...Se creía en ello, se hacía existir un Otro que daba la ilusión de funcionar como garante (Tizio, 2003, p. 168).

En la sociedad actual, el pedagogo posmoderno se vuelve aquel “que, por el bien de los alumnos, renuncia a proponerles los trabajos que los jóvenes ya no tienen la habilidad de realizar.” (Dufour, 2007, p. 160). En las aulas se vive la educación democrática como si de un *talk show* se tratara, se presentan los contenidos apoyados en recursos audiovisuales, para luego debatir el saber expuesto como cada uno lo considere o entienda; el saber se vuelve un asunto intersubjetivo, en el que no hay que hacer méritos para abandonar el punto de vista propio, porque lo importante es participar, y los maestros están empujados a darle similar valor al discurso de cada uno de sus discípulos (Dufour, 2007).

La autoridad de los maestros se encuentra ligada a la palabra, la cual en si misma posee autoridad al distribuir para quienes hablan el hilo del discurso; la autoridad del educador está relacionada con el acceso a la función simbólica (Dufour, 2007). Lastimosamente al abusar del reconocimiento de los derechos del estudiante, se pone en tela de juicio la autoridad epistémica del educador, no se le otorga su lugar, al considerar el cumplimiento de su labor como una forma de control social hacia los jóvenes (Tizio, 2003). Los padres de otra época se indignaban ante la falta de sus retoños en el estudio, hoy, son los primeros en reclamar que el método de difusión del saber violenta al sujeto con derechos, y eso es intolerable.

Para los tutores se ha vuelto recurrente saltarse la autoridad epistémica de los maestros, la cual introduce respeto y límite (Tizio, 2003) de la misma manera que lo hizo en su momento la palabra/ley de los padres, entorpeciendo de este modo, la lucha de la educación por civilizar. “En la actualidad hay una abstención generalizada del ejercicio de la autoridad en sus diferentes planos...no sólo afecta al vínculo educativo: todas las figuras que encarnaban la suposición del saber en lo social están tocadas.” (Tizio, 2003, p. 175).

Padres, profesores, sacerdotes, etc. Todos cayeron en la imposibilidad de una de las profesiones que Freud consideró irrealizables a completitud; lo que se vive hoy en día, más que el impedimento lógico de lograr civilizarlo todo, es la renuncia a responsabilizarse de las nuevas generaciones (Dufour, 2007). Con su huida, los padres se amparan en la complicidad del “amiguismo”, el cual requiere de un compromiso ético menos sólido, facilitando que se instauren conductas perversas (Milmaniene, 1995). Cuando la ley del Padre se diluye, se ensanchan el goce edípico y las actuaciones perversas (Milmaniene, 1995); sucede en ambos bandos, que es sino, la consulta a un hijo acerca de cómo vestirse para no verse *old school* o el relato amoroso que cuenta un muchacho a su madre. Se vive una especie de vuelco, de los adolescentes que pedían reconocimiento a los adultos, a los numerosos papás que hoy quieren ser validados como padres por sus adolescentes (Lerude, 2008). En las acertadas palabras de Martine Lerude, los progenitores como agentes de la educación y figuras de autoridad están representadas hoy por:

...padres modernos que quieren hacerse amar y que piden reconocimiento de parte de sus hijos. Son padres que rechazan la diferencia generacional y la disimetría de lugares: en nombre de la comunicación y de la comprensión, del amor, quieren ser pequeños otros, semejantes a sus hijos, “jóvenes”, y se destituyen ellos mismos del lugar del Otro que habían ocupado durante un tiempo” (Lerude, 2013, p. 724).

Ya se habló en el capítulo anterior de la importancia del “no” que “desaloja al hijo de la plenitud gozosa objetal y lo fuerza, por lo tanto, a apropiarse de lo simbólico.” (Milmaniene, 1995, p. 57). La pérdida del “no” ocurre también en la transmisión de saber por parte del agente de la educación, todos nos vemos afectados, y esto es grave porque privarlos del “no” es también despojarlos de lo saludable del límite, es quitarles la mirada cuando son pequeños y van a jugar, ida y venida, como lo descubrió Bowlby; “el niño anhela el límite que impone el padre, dado que constituye el máximo reconocimiento de su identidad subjetiva” (Milmaniene, 1995, p. 61).

En este revés social la relación del adulto con el niño resulta curiosa, por un lado, se da gran valor a la infancia, los mayores anhelan bebés, pero olvidan lo estructurante del “no”, se deja la responsabilidad de guiarlos, de orientarlos con el límite de lo que es bueno y permitido, siendo más cómodo decir que sí (Ramírez L. , 2003). Indudablemente la “pérdida de autoridad del adulto es cada vez no sólo más palpable sino también más precoz” (Ramírez L. , 2003, p. 147). Educar a los más jóvenes con el “no” sin duda puede ser aflictivo, pero es necesario, más aún cuando en unos años, el pequeño saltamontes se convertirá en una bomba hormonal y pulsional, que buscará respuestas, y que las va a encontrar en el sí o en el no del adulto, abriéndose diferentes panoramas sintomáticos con los que se tendrá que vivir.

3.2.3 Adolescencia: crisálida del nuevo sujeto.

El termino adolescencia al igual que los derechos del niño, son construcciones sociales ganadas con tiempo y sacrificio. Si se le pregunta a un adulto mayor sobre su adolescencia, probablemente contará, que luego de la infancia las personas se volvían adultos, porque los requerimientos de la vida así lo dictaminaban; “...los ideales y el imaginario colectivo de una sociedad van a producir el discurso sobre la adolescencia...es necesario saber de qué época se habla, desde donde se habla” (Lerude, 2008, p. 20).

En el ámbito jurídico se establece fecha limite al inicio de la adultez, se espera que en el décimo octavo año de vida el ciudadano se envista con la totalidad de sus derechos y obligaciones dentro de la sociedad; en la práctica no sucede así, los cuidados que la familia y el entorno proveen al joven se dilatan, un hecho evidente si se tiene en cuenta que el bachillerato, rango indispensable para la población en los objetivos de la educación actual, se lo finaliza en la mayoría de los casos con 17-18 años. El periodo de la

adolescencia “no constituye un universal, sino que resulta definida como tal, es decir, categorizada, descripta, problematizada según los discursos de la época.” (Sternbach, 2006, p. 51).

Martine Lerude (2008) llama “metamorfosis libidinal” al cambio que inicia en la pubertad, en ella se pone en juego un real, el del cuerpo sexuado, cuerpo nuevo que se siente extraño, y que deberá ser simbolizado de nuevo, renunciando a las antiguas identificaciones infantiles, fundando la imagen propia con nuevas significaciones. La adolescencia es un periodo en que todos los aspectos del ser humano cambian: 1) el cuerpo biológico, siempre acorde a los tiempos de la naturaleza, 2) el universo social, 3) la subjetividad (Nasio, 2014). Los jóvenes van ganando espacios desconocidos, intelectualmente tienen nuevos intereses culturales, emocionalmente experimentan nuevas formas de vivir emociones ya conocidas, y por último, conquistan el espacio social más allá del círculo familiar (Nasio, 2014). Con la pérdida de la infancia, se reaviva el desarraigo del seno familiar, pero ¿hacia dónde ir? ¿a dónde dirigirse? Es un momento trascendente en la vida donde las coordenadas psíquicas establecidas en tiempos del Edipo guiarán el porvenir en la travesía hacia el mundo exterior (Cartolano, 2006).

Podríamos decir que es en la adolescencia cuando el sujeto comienza a plantearse cuestiones referidas a su existencia en el mundo. No sólo se trata de una cuestión acerca de la sexualidad y de una pregunta por el origen, sino que el adolescente ya ha atravesado ciertas formas de pensamiento que le permiten, en el mejor de los casos, iniciar un trayecto especulativo alrededor del existir. (Cartolano, 2006, p. 175).

El sujeto en la adolescencia pasa por una neurosis saludable, una repetición de la primera neurosis de crecimiento del Edipo (Nasio, 2014). Es momento de transformación, de aprovechar los saberes interiorizados junto con el goce fálico de un cuerpo maduro. La letra de cambio obtenida tiene fecha de cambio inmediata, lo que se recibió deberá ser reescrito, reubicado y vuelto a simbolizar. Se considera a ambos neurosis porque en:

...el complejo de Edipo y la adolescencia, el sujeto se desgarrá interiormente, tratando de responder a la vez a las fuertes exigencias pulsionales de su cuerpo (llamada libidinal) y a las fuertes exigencias sociales (padres, amigos y valores culturales), exigencias que ha introyectado y que se impone a sí mismo bajo la forma de la voz interior y despótica del **superyó**...la neurosis sea justamente el resultado de la incapacidad que tiene el yo adolescente, aún inmaduro, de conciliar las tiránicas exigencias pulsionales con las tiránicas exigencias superyoicas. (Nasio, 2014, p. 24).

Es un trabajo arduo y hermoso en el que “el adolescente tiene que implementar una serie de operaciones consigo mismo y con el mundo exterior, que lo llevan a posicionarse de un modo diferente a cuando era un niño” (Cartolano, 2006, p. 176). Su destino es integrarse en el mundo adulto, para lo cual, tendrá que aceptar su nueva configuración de ser humano (Knobel, 1977), es el momento en que la ley simbólica crea la posibilidad de trascendencia, permitiendo que el adolescente se vuelva un sujeto integro, capaz de auto-legislarse basándose exclusivamente en su ética, sin la necesidad de agentes reales, individuos o instituciones (Milmaniene, 1995), es tiempo que la ley actué a plenitud, que el deseo brinde ese matiz que vuelve al primate hombre.

Recapitulando se puede decir que la subjetividad florece en las mentes fértiles de todas las generaciones, germinando primero en los niños y consolidándose después en los adolescentes, guiados por el discurso de la época, cumpliéndose el trabajo de “plasmear un proyecto identificador bajo coordenadas sociales específicas. Ni mejores ni peores que las de antaño. Pero, sin duda, diferentes.” (Sternbach, 2006, p. 57). La adolescencia de nuestros tiempo, se ha convertido en una entidad consolidada con el mercado, con productos específicos para esta población y para todo aquel que tome su bandera como referente (Lerude, 2008). El discurso del amo se impone así los ejes por los que transitan jóvenes de diversos rincones del mundo, amoldándose a la tendencia homogenizadora de estilos, modas, música, hábitos de consumo y anclajes identificatorios (Sternbach, 2006).

Anteriormente, los valores morales, religiosos y la autoridad familiar, planteaban el modelo ético a seguir; hoy el discurso del padre celestial y del hogar es sustituido por nuevos imperativos de felicidad, de consumo, de goce sexual, difundidos por medios de comunicación y por todos los aparatos electrónicos que inundan nuestras vidas (Lerude, 2013). Los referentes del Otro se presentan cambiados y se difunden de maneras nunca antes vistas, volviendo inusual la manera en que se conforman los adolescentes de hoy. Ellos no cuentan como antaño de la oportunidad de denunciar como mentira al Otro infantil; los padres que en los primeros años eran vistos con un aura de omnipotencia y perfección, pasan a ser percibidos llenos de errores, eso es normal, el problema surge cuando estos vacíos se descubren como terribles abismos porque papá y mamá se auto descalifican de su rol primordial, privando a sus hijos del trabajo psíquico de revelar las inconsistencias parentales (Lerude, 2008).

Mendel (2003) reconoce que la oposición y rebeldía hacia los educadores (padres y maestros), se debe a la fragilidad del yo que está dejando de ser niño, y que al confrontarse

con el mundo adulto, va llenando los vacíos encontrados en los antiguos contenidos infantiles con significaciones nuevas. La oposición adolescente es normal y saludable, no se hace un omelet sin romper unos cuantos huevos; cualquiera que sea el camino que siga el sujeto adolescente, es necesario que exista alguien al cual decirle “no”, alguien que sirva como punto referencial para poder reconocerse en estado sexuado (Lerude, 2008).

La metamorfosis de la mente y el cuerpo requiere algunos años, en este periodo Knobel (1977) considera que el sujeto posee *identidades transitorias* que son adoptadas ocasionalmente y con brevedad, debido a permanentes reestructuraciones internas y externas, que alteran el equilibrio logrado en la infancia a favor del hombre del mañana. Con cada disfraz los chicos se encuentran con el vacío en el Otro, falta que es aceptada y vuelta a evaluar con el siguiente atuendo, es la manera saludable de solventar la castración (Lerude, 2008). El problema surge cuando los que encarnan al Otro, dejan de cumplir su rol, dejando a los jóvenes con pocas posibilidades de apalabrar la falta, quedando a la deriva de fluctuaciones identitarias encontradas en ramificaciones comerciales, para las cuales, los jóvenes son particularmente propensos (Dufour, 2007).

Al desasirse de las propuestas que le fueron asignadas, el adolescente plasma su propio proyecto apoyado en coordenadas previas, con las que podrá inventar nuevas alternativas a un yo accesible al devenir (Sternbach, 2006). Encontrarse como un conjunto abierto frente al Otro, lleva a los jóvenes a la alteridad, la cual es incómoda para alguien que solo sabe ser niño, y que requiere dar el paso para ser otro; bajo estas circunstancias el grupo surge como un refugio a la alteridad (Lerude, 2013). “Ocurre aquí el proceso de doble identificación masiva, en donde todos se identifican con cada uno” (Knobel, 1977, p. 51). Constituyéndose la tribu como un lazo afectivo y de referencia que acompaña al adolescente en la fuerte mutación que está en curso (Sternbach, 2006).

El grupo acompaña al adolescente, y el capitalismo acompaña al grupo. “...el lugar idealizado que la cultura propone respecto de lo *joven* es, antes que nada, el lugar de consumidor” (Sternbach, 2006, p. 59). Las tribus urbanas donde se encasillan los jóvenes giran alrededor del Mercado, cada una responde a un tipo de música, forma de vestir, actividad a realizar; la lista es larga cuando se vive con un discurso que junta el imperativo de goce del objeto con la condición desechable y renovable de las mercancías (Dufour, 2007). Incluso los ritos los crean ellos mismos, estando fuertemente relacionados con el consumo de sustancias y de objetos, muy diferente de los rituales clásicos que articulan la dimensión subjetiva con lo espiritual, generacional y social.

Estamos en un camino sin salida porque el hombre ya no sabe cómo vivir de otra manera, la enseñanza doméstica decae y el sistema de educación creado se volvió una máquina estadística a favor de la instrumentalización humana. “La evaluación crea un valor estándar en el que los humanos son equivalentes, como el dinero hace que ante un valor, una moneda sea equivalente a otra.” (Ramírez M. E., 2008, p. 193). La sublimación que implica la enseñanza en nuestros días trata más de números, se da gran importancia a la nota y no a la regulación pulsional, que requiere de recursos culturales para ejercerse, pluralizando al sujeto gracias a la infinitud de contenidos que el Otro guarda (Tizio, 2003). La gran mayoría de personas sucumbe a la presión homogenizadora encontrada en el discurso, buscan ser lo que se mira por T.V.

Difícil encontrar en la caja boba elementos que sostengan la sustracción de goce ligada a la castración; Lebrun (2015) observa que la estructura social se ha vuelto obsoleta, nuestro programa colectivo ya no prescribe la pérdida de goce para entrar en colectividad. “...cuando la consigna de una sociedad como la nuestra es gozar de los objetos, es decir entrar en el carrusel de goce, no se trata del mismo hombre de una sociedad que estaba organizada alrededor del deseo” (Lerude, 2008, p. 58). Dufour (2007) describe a este nuevo hombre alejado del neurótico clásico de Freud, siendo acrítico y lo más *psicotizante* posible, disponible para conectarse con todo, abierto a los flujos comerciales y comunicaciones, necesitado de consumir. ¿Por qué lo más *psicotizante* posible? Porque se reconoce la castración y al mismo tiempo se la rehúsa, se empieza a dar el cambio de la represión a la denegación, sin llegar a la forclusión, escenario donde ya nada, ni siquiera el Mercado tendría sentido (Melman, 2005).

En conclusión, siguiendo el trabajo de Dufour (2007), la realidad donde se forjan los adolescentes de hoy, es el medio de cultivo de un sujeto acrítico que no percibe el umbral en que su actuar trasgrede al otro. *Psicotizante* al encontrarse librado de las ataduras simbólicas, lo que lo obliga a consumir para tapar la falta, alimentando así, el Mercado dirigido a sujetos unisex, desprovistos de genealogía. La enseñanza, cuyo propósito primordial es civilizar, termina transmitiendo la mundialización, comiéndose poco a poco con el pasar de los años, el lugar del sujeto crítico. Con el ocaso del significante Nombre-del-Padre empieza la era en que se goza sin desear y en la que nos relacionamos con el objeto más que con el otro.

Capítulo IV

Análisis de la subjetivación de la ley en la dinámica familiar-educativa del sujeto ecuatoriano contemporáneo en la educación

4.1 Preguntas directrices o hipótesis

- 1) ¿Qué elementos de la actualidad inciden en la metaforización de la ley en el sujeto en la educación?
- 2) ¿Cómo se estructura la dinámica del deseo y el goce en los estudiantes frente a esta ley?
- 3) ¿Cómo responden los estudiantes y sus familias a la ley?
- 4) ¿Qué efectos produce en los estudiantes del Instituto Nacional Mejía la interiorización de la ley en la actualidad?

4.2 Operacionalización de la investigación

Categorías de análisis:

- 1) Elementos de la actualidad que inciden en la metáforización de la ley en el sujeto en la educación.
- 2) Estructuración del deseo y el goce en estudiantes del Instituto Nacional Mejía producto de la ley simbólica contemporánea.
- 3) Respuesta de los estudiantes y sus familias frente a la ley contemporánea.
- 4) Efectos de la interiorización de la ley simbólica en estudiantes del Instituto Nacional Mejía en la actualidad.

4.3 Metodología

Se eligió la investigación cualitativa porque “produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación” (Strauss & Corbin, 2002, p. 11). Para la recolección de información y el análisis de la misma, se emplearon métodos acordes al enfoque cualitativo no experimental descriptivo: 1) entrevistas semiestructuradas, guía de preguntas sencillas que no usan conceptos teóricos y tienen que ver con el diario vivir; 2) análisis del discurso por codificación abierta; 3) ensayo

teórico. Las hipótesis son de carácter *post factum*, es decir, fueron formuladas después de la aplicación de las entrevistas y del desarrollo teórico de los tres primeros capítulos; se esperaba encontrar elementos que se relacionen en el trabajo escrito y en las entrevistas, sin plantearse de antemano qué se debe encontrar.

4.3.1 Muestra/Participantes.

Criterios de inclusión	Criterios de exclusión
<ul style="list-style-type: none"> • Profesionales del plantel con trayectoria de 20 años o más en la educación. • Estudiantes menores de 18 años y mayores de 15 que cuenten con permiso de sus representantes para participar de la investigación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajadores del plantel que no están en contacto con los estudiantes o no manejan la función civilizadora de la educación. • Estudiantes y profesores cercanos o familiares de los entrevistados.

El muestreo fue escogido por conveniencia siguiendo los criterios de inclusión. Las entrevistas se aplicaron dentro del Instituto Nacional Mejía a miembros del personal y estudiantes. Las edades de los menores se eligieron basándose en la etapa del desarrollo de los sujetos, esperando que se relacionen con la ley en el punto intermedio en que responden a las normativas parentales sin ser dependientes de estas, configurando su propia ley sobre la marcha según la significación de cada sujeto. El objetivo de la dilatada trayectoria de los profesionales escogidos es el reconocimiento transgeneracional que tienen de los alumnos y familias que han pasado por la Institución. En total son 6 entrevistas, 3 a estudiantes de segundo año de bachillerato general unificado, 2 a psicólogas educativas del Departamento de Consejería Estudiantil (D.C.E) y una a un profesor.

4.4.2 Procedimiento.

El primer contacto se lo realizó en el D.C.E, informando a sus miembros sobre los pormenores de la investigación. A continuación se solicitó voluntarios, a los cuales se les informó sobre la investigación y cuál sería su aporte; luego se entregaron consentimientos

escritos. En el segundo contacto, con todas las dudas disipadas y los consentimientos escritos firmados, se aplicaron las entrevistas semi-estructuradas, grabándolas en audio.

Con los estudiantes el primer encuentro fue en el D.C.E, acudieron llamados por el psicólogo educativo encargado de sus paralelos. Después de explicar el fin de la investigación y la participación que tendrían, se entregó los consentimientos escritos dirigidos a los representantes de los menores, enfatizando que cualquier duda de los padres o de los estudiantes sería resuelta y que la participación en la investigación no es obligatoria ni afecta al rendimiento académico. Las entrevistas se aplicaron y grabaron en audio con los primeros tres estudiantes que llevaron los consentimientos firmados por sus tutores.

Los datos se analizaron mediante codificación abierta, procedimiento que permite identificar conceptos teóricos en el discurso de los entrevistados, agrupando los códigos en diferentes categorías según sus similitudes y diferencias (Strauss & Corbin, 2002). Las entrevistas se analizaron siguiendo dos grupos, el de Agentes de la Educación del plantel (A.E) y el de los estudiantes. Las dos poblaciones tienen códigos exclusivos que se encuentran en conjuntos universales para ambos.

4.4 Hallazgos y discusiones

Las preguntas directrices no se pueden abordar individualmente porque todas están íntimamente vinculadas, cuando se responde a una, directa o indirectamente se está respondiendo a otra. Al igual que en la vida de los sujetos todo esta conglutinado y cada elemento tiene multitud de causas y orígenes. Para facilitar el análisis cada subtítulo representa un tema aparecido en los resultados, tienen que ver con estructuras subjetivas y sociales sensibles al paso del tiempo: la institución educativa como recinto de ley y los integrantes que nutren este espacio, educadores, padres e hijos.

4.4.1 Cambios en la dinámica con la ley dentro de la Institución debido a reformas en el código escrito.

Para examinar la dinámica que tienen los sujetos con la ley hay que empezar por el código escrito o ley tangible. El conjunto de leyes y normas en que se rige la educación del Ecuador empezó su renovación con la consulta popular de 2006 que aprobó el plan decenal de educación 2006-2015, que luego fue reforzado por las políticas del Buen Vivir,

llevándose a cabo una amplia reforma del sistema educativo (Pomo, 2015). El objetivo principal del cambio contempla garantizar el derecho fundamental de toda persona a la educación de calidad, en otras palabras, se quiere garantizar los derechos del nuevo sujeto.

Se cambiaron multitud de detalles, los más notorios encontrados a simple vista en el discurso de los trabajadores entrevistados son los siguientes. Primero, el mejoramiento del procedimiento de denuncia y castigo, que se vincula ahora con el Código Orgánico Integral Penal (COIP) en casos de violencia física, verbal o sexual. Segundo, el alcance de la educación, que se expandió gracias a la implementación de un sistema relativamente automatizado, donde hay que inscribirse y seguir el proceso, incluyéndose ahora a personas que antes no accedían a las aulas por presentar condiciones especiales físicas o cognitivas. Tercero, el aumento en el gasto público enfocado a la educación, que mejoró infraestructura y remuneración salarial. Los educadores perciben que la ley como código escrito se ha optimizado en su difusión, alcance y funcionamiento administrativo.

Leyendo un poco más entre líneas, se puede observar cómo la ley es vivida; la forma en que nos relacionamos con el otro no responde con la eficacia que puede dictaminar un documento, sigue siendo sintomática. Con las reformas en la educación se llevó a la normativa interna del colegio a responder con mayor énfasis a la cadena jerárquica, los colegios ya no se encargan de decidir quién entra y quién sale, ahora está estandarizado, hombres y mujeres ingresan a las mismas aulas, requieren de los mismos puntajes y cumplen las mismas normas; la maquinaria estatal para controlar esto necesita que la información le llegue en números estadísticos fáciles de leer e interpretar; la gestión de lo social pasa por la cuantificación diría Miller (2008).

Saltan a la vista los cambios que esto produce en la educación, sobre todo si tomamos como ejemplo al colegio Mejía, referente indiscutible de la educación clásica, estricta y distinguida. Clásica porque mantuvo una estructura similar en gran parte de sus 115 años, estricta por su corte militar, y distinguida no solo por lo cotizado y difícil que solía ser conseguir una plaza de estudio, también por la calidad de sus graduados. Esa es la imagen del colegio en el discurso de todos los entrevistados con la única excepción de una estudiante que solo lo conocía superficialmente. Siguiendo la enseñanza de Melman (2005) y Miller (2008), se observa como el enfoque estadístico aplicado en la educación busca que cada individuo pueda ser comparado con otro para que la mayoría se forme lo más homogéneamente posible, proliferando lo común de la civilización al eclipsar la singularidad de los hablantes con la enseñanza cuantificada.

Siguiendo lo contado por los pedagogos, se puede decir que los nuevos estudiantes son diferentes a los de antaño, esto se debe a que no acuden causados de la misma manera por el referente centenario Mejía, porque ingresar a ese espacio requiere igual esfuerzo que el acceso a cualquier otro establecimiento del sector, tampoco pasan ahora por los rituales propios de las inducciones que enlazaban y transmitían la ideología del plantel en sus “cachorros”. Además, la disciplina de corte militar se siente membrada con el ingreso del género femenino porque no estaba contemplada en ese tipo de norma.

Antes con varones sí se podía decir te quedas quieto o tomamos medidas punitivas...en cambio con las mujeres no, es otro trato y hay que tener en cuenta esto por la masificación...en el establecimiento...Lo ideal hubiese sido...que...entren niñas desde 8vo y esa misma población vaya subiendo, o sorpresa al siguiente año lectivo ya mandaron a todos los paralelos, todos los cursos. Hubo como un desajuste en el tratamiento con los jóvenes. (Psicóloga 2, Anexo 4).

Los estudiantes varones reconocen que efectivamente “los licenciados antes eran estrictos. Ahora con mujeres...se portan más tranquilos...” (Estudiante 2, Anexo 7). También con el ingreso de las chicas tuvieron que aprender a manejarse con otro tipo de violencia, una de toque femenino, enfocada en lo psicológico más que en lo físico. Aun así “...tenemos que convivir, hombres y mujeres como se hace en el hogar.” (Profesor 1, Anexo 5), esa es la idea que comparten todos, los colegios mixtos benefician a ambos sexos al naturalizar el contacto masculino con el femenino. En lo que respecta a la norma, los agentes de la educación cuentan que optaron por acoplarse a una disciplina unisex masificada. Los profesores consideran que el cambio facilitó el registro de los componentes y resultados de la educación, pero no mejoró el saber en clases.

Mucho no pueden hacer, antes si había estudiantes poco causados con el saber se solía dar un paso al costado y se dejaba que otro acceda al privilegio, las normativas internas de cada colegio contemplaban este factor. En la educación estandarizada homogénea eso no sucede. El estudiante tiene derecho a educarse hasta conseguir el título básico indispensable para empezar la actividad económica. Lo que se le exige cada año es el 70% de la nota total, evidencia estadística de que lo aprendido es suficiente para avanzar al siguiente nivel; este límite antes podía llegar más alto, hasta el 75% de la nota total según el colegio. Está claro que el saber no puede ser objetivizado con la nota, la razón trasciende al hombre más allá del conocimiento científico, pero eso no se puede poner en papel para que un funcionario administrativo de cuenta que se cumplen los objetivos esperados.

Analizando los requisitos para salvar el año, resulta impactante la cantidad de oportunidades que tienen los estudiantes, y como el valor de los puntos del año se devalúan frente a los puntos de supletorios, remedial y gracia, abriendo escenarios en que relacionarse con el saber intensamente durante dos semanas puede suplir con creces el abandono de meses. Dentro de la educación en masa no hay espacio para el fracaso académico, este porcentaje tiene que ser bajo, viéndose en la práctica que todos (o casi) se gradúan en los tiempos establecidos, siendo varios los estudiantes que requieren de exámenes extra para pasar el año, como lo manifiesta una entrevistada del Departamento de Consejería Estudiantil. Se entiende que hay momentos de significación y que no todo es educable, pero suena alarmante, más aún si se toma en cuenta la reincidencia.

Retomando lo jerárquico del sistema, los agentes de la educación ahora dedican tiempo de sus trabajos a redactar informes de toda índole, todos los por menores deben hallarse escritos siguiendo protocolos, es parte de la instrumentalización educativa. Esto es una complicación para la aplicación de la ley, debido a que no se puede actuar sin remitirse al Distrito, a las cabezas que lo mueven todo sin estar presentes y que requieren de papeleo para estar al tanto. "...se ha vuelto...más de llenar papeles...puede ser valedero, pero...los profesores se sienten estresados frente a estas nuevas exigencias..." (Psicóloga 2, Anexo 4). Recordemos que se garantiza el derecho de los estudiantes, si hay algo que denunciar tiene que ser escrito con las palabras justas, evitando el "bullying" académico de parte de los maestros. Se justificaron estas actividades con la mejora salarial, que luego fue complementada con el aumento de la jornada laboral (Pomo, 2015), dejando a los trabajadores la sensación de que laburan más por menos, y desviados del acto de enseñar.

Esto afecta a la ley porque los educadores se vuelven flexibles con la norma, ahora ser un referente de autoridad implica incomodidad burocrática que termina en sanciones vanas para violaciones de límites dilatados o sumarios administrativos si no se justifica adecuadamente el uso de autoridad. "...antes era una tranquilidad, ahora no se puede ni regresar a ver, sino ya le denuncian" (Profesor 1, Anexo 5). Se garantiza tanto el derecho a la educación, que los estudiantes problemáticos pueden beneficiarse de políticas de adaptación e inclusión dirigidas a poblaciones con capacidades especiales, facilitando su paso por la academia, es como una capacidad especial entre comillas. Resulta evidente que la función castrante de la educación está afectada por el manejo accidentado de un modelo al que se le dificulta equilibrar derechos y obligaciones, esto es preocupante porque civilizarse, aprender, requiere de esfuerzo y limite, no solo del ímpetu de "siga participando".

La educación actual funciona como la sumisión institucionalizada orientada a producir sujetos sumisos (Dufour, 2007), ajustados al goce medido, a las exigencias sociales del discurso capitalista (Lacan, 2013).

4.4.2 Abandono de la función paterna de los padres.

Es el turno de hablar sobre la ley hecha carne, iniciando con los padres porque ellos son los primeros maestros. Al decir padres se hace referencia a toda generación que precede a otra por línea genética y/o simbólica, las entrevistas realizadas a los agentes de la educación son singulares porque recogen la experiencia de tratar con la función paterna por más o menos 30 años. Todos ellos coinciden en que los padres de hoy no son los mismos, el cambio empezó a percibirse con ascendente claridad al inicio de milenio, los educadores tienen sus propias hipótesis sobre las causas de este fenómeno, no coinciden en su totalidad, pero sorprenden por su similitud.

Por unanimidad se considera que los cambios empezaron a sentirse con la crisis migratoria del 2000, muchos de los representantes que empezaron a acudir al entonces llamado Departamento de Orientación y Bienestar Estudiantil (D.O.B.E) eran tutores auxiliares, abuelos, tíos, hermanos, porque papá y/o mamá emigraron para conseguir un futuro mejor con la seguridad que solo el dinero puede pagar. Los tutores suplentes no hacen el mismo uso de la función paterna, se concentran más en que las necesidades básicas estén atendidas, velan para que los que se quedan estén alimentados y felices; los padres a kilómetros de distancia buscan lo mismo, pagando la lejanía con regalos y promesas incumplidas que muchas veces terminan en abandono.

Dufour (2007) reflexiona sobre como los objetos atenúan el malestar de las relaciones interpersonales. Justamente de esa manera los padres que se encontraban lejos compensaban su anuencia, sus faltas, las psicólogas entrevistadas se percatan muy bien de esto. Para los que se quedaron aquí la situación tomó un rumbo parecido. La psicóloga 1 (Anexo 3) distingue que antes los padres no requerían de muchos regalos para contentar a sus hijos, las familias se manejaban con lo justo y los padres sabían responder, su función era castrar; ahora viven asediados, esperando el momento en que sus descendientes pongan en evidencia que papá tiene otra o que mamá está ausente. Frente a esto los progenitores declinan de su función y llenan a sus hijos de regalos a modo de disculpa, como diciendo, soy malo, pero mira lo que te compré. Bajo esa premisa los educadores se preguntan ¿con qué objetivo los adolescentes/niños tienen celulares? Los padres lo justifican porque sirven para comunicarse, pero el uso principal que se da a estos no es

ese. Los chicos los usan para entretenerse, y un hijo entretenido es un alguien que no molesta, que está tranquilo.

El mundo en que vivimos ha cambiado lo que reconocemos como bienestar, en realidad los objetos no son indispensables, se puede vivir sin ellos, no nos damos cuenta porque el discurso capitalista ha vuelto al dinero el equivalente simbólico universal (Miller, 2008). Los padres trabajan más porque el falo se busca menos con palabras y más con billetes. Este fenómeno se percibe con claridad en el hogar; ahora mamá se ausenta para generar ingresos, los hijos muchas veces llegan a casas vacías, llenan sus barrigas con alimentos recalentados y sus corazones con ropa de marca y aparatos electrónicos.

Esto se vuelve un problema porque la función fálica sede ante los objetos, volviéndolos de a poco organizadores de goce (Lebrun, 2015). Los educadores entrevistados lo dicen con otras palabras, reconocen que los padres se han vuelto dadores más que correctores. Siguen promesas imaginarias de gratificación proyectadas por el falso fantasma mercantil (Braunstein, 2006). Básicamente hay la errónea creencia que es un derecho recibir o que es una obligación dar sin necesariamente merecerlo o necesitarlo.

Siguiendo la hipótesis de que los jóvenes son consumistas, se les preguntó qué cosa desean más, centrándose en lo material. Sorprendentemente todos los entrevistados pidieron únicamente que sus familias estén unidas y que los padres pasen más tiempo de calidad en el hogar, que no sean absorbidos por otras obligaciones, porque ellos consideran que su función es acompañarlos. Los jóvenes se dan cuenta del abandono afectivo-simbólico, la Institución también lo percibe, pero la dinámica con ellos es diferente, trata más sobre disciplina académica y trasmisión de conocimiento.

Los educadores reconocen que ahora es difícil que los padres colaboren con la educación de sus hijos. Usan al establecimiento como parqueadero de los hijos señala la Psicóloga 2 (Anexo 4). Las obligaciones de la familia son acudir a reuniones, programas y al llamado del D.C.E, y sobre todo, es velar por el cumplimiento de las actividades académicas, pero esto no sucede. Los entrevistados cuentan que muchos padres no asisten a las citas y a veces ni siquiera contestan el teléfono, cuando acuden olvidan su función castrante y empiezan a pedir “favorcitos” para que los chicos pasen el año, porque en la masificación del sistema educativo se busca más un destino económico que el saber (Núñez, 2003). El deseo económico se filtra por el discurso de los padres, su preocupación está vinculada a que sus hijos obtengan el título que les permita acceder rápido a una

actividad remunerada, siendo las primeras opciones las instituciones que menos requisitos solicitan: gremio de taxistas, ejército, policía nacional/metropolitana. Aromí (2003) reflexiona que a los educadores les cuesta hacerle frente al goce porque la educación necesita tiempo y esfuerzo, el consumo por otro lado inmediatez y banalidad.

La dinámica de la familia y el colegio ahora es al revés, los padres castran a los profesores y se guían en sus hijos; exigen que los educadores hagan mejor las cosas, por algo se les paga. La autoridad de los educadores cimentada en el saber es vista como un supuesto de poco valor, por eso no se los toma en cuenta, se deniega de su posición de ley al considerar que está obligado a responder; si el sujeto con derecho a la educación fracasa o no responde al llamado educativo, se apunta como responsable a al maestro.

Una de las sanciones que antes funcionaba gracias al apoyo de la familia y que ahora está cayendo en desuso es la separación temporal del estudiante. Este castigo hacía recapacitar a los alumnos, porque perder el referente Mejía era impensable, además, las actividades realizadas durante el tiempo fuera transformaban simbólicamente. Ahora se prefiere no separarlos porque los chicos se lo toman como “vacaciones”, agudizando la situación el poco acompañamiento de brindan los padres a sus hijos en la tramitación simbólica de sus errores; como resultado, las mejoras de los jóvenes se vuelven superficiales y duran pocas semanas. A las figuras paternas les falta temple para reconocer que sus hijos y ellos fallan, “la mayoría no acepta que sus hijos están mal...tratan de tapar las cosas de sus hijos, porque ellos también tienen problemas y no saben cómo compensar...no les queda más que taparles” (Psicóloga 1, Anexo 3).

Los padres antes entendían que formar buenas personas a veces duele, ahora en su afán de que no sufran los incapacitan, tienen derecho a no ser vulnerados. La Psicóloga 1 (Anexo3) cree que la generación de progenitores actuales es la que juró no hacer sufrir a sus hijos como sus padres lo hicieron con ellos, por eso ahora actúan como amigos, colegas que evitan despojarlos de su condición de falo. Hacen uso de la ley blanda de un amigo, esa que cobija y consiente, resulta más cómodo para ambos. Lerude (2013) enfatiza que no está bien que se vire la tortilla, es parte de la negación de la diferencia generacional, es como decir que la rana pide reconocimiento al renacuajo. Sucede hoy porque los padres son cada vez más parecidos a sus hijos, “Me ha tocado papás que quieren tener la misma edad de sus hijos y se visten exactamente iguales.” (Psicóloga 1, Anexo 3). La identificación juvenil permite un compromiso menos ético en la aplicación del límite, en corregir y

acompañar, exiliando paulatinamente a imprescindible “no”, reconocimiento máximo de la subjetividad (Milmaniene, 1995).

En resumen, los primeros referentes flaquean, son cada vez más simétricos, se abstienen de castrar, deniegan de la ley y de la autoridad que brinda el saber a los educadores. No sucede con todos los padres como aclaran los entrevistados, pero la tendencia es esa, después de todo el *superyó* se compone de identificaciones (Freud S. , 1930/2009) y los modelos a seguir apuntan a eso. Una pregunta que puede ayudar a entender el motivo de la falta de motivación de los padres con la educación es ¿para qué se educa? Si se educa para tener dinero, entonces los padres no están actuando fuera de lógica. Se educa para civilizar, para que triunfe la razón, si educamos para seguir el mandato del amo capitalista no va a quedar familia ni planeta que se salve.

4.4.3 Agente de la educación, particularidades del manejo de la ley.

“...nosotros empezamos dando lo que son valores, para que los estudiantes vayan sabiendo, vayan aprendiendo, vayan captando, si algo les queda excelente...” (Profesor 1, Anexo 5). Ese es el discurso de un educador moderno, de un pedagogo que busca que los estudiantes se posicionen en función crítica con el saber (Dufour, 2007), antes de acceder al conocimiento de la academia hay que saber de valores, de las normas de etiqueta esenciales para el acto social, mucho más en el quehacer educativo, donde se espera domesticar algo de la pulsión.

Para los entrevistados, enseñar valores es lo primero que hay que hacer si se quiere transmitir conocimiento. Esta función siempre fue de los maestros, pero en los últimos años se ha requerido con mayor fuerza porque los jóvenes llegan con grandes vacíos desde el hogar. El profesor funciona como referente del mundo adulto, hay estudiantes que encuentran en esta figura mucho apoyo, otros no tanto, pero todos pueden decir que “cuando mismo no tengo a quien conversar” (Estudiante 3, Anexo 8) ahí estará. Siguiendo esta premisa los educadores tienen una táctica: “usted tiene que presentarse como un amigo y ellos le tratan de que sean parte de ellos mismo, para que se les dé un apoyo, no económico, sino un apoyo moral” (Profesor 1, Anexo 5).

Todos los colegiales entrevistados saben que la palabra “amigo” es usada por los profesores para establecer el vínculo educativo. Incluso ahora, el código de convivencia contempla que en casos de dificultades académicas relacionadas con problemas

domésticos y/o afectivos se haga acompañamiento especializado, "...la amistad con los estudiantes es basado en los estudiantes que tienen problemas, entonces se va haciendo amistades para irles conociendo cómo y de qué manera se van desarrollando en sus hogares." (Profesor 1, Anexo 5).

Del material recolectado, se puede observar que la proyección de afectos por parte de los profesores a los estudiantes en ocasiones ablanda al agente de ley, sucede en varios aspectos, "En el escolar, en los estudios...como presentación de trabajos atrasados" (Estudiante 2, Anexo 7). Es inevitable que esto suceda, pasa en general cuando se habla. Afortunadamente los agentes de la educación son conscientes de que su función debe mantenerse alejada del amiguismo, manteniendo la sabiduría que guarda la diferencia generacional, "...considero que el amigo es aquel que acepta a la otra persona...sin poner peros, faltas y consejos...yo sí puedo dar un consejo. Quizás salgan de algún problema... Pero si soy amiga, tengo que aceptar exactamente como es" (Psicóloga 1, Anexo 3).

La amistad aparece de dos maneras: la primera como herramienta de acercamiento y ayuda. La segunda, como la disminución de la distancia entre el agente y el educando, difuminando los límites necesarios para el establecimiento del lugar de supuesto saber en el proceso transmisión-adquisición. Cuando se preguntó a los jóvenes sobre la amistad con los profesores todos coincidieron que hay profesores con los que se relacionan mejor, sin llegar a considerarlos amigos, a veces tienen beneficios producto de la cercanía con los profesores, pero el motivo del vínculo, sin duda sigue siendo el educativo.

En este punto se encontró un elemento interesante de la posmodernidad, hay un agente de la educación famoso en el mundo virtual "...es bien famoso ese profe...le envié una solicitud para ver si me acepta...cada foto que sube llega como a los 500 likes y son los chicos del colegio los que le ponen" (Estudiante 3, Anexo 8). En este caso no se usa la red social como una herramienta, se trata de ver, hacerse ver y ser observado, como si el lugar de supuesto saber se encontrara en la red. No suelen darse estos casos en el Mejía, la mayoría de educadores son de una época anterior al uso generalizado de computadoras, las usan netamente como instrumentos de apoyo "ahora el currículo dice muy claramente utilizar las redes sociales, utilizar el internet" (Profesor 1, Anexo 5). Puede que este licenciado famoso sea indicio del cambio que se está viviendo, de la nueva generación de educadores que presentan rasgos de esta era. "...ahora vienen profesores que ni siquiera saludan...hay un comportamiento digámoslo así negativo...de muchos compañeros

profesores que han entrado...ellos vienen ahora con otra forma de pensar, con otra forma de actuar, entonces molesta..." (Profesor 1, Anexo 5).

Si tomamos en cuenta que el saber se construye y trasmite según cada momento histórico (Tizio, 2003) y que los sistemas político-simbólicos del hombre cambian con cada figura que encarna el Otro (Dufour, 2007), tiene sentido que los educadores de las nuevas generaciones sean diferentes, junto con todos los elementos del acto educativo.

Como ya se dijo, la forma en que se presentan y transmiten los contenidos se actualizó. Internet es la fuente de información más grande y fácil de usar de la historia, acortando los momentos de significación del saber. "...pone el nombre de lo que usted quiere saber y listo...Antes...era más tedioso, más duro, más complicado... Hoy es totalmente fácil y sencillo...lo que antes teníamos que indagar, teníamos que buscar, teníamos que realizar un montón de actividades." (Profesor 1, Anexo 5). Los educadores entrevistados consideran que la red es una herramienta de gran valor, su inclusión obligatoria en las aulas es un avance, pero no termina de consagrarse porque los maestros no están capacitados para sacarle máximo provecho, tampoco ha servido para fertilizar las mentes de los jóvenes porque la usan principalmente como entretenimiento.

Los tutores son los encargados de dar continuidad a los aprendizajes vividos en la Institución, su labor es velar que la tecnología sea aprovechada de la mejor manera y que los estudiantes cumplan sus responsabilidades, pero, como se manifestó en el punto anterior, los padres se encargan menos de sus hijos y esto afecta también a los educadores, los deja sin apoyo. "Han llegado a un momento en que ya no quieren hacer nada...se están rindiendo, porque si antes se incumplía...dos o tres...ahora es mayoría. Entonces los profesores se están quedando sin piso..." (Psicóloga 1, Anexo 3).

El agente de la educación sucumbe al decaimiento de función paterna, "ya son más papeleos...antes se dialogaba con el joven y nada más...pero ahora no. Se habla, se dialoga...pero a la final no hay el cambio de actitud." (Psicóloga 2, Anexo 4). El camino se vuelve sinuoso cuando no hay respaldo de los padres y la ley escrita "Tienen un bajón increíble, ellos dicen, es que el código de la niñez o todos los inventos que hay, ya no quieren hacer nada. Que haga lo que quiera...estoy cansado." (Psicóloga 1, Anexo 3). Se fatigan porque el deseo del educador va contra marea, ellos quieren formar:

...un ser humano que luche ante una sociedad...muy competitiva, una sociedad en la cual se vislumbre nuevos enfoques, nuevas situaciones, formar ese ser humano...que produzca, que compita sanamente y que cree...situaciones nuevas. No conformarse

con lo que solo dice el maestro en el aula, sino que sea un joven de alto espíritu investigativo. (Psicóloga 2, Anexo 4).

El discurso capitalista disamorniza con el deseo del agente moderno, Dufour (2007) dice que la educación es la institucionalización de la sumisión establecida, reproduciendo cabezas de consumo acríticas, enseñando con fines de producción y derroche. Las secuelas de esto se observan en la flaqueza que viven los maestros cuando no son causados por el conocimiento de su noble función; de las entrevistas se extrae que los nuevos profesores ingresan a las aulas queriendo transmitir sus renovados conocimientos según lo establecido estadísticamente, sin detenerse en humanizar, olvidando que educar es civilizar, como reconoce Tizio (2003) hay una abstención generalizada del ejercicio de la autoridad. Otros síntomas son la falta de compromiso de los jóvenes y sus familias; respondiendo al llamado del colegio cuando el porvenir económico del estudiante está en juego, cuando "...el hijo está perdido el año, o tiene dificultades o tiene problemas" (Profesor 1, Anexo 5). Ahora el objetivo es acabar el colegio para ganar dinero, olvidando que el diploma es evidencia de que se aprendió a funcionar como humano, crítico e integral.

4.4.4 Dinámica del adolescente ecuatoriano posmoderno con la ley en el entorno familiar y educativo.

Dufour (2007) nos habla acerca de los cambios que ha tenido el Otro con el paso del tiempo, es un avance inevitable e incontrolable, en su mayoría influenciado por Occidente y el discurso capitalista que tan bien ha sabido propagarse. "...la mayoría nace de ahí...todas las culturas que han nacido hasta ahorita. De ahí es la cuna de...la cultura..." (Estudiante 1, Anexo 6). Dufour (2007) también nos dice que la posmodernidad presenta sus matices con mayor nitidez en los países del primer mundo, donde los mecanismos (industria) que impulsan el mercado se han optimizado. En el Ecuador se ha mantenido el "subdesarrollo", llegan las cosas tarde y varias no terminan de despegar. Con los efectos que produce la contemporaneidad en la subjetividad pasa lo mismo, no se manifiestan igual. "Creo que es más por la educación que se obtiene desde que se nace." (Estudiante 1, Anexo 6). Como ya se dijo, educar es civilizar, y el sujeto crítico puede encontrar un refugio en esta tierra que mantiene un pie en la modernidad.

Las entrevistas arrojaron algunas peculiaridades sobre los fenómenos causados por esta época en el adolescente local, como el ya citado deseo unánime de estabilidad familiar sobre bienestar adquisitivo. Esto se debe en gran medida a la pérdida del referente familiar por obligaciones laborales "...antes a lo mejor, la madre se quedaba en casa, de

pronto había más atención, más cariño, más afectos...” (Psicóloga 2, Anexo 4). El decaimiento de esta figura se observa además en la creciente familia monoparental, donde no hay un progenitor y el que se queda trabaja también. Este estudio no hace uso de datos estadísticos sobre las familias diferentes a la tradicional, pero es llamativo, que en una muestra elegida al azar, tan solo un tercio corresponda a hogares con padre y madre.

Al encontrarse olvidados por el Otro familiar los jóvenes se vuelven susceptibles al discurso capitalista neoliberal que propagan la caja boba y todos sus vástagos, “...ellos tratan de buscar por otro lado...con los medios de comunicación los chicos asumen otros roles...buscando quizás los afectos que no tienen en casa.” (Psicóloga 2, Anexo 4). Para los educadores entrevistados, la influencia de la T.V ha intensificado la violencia, la desorganización social y el consumo de drogas y objetos; ellos consideran que estos fenómenos se han normalizado, con jóvenes que tienen cada vez menos criterio al carecer de identificaciones sólidas con la familia y la sociedad (Dufour, 2007).

En el caso ecuatoriano no se puede decir que los jóvenes se encuentran faltos de definición, ni que ahora se auto-referencien a sí mismos de la manera que concibe Dufour (2007), puede que ese sea el camino que traza el discurso neoliberal, y que en años venideros la problemática se agudice. Por el momento, los chicos presentan características del sujeto crítico, como el reconocimiento de lo establecido por lo real de la cronología y biología. La diferencia generacional es nombrada por los jóvenes, considerando que los antecesores tienen mayor sabiduría por la experiencia acumulada con los años. También reconocen la diferencia de sexual, entienden que hombre y mujer son diferentes, y que la sociedad debe ser equitativa e incluyente, ya que todos tenemos los mismos derechos.

Todos los entrevistados coinciden en que somos sujetos de derecho, esta es nuestra condición más preciada, los profesores conviven con esto al procurar no vulnerar al estudiante, favoreciéndolo en lo que pueden según la ley. Los chicos lo manifiestan en el amor libre, “...pienso que cada persona tiene su cultura o su forma de ser...tienen derechos, al igual que nosotros, tienen derecho a ser felices...a estar con quien quiera...” (Estudiante 1, Anexo 6). Este derecho no es el mismo por el que se luchaba en décadas pasadas, cuando se intentaba liberar al amor de estigmas raciales, sociales y de género. Lo que los estudiantes manifiestan es que todos tenemos derecho a amar a quién sea, lo que sea y de la manera que se quiera; es la doctrina contraria a la que tenían a sus padres y abuelos, a quienes se les impedía ciertas cosas, hoy está prohibido prohibir. Tampoco quiere decir que hemos cambiado radicalmente en poco tiempo, los estudiantes reconocen que hay

gente que no es tolerante a ciertas libertades, hay ocasiones en que ser como uno quiere puede ser peligroso.

Los adolescentes perciben que el amor libre tiene mayor apertura en el primer mundo, donde es más común. De todas formas, es un fenómeno global, hace referencia a la libertad de amar al otro y amarse a uno mismo sin ningún tipo de restricción, desde cosas minúsculas como la vestimenta, hasta organizaciones importantes como la familia. En este mundo ideal, las personas pueden vestirse sin sujetarse al género, siendo más importante lo que dictamina la tribu urbana o la tendencia social, y lo que el *yo* cree necesita; si eso les gusta está bien, cuentan los chicos. La familia también tiene otra concepción, para tener hijos biológicos o adoptivos el único requisito es desearlo y tener amor. Suena lindo que el ser humano llegue a estos niveles de aceptación, suena más lindo para el mercado que se alinea al principio de placer, aumentando el flujo económico con los múltiples estilos de vida (consumo) que aportan las libertades (Dufour, 2007).

Además, la fortaleza del Mercado crece con la dificultad que tienen los padres para ser consecuentes entre sus acciones y la función que desempeñan. La falta de criterio frente a sus actos “las transmiten a sus hijos... como si fueran normal. Esto ha hecho que los papás se queden sin piso, que no puedan decir... por qué haces esto mal... No pueden porque los hijos dicen: pero si tú también estás haciendo eso.” (Psicóloga 1, Anexo 3). Es en ese momento cuando surgen los objetos para maquillar la falta, son las prótesis de lo simbólico; se busca que los hijos se sientan menos abandonados y que los padres sientan que de alguna manera están “cumpliendo”. Esto puede volverse un arma de doble filo si la autoridad parental depende del bolsillo sin responder con actos, “En unos casos... los chicos extorsionan a los papás: no me das esto, yo aviso, no me das lo otro, yo cuento.” (Psicóloga 1, Anexo 3). Los estudiantes miran que sus padres no hacen el esfuerzo necesario para cubrir la falta con palabras.

Para los tutores las mercancías se vuelven necesarias para tener campo de acción, la restricción del libre andar o el castigo físico han perdido eficacia, ahora entregan tecnología que después les juega en contra. Siguiendo lo dicho por el Profesor 1, la tecnología en teoría puede ser beneficiosa, pero en la práctica no acontece así. Los adolescentes usan los celulares dentro del colegio para distraerse, la comunicación con los padres, que es lo que “justifica” la existencia de estos gadgets, no sucede adecuadamente, los jóvenes pueden decidir cuándo abrir el canal de comunicación y los contenidos que les

llegan a través de este medio pocas veces están supervisados por los padres, quienes en varias ocasiones se conforman con que los aparatos apacigüen a sus hijos.

La dinámica del adolescente ecuatoriano posmoderno con la ley se mueve en decadencia. Los modelos de los padres “se transforman en conductas repetitivas, los hijos vuelven a ser exactamente como los padres cuando no asumen su función de papá” (Psicóloga 1, Anexo 3). Los profesores se sienten asediados por la proliferación de los derechos y la *pulsión igualitaria* que transforma la educación según la media estadística (Dufour, 2007), desplazando el saber en el aula por papeleo burocrático, perdiéndose en el proceso la activación coherente de la ley, haciendo que el sujeto se movilice en base a puntajes que generan cambio principalmente cuando hay riesgo de perder el año, en otras palabras, cuando hay riesgo de perder el sustento económico, la entrada al libre consumo.

En las entrevistas se observa algo del *superyó* de los jóvenes, se puede apreciar que efectivamente cuando se trata del colegio responden principalmente a la nota, se encuentran menos causados por el saber y más instrumentalizados. Hay similitudes con el perverso ordinario de Lebrun (2015), los chicos reconocen la castración, saben que hay cosas que no deben hacer, pero las hacen igual si quieren; la culpa aparece cuando los padres se enteran, entonces los chicos se sienten mal, más por considerar que defraudaron a sus padres que por lo que hicieron. De todas formas, manejar la culpa no requiere mucho esfuerzo, con pocas acciones los padres perdonan u olvidan y los jóvenes continúan el círculo vicioso, llenando las oficinas del D.C.E con procesos que no generan cambio simbólico, en una época en que el discurso promueve el buen gozar sobre el buen actuar.

4.5 Conclusiones

Después de haber trabajado los conceptos teóricos de la ley simbólica (capítulo I); discurso del Amo y particularidades de la contemporaneidad que afectan a la conformación subjetiva (capítulo II); educación como reguladora pulsional y el rumbo que toma en la actualidad (capítulo III); análisis del discurso de sujetos vinculados a la enseñanza (capítulo IV); se llegó a las siguientes conclusiones sobre de las preguntas directrices:

1) Elementos actuales en la metaforización de la ley en el sujeto en la educación:

-La interiorización de la ley es afectada en la actualidad por el declive del referente familiar producto de la ausencia física y afectiva de uno o ambos progenitores. Trabajar se

ha vuelto sinónimo de distanciamiento con el hogar. Este fenómeno aumentó porque la madre dejó de dedicarse únicamente a labores domésticas, siendo común que en la familia monoparental, el único tutor (en su mayoría la madre) divida su tiempo entre ser el adulto que acompaña y el sostén (ausente) económico. En familias nucleares pasa igual, dos ingresos monetarios responden mejor al ideal adquisitivo estándar.

-El sistema educativo al adoptar un modelo estadístico homogéneo automatizado, des-simboliza a los establecimientos educativos que hacen uso de valores, tradiciones e ideologías para civilizar, como en el caso del Mejía. Ahora se educa siguiendo los valores de la masa, con normativas generales que anulan a la ideología interna, buscando que no haya grandes diferencias entre graduarse de un colegio o de otro, se da el paso de la búsqueda de la razón hacia la instrumentación humana de sujetos adiestrados en producir y consumir. El enfoque instrumentalista se puede observar en el tiempo que dedican los educadores al papeleo burocrático, materia prima para el funcionamiento del sistema estadístico. En este proceso se entorpece el funcionamiento de la ley, debido a que sus tiempos lógicos de significación no van a la par de la respuesta que da el proceso centralizado establecido, se puede decir que los A.E no poseen autoridad propia.

-Se estableció el uso de la tecnología como herramienta obligatoria; los A.E no tienen el conocimiento necesario para sacarle todo el potencial al contar con poca capacitación para su uso. En cambio para los adolescentes, la inmediatez del conocimiento trae la pérdida del proceso de significación, las investigaciones se limitan a búsquedas relámpago que luego se olvidan; su facilidad se vuelve una forma de devaluación del saber. La inclusión de aparatos electrónicos responde a la tendencia posmoderna de las sociedades de comunicación (Vattimo, 2003), siendo claro que en años venideros la inmersión de lo virtual irá conquistando espacios en las vidas de estudiantes y maestros.

2) Dinámica del goce y el deseo frente a la ley simbólica contemporánea:

-Las mercancías se han vuelto el medio para enfrentarnos con la falta. Los padres las usan con sus hijos cuando tienen que suplir su presencia o cuando su autoridad flaquea, encaminándose de padres autoritarios castrantes (presentes) a dadores permisivos (ausentes). El *superyó* de los padres posmodernos permite que, en la lucha por cubrir las necesidades y banalidades del hogar, se termine escapando de la familia; con el sustento básico asegurado, la calidad del vínculo queda como la meta que “sobrepasa las expectativas”. Al vínculo le quedan como muletillas los artilugios tecnológicos, primero se

usan como herramienta para comunicarse, después se vuelven objetos de ocio fuera del control parental. Los padres permisivos caen en el círculo vicioso de dar sin merecer, ellos mismos no pueden evitarlo porque también caen en el imaginario que tal objeto satisface su deseo. Desde el hogar nos llega, junto al empuje del mercado, que “Cuando el Otro falta, uno puede reinscribirlo en el orden no ya del deseo, sino en el de la necesidad” (Dufour, 2007, pp. 126-127). El consumismo en el estilo de vida se ha vuelto tan absorbente que para los adolescentes se vuelve necesario tener o disfrutar de uno u otro objeto para ser aceptado socialmente (Jameson, 2011). En la sociedad moderna enfocada en el deseo, se espera que los sujetos sean consecuentes con sus actos, que haya algo que los mueva, siguiendo el camino de la razón para definirse como ser humano; en nuestra sociedad con medio pie en la posmodernidad, la importancia de saber responder al estilo de vida idealizado es lo que mueve a los padres, los hijos por su parte, desean el vínculo, la presencia física y afectiva, en la práctica terminan en el goce porque eso es lo que hay, pese a que su interés es otro.

3) Respuesta de los estudiantes y sus familias frente a la ley contemporánea:

-En la educación ahora priman más los derechos que las obligaciones. La autoridad epistémica de los profesores se contrae ante la difusa línea que separa su accionar con la vulneración de derechos, además, el reconocimiento de su lugar de supuesto saber está en tela de juicio. Muchos tutores y estudiantes, siguiendo la doctrina del derecho a la educación, consideran que estudiar no es un privilegio, es el servicio obligatorio que tienen que brindar los pedagogos, por esta razón, el fracaso académico recae en el A.E, después de todo, por algo se le paga. En esta problemática, el papel de los padres va quedado en el cuidado de los derechos de sus hijos, mostrándose reticente ante los deberes. Esto debilita la ley por el aumento de A.E que se rinden al no encontrar fructuoso el accionar firme de la ley, con procesos tardíos y permisivos que en ocasiones puede traer sanciones o papeleo al A.E, siendo menos problemático adaptarse a un *superyó* educativo blando.

4) Efectos de la interiorización de la ley simbólica en estudiantes en la actualidad.

-Los valores son la primera enseñanza que transmiten los profesores porque consideran que es la carencia más fuerte que tienen los jóvenes. Para adquirir conocimientos primero hay que controlar la pulsión, domesticación que se la realiza en casa y que cada vez presenta mayores vacíos. Con este fin, los A.E se acercan a los chicos como “amigos”, buscando confianza y cercanía. Los maestros tratan de ser el referente

ajeno al hogar que les brinda sentido crítico a sus vidas, los jóvenes pueden contar con ellos siempre que lo necesiten.

-La dinámica con el saber para la mayoría de estudiantes y sus familias se centra en la nota. Después de eclipsar la carga simbólica que tenían los referentes educativos, y de disminuir el apoyo a la disciplina consistente de padres y A.E, a los chicos no les quedó otra motivación por la educación que la nota. La preocupación principal de los jóvenes es que el número que permite compararlos con otros esté dentro de los niveles aceptables. Justamente ese es el problema, encasillarse dentro de lo aceptable nubla el techo de lo absoluto. La razón se pierde en calificaciones de valores relativos, que se devalúan para que todos entren en niveles medios. Con el número estadístico enquistado en el lugar donde se instaura la ley, muchos padres responden al llamado de la academia cuando hay riesgo de perder el año, ignorando la falta de control que tiene el goce de sus hijos

-El amor libre aparece como la bandera de las nuevas generaciones. Como sujetos de derecho debe ser aceptado que se ame al otro y a uno mismo de la manera que se quiera. Si existe el deseo está bien la acción, cualquier actividad u objeto que nos llene es bien recibido. El buen gozar es un derecho fundamental mientras no lastime a nadie.

-Como síntesis, se puede decir que el sujeto ecuatoriano en la educación se forma en hogares menos estructurados, no solo por la dificultad de las parejas para mantenerse juntos, también por el ideal juvenil de padres que buscan reconocimiento en sus hijos, siguiendo tendencias vistas en los medios de comunicación y en ideales de consumo, adaptándose a disciplina de pares, menos sujeta a la ética y moral. Los límites en casa aparecen trastocados, en muchos casos se debe al ejemplo que brindan adultos que hacen uso de la ley con palabras que no se sostienen con actos. En la lógica de la metáfora paterna es necesario pasar de *ser* el falo a *tenerlo*, en la actualidad esta significación se perjudica por referentes que dejan de mostrarse como representantes y tributarios de ley, ignorando la autoridad de los maestros y escapando de sus errores con el uso de mercancías, se muestran como la ridiculización del padre imaginario que no pudo trascender al simbólico. La orfandad simbólica hace que el *superyó* sea precario, “la disciplina depende de la institución y del grado cultural de los papás” (Psicóloga 1, Anexo 3). Los fenómenos de la posmodernidad en el país no alcanzan los del hemisferio norte, si suceden, pero la cercanía de la comunidad en el mundo andino y el atraso con el que llegan las tendencias, lentifica el cambio de una sociedad estructurada alrededor del deseo a una que persigue el goce.

Bibliografía

- Aromí, A. (2003). ¿De dónde parte el psicoanálisis? In H. Tizio, *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y el Psiconálisis* (pp. 119-138). Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Berenguer, E. (2008). ¿Caudiollos posmodernos? In G. Vega, & M. Doumet Antón, *Psicoanálisis, cultura y malestares de la época* (pp. 301-322). Quito: La Palabra editores.
- Berenstein, I. (1976). *el complejo de Edipo, estructura y significación*. Buenos Aires: Paidós.
- Braunstein, N. (1994). Edipo vienés. In N. Braunstein, *Freudiano y lacaniano* (pp. 101-120). Buenos Aires: Manantial.
- Braunstein, N. (2006). *El goce: Un concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siblo XXI Editores Argentina.
- Braustein, N. (1982). Lingüistería. In N. Braunstein, *El lenguaje y el inconsciente freudiano* (pp. 177-215). Mexico: Siglo XXI.
- Caracol Radio. (19 de diciembre de 2009). *Japonés contrae matrimonio con personaje de videojuego*. Recuperado el 2017, de Caracol Radio: http://caracol.com.co/radio/2009/12/19/tecnologia/1261223940_926970.html
- Cárdenas, M. H. (2008). Cuerpos que se consumen. In G. Vega, & M. Antón, *Psicoanálisis, cultura y malestar de la época* (pp. 251-254). Quito: La Palabra.
- Cartolano, E. S. (2006). Adolescencia y subjetividad: Tiempo de tomar la palabra. In M. C. Hornstein, *Adolescencias: trayectorias turbulentas* (pp. 175-194). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Casquedo, M. A. (2009). *Lilith: evolución histórica de un arquetipo femenino*. León: Universidad de León.
- De Neuter, P. (2013). Funciones paternas y nacimiento del sujeto. En G. Naranjo, *Trayectoria : 20 años de transferencia de trabajo con la Asociación Lacaniana Internacional* (págs. 101-124). Quito: Rayuela.
- Dor, J. (1989). *El padre y su función en psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Dor, J. (1998). *Introducción a la lectura de Lacan*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Dufour, D.-B. (2007). *El arte de reducir cabezas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- El Día. (4 de Julio de 2016). Para la OMS, la depresión ya es "la epidemia del siglo". *El Día*. Recuperado el 30 de Marzo de 2017, de www.eldia.com: <http://www.eldia.com/nota/2016-7-4-para-la-oms-la-depresion-ya-es-la-epidemia-del-siglo>
- El Telégrafo. (23 de octubre de 2015). Hijos podrían tener apellido materno, previo acuerdo. *El Telégrafo*. Recuperado el 06 de abril de 2017, de <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/sociedad/4/hijos-podrian-tener-apellido-materno-previo-acuerdo>
- Freud, S. (1905/1999a). *Tres ensayos de teoría sexual [1905]* (Vol. VII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908/1999b). *Teorías sexuales infantiles [1908]* (Vol. IX). Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1913/2015). *Tótem y tabú*. (L. L.-B. Torres, Trans.) Madrid, España: Alianza Editorial, S.A.
- Freud, S. (1914/1991). Sobre la psicología del colegial. In S. Freud, *Tótem y tabú y otras obras (1913-1914)* (Vol. XIII, pp. 243-250). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/1999c). *Introducción al narcisismo* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920/2006). *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1921/2011). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/1999f). *El yo y el ello* (Vol. XIX). Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1924/1999e). *El sepultamiento del complejo de Edipo [1924]* (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925/1999d). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómicas entre los sexos* (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930/2009). *El malestar en la cultura [1930]*. Fernández Ciudad, España: Alianza Editorial.
- Freud, S. (1931/1999g). *Sobre la sexualidad femenina* (Vol. XXI). Buenos Aires: Amorrortu.
- Glionna, J. (21 de enero de 2016). La industria del porno integra la realidad virtual. *El espectador.com*. Obtenido de <http://www.elespectador.com/tecnologia/industria-del-porno-integra-realidad-virtual-articulo-611981>
- Jameson, F. (2011). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Madrid: Paidós.
- Kaës, R. (2000). *Las teorías psicoanalíticas del grupo*. (M. Segoviano, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Knobel, M. (1977). El síndrome de la adolescencia normal. In A. Aberastury, & M. Knobel, *La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico* (pp. 35-109). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Kremer, W., & Hammond, C. (5 de Julio de 2013). "Hikikomori": por qué tantos japoneses no quieren salir de sus cuartos. Obtenido de www.BBC.com: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/07/130705_salud_japon_hikikomori_aislamiento_social_gtg
- Lacan, J. (2006). *El reverso del psicoanálisis* (Vol. XVII). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2013). *Las Formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. (2003). *Castración. Simbolizaciones* (Vol. II). Buenos Aires: Amorrortu.
- Lebrun, J. P. (2015). La perversión ordinaria... ¡aún! *Desde el jardín de Freud*, 37-47. Retrieved from <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/50485>
- Leo, M., & Moyano, S. (2003). Experiencias: Modalidades del vínculo educativo: sostener la apuesta, albergar lo inesperado. En H. Tizio, *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis* (págs. 65-71). Barcelona: Editorial Genisa S.A.
- Lerude, M. (2008). La cuestión de la adolescencia. *Anillados de la letra (encuentro EPL Martine Lerude)* (pp. 1-85). Quito: Alianza Francesa y PUCE.
- Lerude, M. (2013). La cuestión del Otro en la adolescencia. In G. Naranjo, *Trayectoria : 20 años de transferencia de trabajo con la Asociación Lacaniana Internacional* (pp. 720-731). Quito: Rayuela.
- Mazucca, R. (2001). El padre sintoma. En J. A. Miller, *Del Edipo a la sexuación* (págs. 83-102). Buenos Aires: Paidós.
- Medel, E. (2003). Experiencias: El sujeto de la educación. En H. Tizio, *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis* (págs. 49-62). Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Medel, E. (2003b). Experiencias: Trabajo educativo con adolescentes. In H. Tizio, *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis* (pp. 73-83). Barcelona: Editorial Gedisa S.A.

- Melman, C. (2005). *El hombre sin gravedad: gozar a cualquier precio, entrevista con Jean Pierre Lebrun*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Miller, J. A. (2008). La era del hombre sin cualidades. In G. Vega, & M. Doumet Antón, *Psicoanálisis, cultura y malestar de la época* (pp. 13-43). Quito: Editores La Palabra.
- Milmaniene, J. E. (1995). *El goce y la ley*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Nasio, J. D. (2014). *Cómo actuar con un adolescente difícil: consejos para padres y profesionales*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Núñez, V. (2003). El vínculo educativo. In H. Tizio, *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis* (pp. 19-43). Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Orvañanos, M. T. (1987). Complejo de Edipo y castración. In N. Braunstein, *La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan* (pp. 170-219). México: Siglo XXI.
- Pomo, M. F. (Febrero de 2015). Reforma educativa en el Ecuador y su influencia en el clima organizacional de los centros escolares. *Revista Observatorio de la Economía Latinoamericana*, 1-10. Recuperado el 26 de Diciembre de 2017, de <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/ec/2015/reforma-educativa.html>
- Ramírez, L. (2003). Experiencias: Los niños y los adolescentes de hoy. In H. Tizio, *Reinventar el vínculo educativo: aportes de la Pedagogía Social y el Psicoanálisis* (pp. 139-151). Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Ramírez, M. E. (2008). ¿Qué significa aprender? In G. Vega, & M. Doumet Antón, *Psicoanálisis, cultura y malestar de la época* (pp. 188-197). Quito: La Palabra Editores.
- Recalde, M. (2001). El Edipo femenino: un interrogante freudiano. In J. A. Miller, *Del Edipo a la sexuación* (pp. 103-115). Buenos Aires: Paidós.
- Rubistein, A. (2008). ¿qué respuesta del psicoanalista para la angustia actual? En G. Vega, & M. Doumet Antón, *Psicoanálisis, cultura y malestar de la época* (págs. 69-75). Quito: La Palabra Editores .
- Saal, F. (1987). El amor y la sexualidad. In N. Braunstein, *La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan* (pp. 251-275). México: Siglo XXI.
- Sternbach, S. (2006). Adolescencias: tiempo y cuerpo en la cultura actual. In M. C. Hornstein, *Adolescencias: trayectorias turbulentas* (pp. 51-80). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. In A. Strauss, & J. Corbin, *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada* (pp. 1-120). Medellín: Editorial Universidad de Antioquía.
- Thibaut, M. (2003). Infancia y Adolescencia: Enfoques Psicoanalíticos y Jurídicos. *Infancia, familia y sujetos de derecho* (pp. 65-82 37-50 175-186). Quito: Abya-Yala.
- Tizio, H. (2003). La posición de los profesionales en los aparatos de gestión del síntoma. In H. Tizio, *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis* (pp. 165-182). Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Vattimo, G. (2003). Posmodernidad: ¿una sociedad transparente? En G. Vattimo, *En torno a la posmodernidad* (págs. 9-19). Barcelona: Anthropos Editorial.